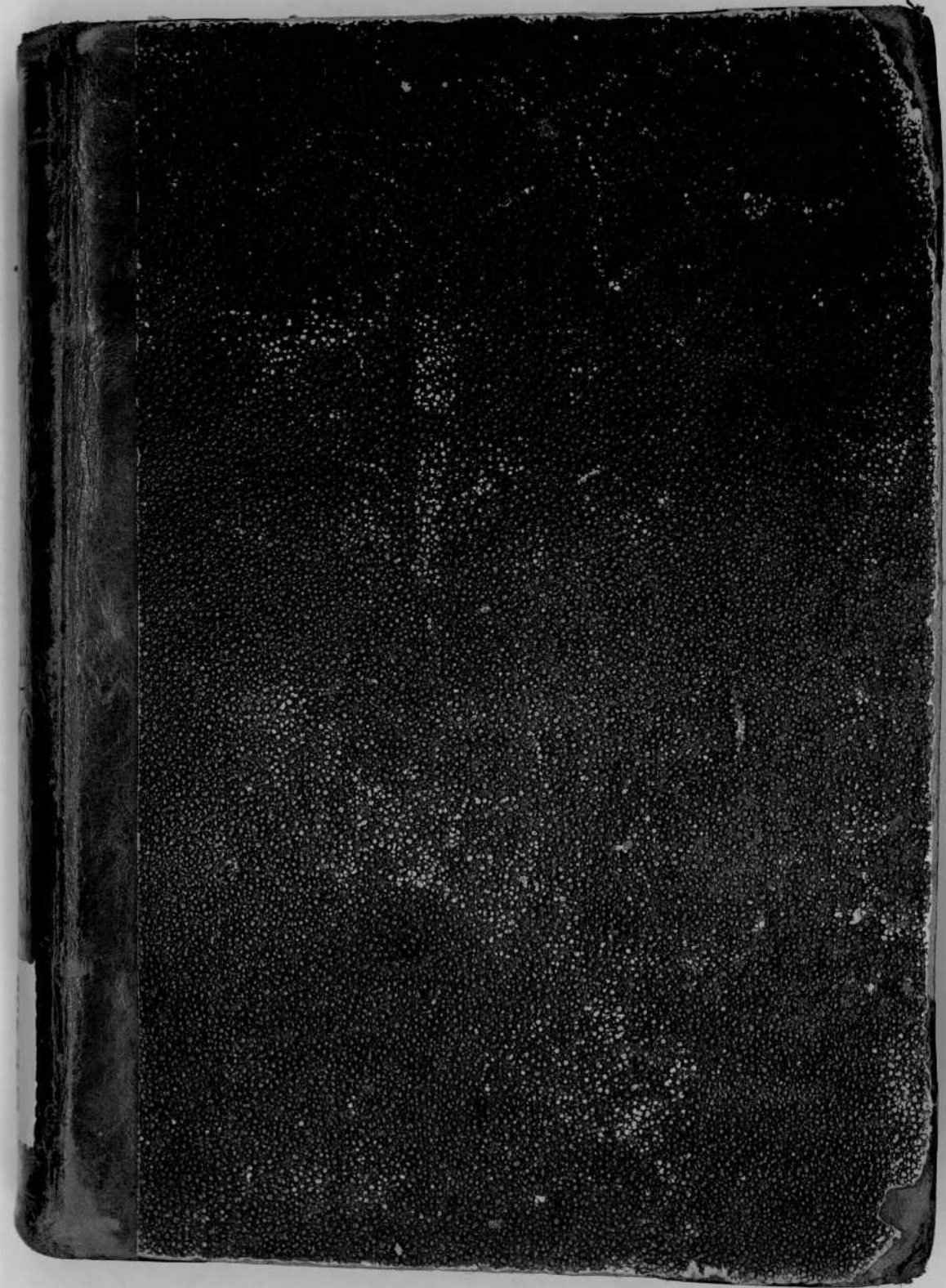
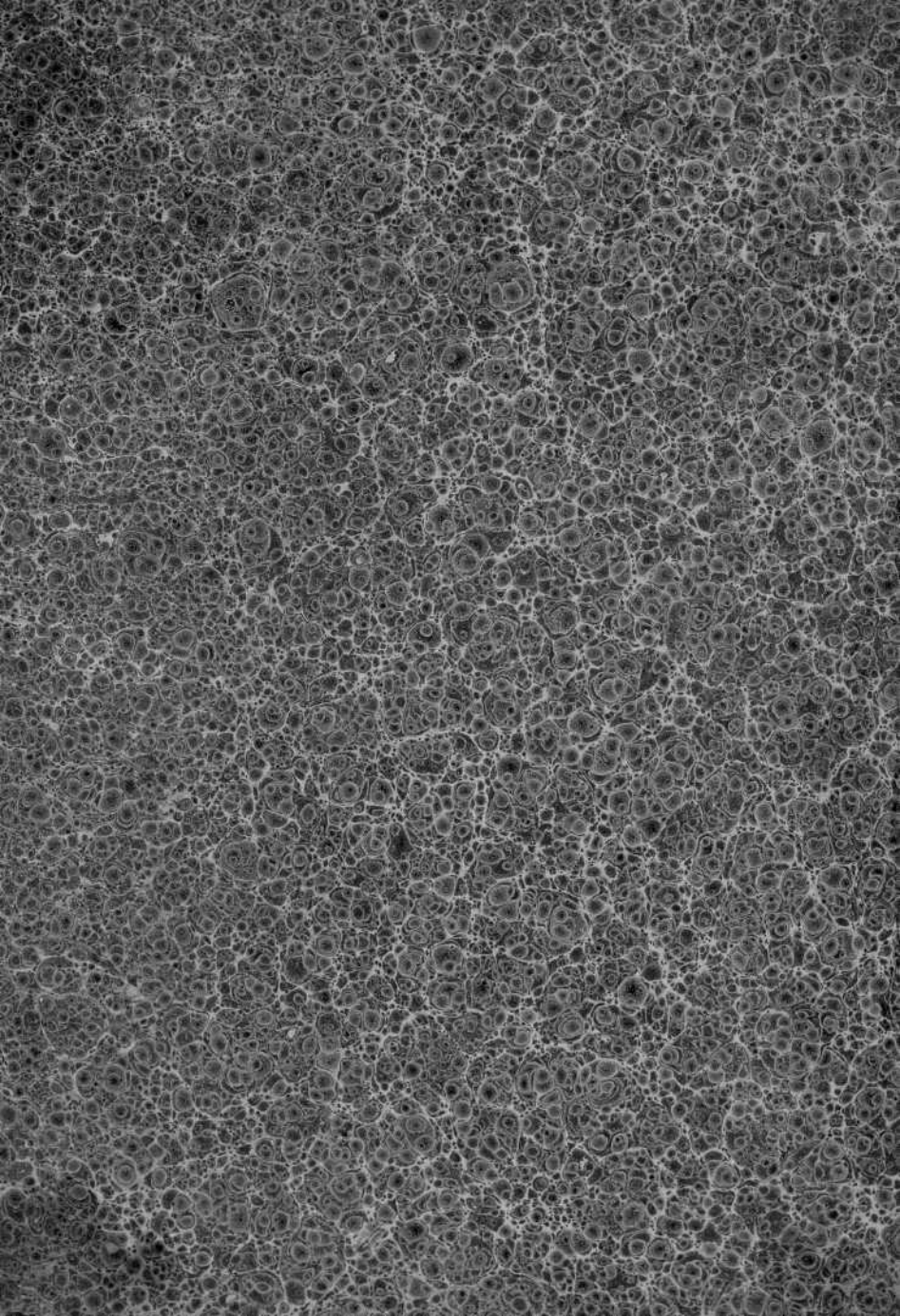
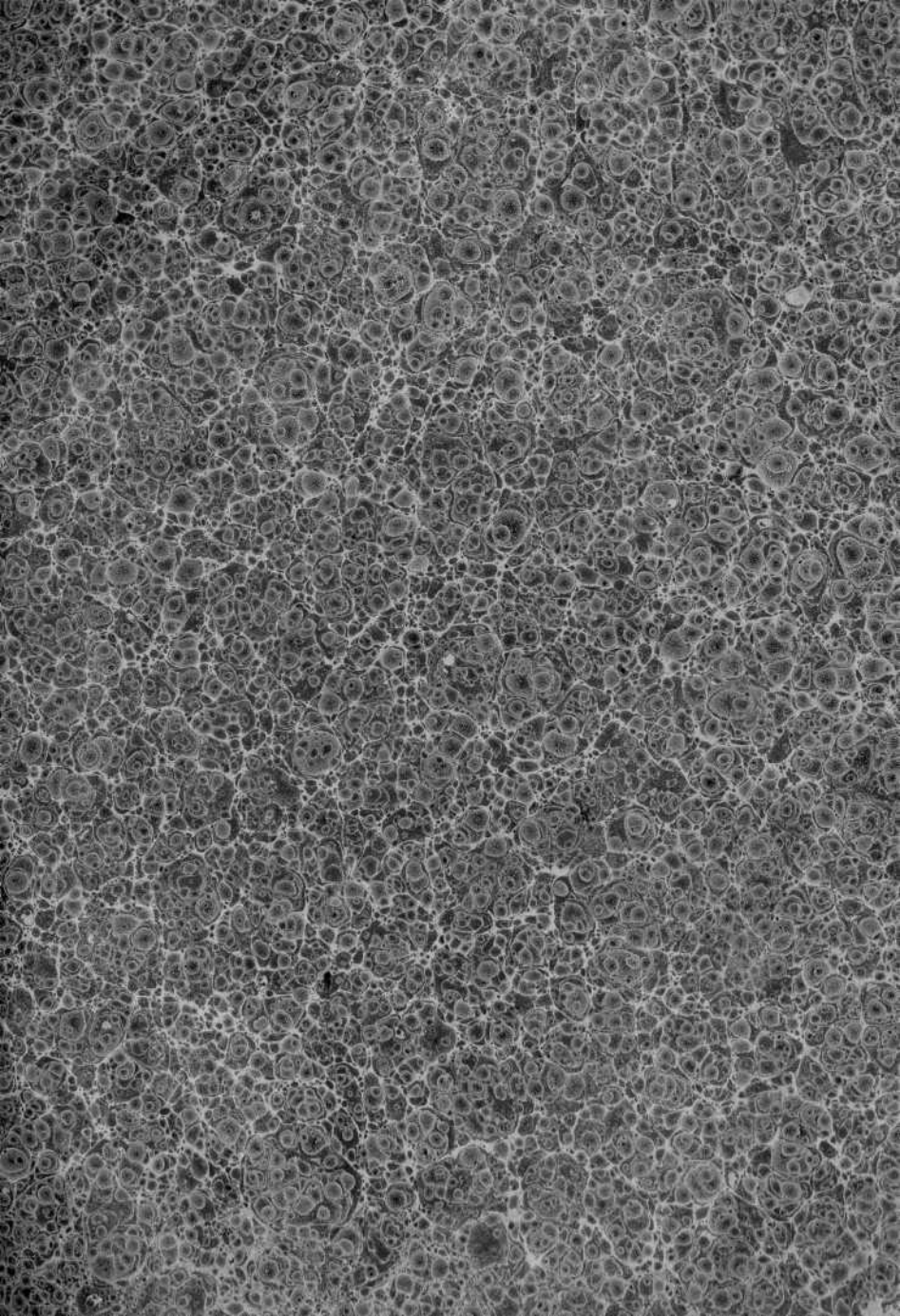








DGCL
A

Fg GE

J. 146381

CB 1184380

O ESTA MAL CATALOGADO EN
PALAU O ESTA EDICION NO ESTA
CATALOGADA

La que trae Palau es 1733

100

X9



**PEREGRINACION
DE PHILOTEA
AL SANTO TEMPLO,
Y MONTE DE LA CRUZ.**



R. 11445

Donde este se hallarán los *Tratados siguientes*
del *Excmo. y V. Siervo de Dios Don Juan de*
Palafox y Mendoza.

Vida Interior, ó Confesiones del Ilustrísimo,
Excelentísimo, y V. Siervo de Dios, es-
crita por el mismo : un tomo en quarto.

Otro : Breve Tratado de la Oracion, y Me-
ditacion : en dozavo.

Otro : Gemidos del corazon, tiernos afectos,
amorosos suspiros, y vivos sentimientos
de una alma contrita, y arrepentida de
sus pecados, repartidos por los siete dias
de la semana : en dozavo.

Otro : La Inocencia Vindicada: Respuesta que
dió el R. P. Fr. Juan de la Anunciacion,
Carmelita Descalzo, à un Papel contra el
Libro de la Vida Interior : en quarto.

PEREGRINACION DE PHILOTEA AL SANTO TEMPLO, Y MONTE DE LA CRUZ.

ESCRITA

*Por el Illmo. Excmo. y Ven. Siervo de
Dios D. Juan de Palafox y Mendo-
za, Obispo de la Puebla de los Ange-
les, y de Osma, &c.*



CON LICENCIA: EN MADRID:

En la Imprenta de JOSEF DOBLADO, Calle de los
Preciados. Año de MDCCLXXIII.

*Se hallará en su Imprenta, y Librería frente de
San Felipe el Real.*

PEREGRINACION
DE PHILOTEA
AL SANTO TEMPLO
Y MONTE DE LA CRUZ.
ESCRITA

Por el Ilmo. Excmo. y Ven. Sicro de
Dios D. Juan de Palafox y Mendoza
Obispo de la Puebla de los Angeles
y de Orma, &c.



CON LICENCIA: EN MADRID:

En la imprenta de JOSE DORLADO, Calle de los
Preciados. Año de MDCCXXIII.

Se halla en su imprenta, y Libreria frente de
San Felipe el Real.

INDICE DE LOS CAPITULOS QUE SE
contienen en este Tomo.

LIBRO PRIMERO.

Carta Pastoral à los Fieles del Obispado de
Osma.

Cap. I. Patria, Padre, y Hermanas de Philotéa,
y su peregrinacion al Santo Templo de la
Cruz, pag. 1.

Cap. II. Pierdese Philotéa en su peregrinacion :
pide socorro à Jesus con vivo sentimiento, y
tiernas lagrimas, pag. 7.

Cap. III. Socorre la eterna sabiduría à la atribu-
lada Philotéa, pag. 13.

Cap. IV. Enseña el Señor à Philotéa el camino
de la Cruz, pag. 17.

Cap. V. Admirase Philotéa de vér el camino, y
monte que le mostraron, rehusa andarlo, pa-
gin. 21.

Cap. VI. Dá luz el Señor à Philotéa, para que
siga el camino de la Cruz, y satisface á sus
dudas, pag. 24.

Cap. VII. Propone otras dudas Philotéa, con el
rezelo de entrar en el camino de la Cruz, y
se las desata el Señor, y la anima con la sua-
vidad, y dulzura del camino, pag. 30.

Cap. VIII. Afligese Philotéa, rezelando el enojo
del

del Señor, y su Divina Magestad la consuela,
y enseña el origen del camino de la Cruz, p. 34.

Cap. IX. Vuelve Philotèa à asegurarse con diversas preguntas en el camino Real de la Cruz, antes de seguirlo, y el Señor la vá alumbrando, pag. 40.

Cap. X. Reconoce Philotèa la fuerza del discurso del Señor, y todavia le replica su flaqueza, rehusando tomar sobre sus hombros la Cruz, pag. 46.

Cap. XI. Vuelve Philotèa à hacer nuevas instancias al Señor, sobre que le haga suave el camino de la Cruz, y el Sr. la satisface á sus dudas, p. 50.

Cap. XII. Hace Philotèa otra instancia al Sr. sobre que le haga otro camino, y no de Cruz, y el Señor la desengaña, pag. 59.

Cap. XIII. Pregunta Philotèa al Sr. cómo es posible que estén alegres los que siguen el camino de la Cruz, si caminan llorando, gimiendo, y suspirando; y se lo manifiesta, pag. 68.

Cap. XIV. Enseñale el Sr. á Philotèa como se complace holgarse, y padecer á un mismo tiempo el Varón espiritual, pag. 72.

Cap. XV. Hace otra instancia Philotèa al Sr. dudando que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil, p. 80.

Cap. XVI. Pide Philotèa al Sr. que la explique al

- gunos efectos de los que causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica, pag. 85.
- Cap. XVII. Añade el Sr. otros tres efectos que causa la Cruz en el alma, para pacificarla, y proponele á Philotéa algunos exemplos, pag. 93.
- Cap. XVIII. Suplica Philotéa al Señor, que sobre los efectos que le ha explicado del mysterio de la Cruz, la diga su conveniencia, y motivos, y el Señor se la explica, pag. 98.
- Cap. XIX. Propone el Sr. á Philotéa otros ilustres motivos, para abrazar la Cruz del Señor, y seguir este seguro camino, pag. 106.
- Cap. XX. Aficionase Philotéa á la Cruz, pero pide treguas para recibirla, y la reprende el Señor, pag. 112.
- Cap. XXI. Prosigue el Señor en reprender asperamente á Philotéa, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz, pag. 117.
- Cap. XXII. Humillase Philotéa á la reprehension del Señor, aunque le hace otra instancia, por dilatar el seguir el camino de la Cruz, y el Señor vuelve á reprenderla, p. 122.
- Cap. XXIII. Rindese Philotéa á tomar la Cruz sobre sus hombros, capitulando con el Señor sobre ello, pag. 127.
- Cap. XXIV. Manifiesta el Sr. á Philotéa las falsedades de sus discursos, y réplicas, y proponele di-

versos exemplos para seguir la Cruz, p. 133.

Cap. XXV. Propone Philotéa al Señor algunas razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la desengaña, pag. 139.

Cap. XXVI. Vuelve á convencer el Señor à Philotéa, declarandola, quan engañada discurre en querer ponerse ella á sí misma la Cruz á su gusto, y á su modo, pag. 148.

Cap. XXVII. Enseña el Señor à Philotéa quan grande es su engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande, pag. 154.

Cap. XXVIII. Dale el Sr. luz á Philotéa, de que no le conviene que su Cruz no sea larga, ni ignominiosa, ni de la calidad que la quiere, p. 158.

Cap. XXIX. Propone Philotéa la causa por qué pide que su Cruz sea honrada, y el Sr. la desengaña, y le enseña que no le conviene traer Cruz trasparente, y lucida, pag. 164.

Cap. XXX. Enseñale el Sr. à Philotéa quan engañada discurre en no llevar cada dia la Cruz, pag. 169.

Cap. XXXI. Propone algunas dudas Philotéa, sobre el traer su Cruz, ó la del Sr. y sobre que no es posible, que los gustos licitos, y permitidos sean Cruz, pag. 175.

Cap. XXXII. Percibe Philotéa la doctrina, en quanto á traer la Cruz del Sr. y no la suya, y

le pregunta, por qué con tanta diferencia re-
parte Cruces à las almàs? pag. 179.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. Reducese Philotéa à tomar la Cruz del
Sr. sobre los hombros, pero pretende admi-
tir la, sin despojarse de las galas que traía, p. 189.

Cap. II. Reprende el Sr. à Philotéa, porque no
quiere dexar sus galas para tomar la Cruz so-
bre sus hombros, pag. 193.

Cap. III. Procura Philotéa satisfacer al Sr. persua-
dida que se compadece amar las galas, y el es-
piritu, y el Señor la desengaña, pag. 198.

Cap. IV. Dale el Sr. à escoger à Philotéa diversas
cruces, y se halla sumamente confusa: toma
una, anda con ella, pero no por el camino de
la Cruz, pag. 202.

Cap. V. Pidele Philotéa al Sr. que la dexe con algu-
nas galas, pues las traen otros con Cruz, y su
Div. Mag. la dà admirable doctrina, p. 209.

Cap. VI. Escoge el Sr. de las galas de Philotéa las
que parecian mas al intento de seguirle con la
Cruz sobre los hombros, pag. 217.

Cap. VII. Ofrece Philotéa al Sr. las galas de su ca-
beza; pero defiende quanto puede seguirle con
los pies calzados, pag. 224.

Cap. VIII. Pregunta Philotéa al Sr. por qué le man-
da

da descalzar, habiendo tantos Santos que le han seguido calzados, y se lo enseña el Sr. p. 229.

Cap. IX. Ofrecese Philotèa descalza á tomar la cruz; mandala el Señor que tome la que le señala, y su Divina Magestad la ayuda, y comienza á caminar, pag. 233.

Cap. X. Prosigue su camino Philotèa con alegría, y llega al pie del monte santísimo de la Cruz, pag. 239.

Cap. XI. Sube por el monte Philotèa con alegría, y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspereza, pag. 242.

Cap. XII. Vá prosiguiendo Philotèa su camino, y la sucede una terrible tormenta, y tribulación, pag. 248.

Cap. XIII. Viene el Sr. y á Philotèa la reprende, y le dice, quanto mas padecen que ella sus hermanas, pag. 252.

Cap. XIV. Vuelve en sí Philotèa, y pide al Señor perdon, y algunos remedios para sus tribulaciones, y se los dà, pag. 258.

Cap. XV. Pide Philotèa al Sr. algunas Virtudes, para quando fuere atribulada; y el Sr. le enseña en las que ha de exercitarse, pag. 264.

Cap. XVI. Propone el Sr. otras dos Virtudes á Philotèa para el tiempo atribulado, pag. 271.

Cap. XVII. Prosigue Philotèa su camino, y vá subien-

biendo la cuesta del monte con grandes tribulaciones , pag. 277.

Cap. XVIII. Crecen las tribulaciones de Philotéa, y con ellas vence mas aprisa las asperezas del monte , pag. 285.

Cap. XIX. Vuelve el enemigo comun á procurar expugnar á Philotéa, y quitarla la Cruz de los hombros , pag. 292.

Cap. XX. Vence Philotéa lo mas aspero del monte, y llega á unos collados altisimos muy cerca de su eminencia, y comienza á arder en la caridad Divina , pag. 296.

Cap. XXI. Despide Philotéa de sí, con la fuerza del amor, las galas que le habian quedado, y se viste una humilde , y pobre tunica , pag. 301.

Cap. XXII. Vuelve el tentador á afligir á Philotéa: ella se defiende, y llama á su Maestro Soberano, pag. 305.

Cap. XXIII. Consuela el Sr. á Philotéa, y ella con dulcissimas razones manifiesta el amor que abraza á su alma , pag. 311.

Cap. XXIV. Responde, y corresponde el Sr. á las finezas de Philotéa, y la anima con que está cerca la corona , pag. 317.

Cap. XXV. Prosigue Philotéa su camino, padeciendo grandes ansias, y penas con el amor, p. 321.

Cap. XXVI. Cria grande aborrecimiento de sí Phi-

lotéa, crece el amor, y se pone una corona de espinas en la cabeza, pag. 327.

Cap. XXVII. Vuelve el Sr. á visitar á Philotéa, y tienen una interlocucion muy dulce, y enamorada, pag. 331.

Cap. XXVIII. Pregunta el Sr. á Philotéa quien le dió valor para ponerse la corona de espinas, y de donde le ha crecido aquel amor? le responde, y pide muerte de Cruz, pag. 335.

Cap. XXIX. Concede el Sr. á Philotéa su peticion, y la previene para morir en Cruz, y ella alegre está cantando sus alabanzas, pag. 339.

Cap. XXX. Describese el teatro en que Philotéa padeció, y gozó dichosa muerte de Cruz, y entra en él, pag. 343.

Cap. XXXI. Crucifican los Ministros del Amor Divino á Philotéa, clavandola las manos, y los pies, pag. 347.

Cap. XXXII. Rinde su alma Philotéa á su Maestro Soberano en la Cruz, con las siete Palabras que dixo en ella por ella, pag. 353.

ADVERTENCIA.

EL motivo que tuvo nuestro Venerable Obispo para escribir este ingenioso, y devotísimo Libro, le expone él mismo en la Carta Pastoral del principio, para los fieles del Obispado de Osma, donde tambien señala el tiempo en que se dedicó à su formacion, que fue en la Visita del año de 1657. desde Abril hasta mediado Julio; y esto mismo confirma el Doctor Magano, que le acompañaba como Visitador. (a) Dos obras tuvo su pluma por exemplar para la suya, la Via Regia Crucis del erudito Benedictino Aesteno, y la Philotèa del glorioso Obispo de Gineva San Francisco de Sales. Estos dos Escritos memorables dieron impulso à su pluma para que labrase otra obra nueva, que mirase al mismo fin de inclinar las almas al camino de la perfeccion, y de la Cruz. Como habia tantos años que la llevaba el Siervo de Dios tan prolixa, como se lo mostró à una alma, que refiere en su Vida Interior; (b) pudo con ciencia pràctica comprender su importancia, y describirnos con el primor que lo hizo, la peregrinacion del santo camino de la Cruz. Embiando este Libro à

(a) Posicion de la Causa del Venerable, num. 52.

(b) Vida Interior, cap. 25. num. 11.

unas Religiosas, las dice el Venerable lo siguiente: Esa Dama embió á Vms. por si quisieren darle la profesion: en ese Libro la hallarán: leanlo Vms. y esas Santas en sus aposentos, que yo creo que no se la negarán, porque aunque comenzó como yo, acabò como Vms. En acabando de leerlo entenderán el enigma. (c) *Imprimiòle de orden del Venerable Escritor en Madrid á los fines del año de 58. y principios de 59. su grande Amigo, y en otro tiempo condiscipulo en la Universidad de Salamanca Don Francisco Gracian de Berruguete, Secretario del Rey nuestro Señor. A esta primera edicion, que se hizo en quarto, se han seguido otras muchas en Barcelona, Madrid, y otras partes. Y ultimamente el R. P. Fray Josef de Palafox, año de 1664. le diò en el tomo quarto de su Coleccion, desde la pag. 515. Hacen memoria de este escrito Don Nicolás Antonio, (d) y el Obispo de Guadix Don Fray Miguel de San Josef. (e)*

(c) Carta para las Carmelitas Descalzas de Burgos, que guardan original en aquel Convento. (d) Bib. nov. hisp. p. 1. pag. 577. (e) Bibliog. Crit. Sac. tom. 3. pag. 402.

PEREGRINACION DE PHILOTEA AL SANTO TEMPLO, Y MONTE DE LA CRUZ.

Prólogo, y Carta Pastoral

A LOS FIELES DEL OBISPADO DE OSMÁ,
JUAN, su indigno Obispo, salud, y eterna
felicidad.

Mibi autem absit gloriari, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi. Ad Galat. 6. v. 14.



Stando para partir de la Corte el año de 1654. á servir esta Santa Iglesia, me puso en las manos uno de los Sugetos mas ilustres en sangre, letras, y exemplo que hay en ella, un Libro intitulado : *Via Regia Crucis*, compuesto por el Rever. Padre Benedictino Aesteno, Preposito del Monasterio Afligenien-

se , de las primeras plumas de Flandes , así en espíritu , como en todo genero de erudicion. Pidiòme con mucho encarecimiento , que lo diese á nuestra lengua , por la utilidad grande que de ello podia resultar : y habiendo suspendido la resolucion , hasta vér el Libro , lo leí con particular atencion , y gusto ; porque sin duda se compone de las dos circunstancias , que hacen amable la leccion , que son dulzura , y utilidad.

II. Conocese , que aquel aventajado caudal que lo escribió , es hijo de la Augustisima Religion de San Benito , que tanto ha ilustrado la Iglesia con su enseñanza , y aun algunos siglos , (poco menos que sola) pues sin duda en ellos , sobre todos los demás estados , y profesiones , enseñó el exercicio de las sagradas letras , y todo genero de buena , y santa disciplina.

III. Despues de haber leído este tratado , hube de suspender el obrar , y aun el acordarme de él , ocupado en el Episcopal Ministerio , que apenas dexa tiempo para respirar , y mucho mas al comenzar á servirlo en alguna Iglesia , por haber de tomar conocimiento , y dár asiento , y direccion á todo lo que toca á su

gobierno. Pero este año de 57. partiendo à la Visita de este Obispado, y juzgando que por las mañanas, antes que los súbditos diesen materia al exercicio Pastoral, por estar aún recogidos, habria algun lugar para obrar en esto, sin faltar al principal empleo de mi oficio, lo traje conmigo para executar este intento.

IV. Volvilo à leer, para trasladarlo à nuestro idioma, mas hallé en mí tanta repugnancia, ó para decirlo con mayor conocimiento, tan poca habilidad, que me pareció, que no sería traducir, sino deslucir esta obra; así porque no es facil pasar de un idioma à otro la propiedad que tienen entre sí sus locuciones, como porque tampoco le es el ajustarse los estilos particulares de los Autores; pues así como son diferentes los rostros, y los entendimientos, lo son comunmente los conceptos, frases, y maneras de hablar, y aun todas las demás humanas operaciones.

V. Con esto me pareció dexar el asunto, y reservar para él otra pluma de mayor destreza, aunque por no dexar de aprovecharme á mí, y à mis súbditos de tan excelente argumento, como ensalzar el camino de la Cruz, resolví ha-

cer otra obra à la vista de su imitacion , tomando de esta algo de los nombres , y de la idéa , que formó para sí aquel erudito Ingenio , pareciendome , que en esto hacia buenos oficios al Autor , á los Letores , y á las almas de mi cargo.

VI. Al Autor , con no deslucirle una obra tan perfecta , y llena de erudicion , haciendo que pareciese menos hermosa en nuestra lengua , que en la que él con tanta propiedad la escribió. A los Letores , pues veràn con alguna diferencia tratado este santo asunto ; porque en el latin hallarán gran fuerza de autoridades , y aqui puede ser , que hallen tan eficaces razones , que no queden menos persuadidos , y convencidos con estas , que con aquellas. A las almas de mi cargo , á quien principalmente se endereza siempre la doctrina , y mi cuidado ; porque les ofrezco la mas sustancial , util , y santa enseñanza , que el Pastor puede , ni debe dàr à sus ovejas , que es criarlas con la leche de la Sangre de Christo , y sustentarlas con el pan de sus dolores , y penas , reducidas à la práctica , veneracion , y amor ternisimo al mysterio excelente , y inefable de la Cruz.

VII. Porque sin duda alguna , Fieles , la materia de este tratado , que se reduce á exórtar á que padezcamos por Dios , y lloremos nuestras culpas , tiene cinco propiedades admirables , y sumamente amables , y estimables , de las quales se habla con mayor dilatacion en esta obra , y aqui los apuntaremos , por servir este breve Discurso de Carta Pastoral , de Dedicatoria , y Prólogo ; y estas son la excelencia de la Cruz , su utilidad , su necesidad , su dificultad , y con esa misma su dulzura , y suavidad.

VIII. La excelencia , porque el camino de la Cruz es el mas superior , y noble que puede considerarse ; antes bien , este solo es el noble , y superior. Pues si la nobleza se toma del origen , habiendo fundado , platicado , enseñado , è instituido el Hijo Eterno de Dios hecho hombre , que como Dios , es origen de todo lo bueno , y santo , y como hombre , es descendiente de Reyes , y de las primeras Cabezas del mundo , que fueron los mayores Patriarcas , forzoso es que tenga en sí la superioridad , y excelencia que trae consigo tan ilustre , y claro origen ; y asi , con gran razon están acreditados los habitos Militares , de insignia conocida de nobleza , por ser

ser Cruces; porque no hay en esta vida otra alguna mas noble, y excelente que la Cruz.

IX. Conocese no solo en esto la excelencia de la Cruz, y en lo que es venerada en el mundo por todos los Principes, y Reyes, y tanta suerte de gentes, sino por la ponderacion con que el Hijo Eterno de Dios habló siempre de ella; porque siendo la misma humildad este divino Señor, y diciendo de sí, que era gusano, y el oprobrio de las gentes; (a) pero en llegando á la Cruz, siempre habló de ella con grande magnificencia, llamandola su trono, y el teatro de sus glorias; y al ponerle en ella su exâltacion: *Oportet exaltari Filium hominis*: (b) *cùm exaltaveritis Filium hominis*, (c) *cùm exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me*. (d) Que fue decir, quando fuere entronizado en la Cruz, todo lo venceré, y conquistaré. Y asi, con razon le llamó Principado el Profeta quando dixo: *Et factus est Principatus super humerum ejus*. (e) Como si dixera: Su Cetro, su Imperio, su Corona lo traxo sobre sus hombros; porque su Cruz fue

(a) *Ego sum vermis, & non homo, opprobrium hominum, & ab-jectio plebis*. Psalm. 21. v. 7. (b) Joann. 12. v. 34.

(c) Id. 8. v. 28. (d) Idem 12. v. 32. (e) Isai. 9. v. 6.

su Imperio , su Principado , su Cetro , y su Corona.

X. Pero asi como es nobilissima señal la Cruz , es mucho mas noble el mysterio que en ella se representa , quanto lo es mas el alma que el cuerpo , y el espiritu , que lo animado por él. Porque la Cruz , Fieles , es una sagrada señal , en la qual se significan los dolores , y las penas del Señor , y la humana redencion , que con ellas obrò el Redentor de las almas ; pero las mismas penas , dolores , afrentas , azotes , heridas , é ignominias , y la muerte que padeciò su Bondad , esa es el alma verdadera de la Cruz.

XI. De aqui resulta , que me parece , que puede bien defenderse , que el camino de la Cruz en el Señor , y en nosotros es mas excelente , y noble que la misma Cruz. Porque si este mysterioso camino consiste en padecer en esta vida mortal penas , mortificaciones , dolores , lagrimas , penitencia , y afrentas por Jesus , y esa es el alma de la Cruz , y la Cruz es la que explica , y señala , y acredita aquellas penas , y es toda su explicacion ; fòrroso es , que sea mas excelente el mysterio , y el espiritu , que la misma explicacion. Què importaría , que todos anduviese-

mos cargados de Cruces de madera , si nos faltase el espiritu interior , y el dolor , y penitencia ? Qué importaría la exterior profesion sin la interior mortificacion ? Qué importaría la apariencia sin la sustancia ? Qué importaría lo que parece , sin aquello que es ? Como no importa que padezca el cuerpo , si no le dá su interior valor el alma , ni padecer innumerables trabajos , si no se hacen Cruz con darles honesto , y santo motivo , y aplicacion.

XII. No sé si diga , que no veo otra cosa en esta vida , que trabajos , y dolores ; pero poquisimas Cruces , al respecto de las penas. Todo es padecer , y en los tibios como yo muy pocos merecimientos. Los Superiores tienen superiores penas. Los subditos naturalmente padecen penas de subditos ; los unos al mandar , al obedecer los otros. Los pobres padecen fatigas , y trabajos ; pero los ricos incansables , y miserables cuidados. Los que penan , yá penan de su cosecha ; pero los que con ansia procuran gozar con mayor dolor , padecen dentro de los mismos gozos.

XIII. Estas son , Fieles, las penas de los morales ; mas dónde están los merecimientos ? Este es el tormento ; pero dónde está la Cruz ? O en-

gaño de la humana condicion ! Damos las espaldas al padecer , y negamoslas al merecer ! O para decirlo con mas propiedad ; damos el corazon à los gustos , el pecho à las penas , y al merito las espaldas. Padecemos , como si mereciesemos , y merecemos , como si no padeciésemos.

XIV. La causa de esto es , porque en el mismo padecer buscamos el gozar , y baylamos dentro de las mismas penas. Rodeados de dolores nos holgamos , y hacemos risa de nuestras mismas miserias. No es yá quien nos recrea el gusto , sino el engaño ; porque tenemos al mismo engaño por gusto. Huyendo de las fatigas , buscamos , mas no hallamos los deleytes. El olvido de las penas tenemos por gozo , y el divertir nuestros males , abrazamos como bienes.

XV. Y asi , el intento de este tratado , almas devotas , no tira principalmente á ensalzar la Cruz material del Señor , digna por todas razones de venerarla , y reverenciarla con profundísimo afecto ; porque eso , qué Catòlico lo duda ? Sino de ensalzar la Cruz formal , y espiritual de padecer por el Señor , y seguirlo con santa , y perfecta vida , pureza de conciencia , y de intencion : y para eso sujetarnos , y ren-

dirnos, y humillarnos à llevar la Cruz de los preceptos divinos, y consejos, y conocer quanto vale, y quanto aprovecha el imitarlo; y que solo son excelentes, y grandes, é ilustres, y valerosos, sabios, y prudentes, y esforzados, los que siguen práctica y perfectamente con el dolor, làgrimas, y penitencia el camino de la Cruz.

XVI. Pues si los fuertes, los valerosos, los sabios, y los nobles son en el mundo excelentes, claro està, que no hay tal fortaleza en esta vida, como vencerse á sí mismo, y mas por tan excelente motivo, como el de agradar à Dios: ni hay tal valor, y aliento, como avasallar con el espíritu todo el poder del demonio, mundo, y carne: ni hay tal lealtad, como ser fieles à los mandamientos, consejos, inspiraciones Divinas: ni tal sabiduría, como encaminar de tal manera esto temporal, que se consiga lo eterno: ni tal nobleza, como ir siguiendo en Cruz al Hijo Eterno de Dios, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, que vá adelante penando, y es origen y principio sin principio de todo lustre, y nobleza.

XVII. La utilidad de esta nobilísima materia, ella misma se està manifestando; porque

no hay cosa mas util en lo criado , que llegar à gozar del Criador ; y en todas las humanas operaciones , toda la utilidad se toma de los medios proporcionados para conseguir el fin. En tanto es util el tratar , y contratar , en quanto con ello se grangean las riquezas. En tanto es util el servir à los Principes , en quanto con ello se consiguen las honras. En tanto es util el pelear , en quanto con ello se consigue la fama , los puestos , y la grandeza.

XVIII. Pues si el camino de la Cruz , no solo encamica , y guia , sino que asegura la salvacion de las almas , y el gozar las felicidades eternas , y el escapar de los eternos tormentos , y el vér à Dios para siempre , y el ser ciudadanos de aquella eterna Ciudad , y consortes de los bienaventurados , y compañeros de los Angeles y Santos , y herederos del Padre , y coherederos del Hijo , y moradas del Espiritu Santo , y vér el rostro de aquella Señora , que es templo vivo , é inmaculado de toda la Santisima Trinidad ; qué medio , qué camino , qué disposicion puede ser de igual utilidad á aquel que todo esto solicita por su medio , camino , y disposicion ?

XIX. Y aqui , hijos , y hermanos mios ,
po-

podíamos soltar el raudal de las lagrimas, llorar me yo, y lloraros, y llorarnos todos, de que estémos tan ciegos, y desatinados, que por esto caduco, y transitorio, no haya penas que no se padezcan, ni mares que no se naveguen, ni montes que no se taladren, ni peligros á que no se expongan los hombres, quando todo lo vano viene á parar en siete palmos de tierra, y una pobre, y deslucida mortaja, una cuenta cierta, una sentencia formidable, unas penas eternas: y por aquella felicidad que se le conoce el principio, y no se conoce el fin, aquella gloria, que no conoce las penas, aquellos gustos, que no conocen disgustos, aquellos deleytes, que no conocen pesares; no solo huímos de emprender este glorioso, santo, valeroso, y util camino de la cruz; pero aún la aplicacion de los mismos necesarios trabajos que padecemos, nos olvidamos, ó no queremos hacer.

XX. No hijos, y hermanos míos, abramos los ojos á lo celestial, conozcamos el engaño, y locura de esto temporal; y pues al humano corazón ordinariamente le gobierna la utilidad, y à ese punto conspiran sus líneas, busquemos eternas utilidades, y conveniencias, y no nos contentemos con lo momentaneo, ni menos que con lo eterno.

XXI. Propuesta la excelencia, y la utilidad del camino de la Cruz, se conoce facilmente la necesidad. Lo primero : porque lo excelente , y util en alguna manera se hace necesario á los espíritus generosos y grandes , como son de su naturaleza los hombres , por ser criados solo para Dios , y para la eternidad ; porque en esta vida dos cosas son las mas amables , y las que nos llevan , y por las que anda siempre de pretendiente este nuestro inquieto , y ambicioso corazon , que son honra , y provecho ; y si el camino de la Cruz es honrado , como diximos , y util , como acabamos de decir , claro está , que nos necesita á que lo sigamos con una necesidad de decencia , y conveniencia , si no es que volvamos las espaldas , viles , perezosos , é infames , á la honra , y al provecho.

XXII. No parece que puede ser cosa mas deslucida en el mundo , que aquella que en si ni tiene provecho , ni honra ; porque sin honra , es infame , y sin provecho , inutil , y por eso despreciable : y asi son todos aquellos , que huyendo del camino de la Cruz , y de lo eterno , y bueno , buscan honras mundanas , y perecederas , y utilidades ligeras , y caducas ; pues aunque para esto transitorio parezcan honrados ,

y aprovechados, son para lo celestial, que es lo que pesa, vale, importa, y dura, despreciados, inútiles, y viles.

XXIII. Pero aun esta necesidad del camino de la Cruz no se queda en terminos de congruencia, por util, y por honrada, y por medio proporcionado para conseguir la verdadera honra, y utilidad; sino que es necesaria, como medio preciso á la salvacion: pues de la manera que dixo el Señor: *Que si el hombre no renaciere por el Bautismo, no puede conseguir la vida eterna. Nisi quis renatus fuerit ex aqua, & Spiritu Sancto:* (f) asi dixo: *Sed si pœnitentiam non habueritis, omnes similiter peribitis.* (g) Y asi dixo: *que si no fuese exáltado el Hijo del hombre* (con que explicó el Mysterio de la Cruz) *no se conseguirá la vida eterna*, (h) y en aquella exáltacion entramos todos, y en aquella condicion fuimos comprendidos todos, y á aquella soberana vocacion de la Cruz fuimos llamados todos. Porque aunque el Señor solo nos redimió; pero aquel sagrado instrumento donde fabricó la redencion, nos lo dexó como en testamento, para que con èl, y por èl anhelemos á su santa imitacion.

XXIV.

(f) Joann. 3. v. 5. (g) Luc. 13. v. 5. *habueritis. Si legunt S. Germ. & S. Mart. Turon. apud Sabat. tom. 5. edit. 1751.*

(h) Joann. 12. v. 32.

XXIV. Como si dixera , si quereis ser exâltados conmigo , morid en Cruz como yo. Morid conmigo , y sereis exâltados , y consepultados conmigo , y resucitados conmigo , y subireis al cielo conmigo , y todo esto lo debereis à la Cruz. Este fue el discurso de S. Pablo , quando dixo : *Si tamen compatimur , ut & conglorificemur* , donde aquel *compatimur* , que dice unidad de padecer , no significa unos con otros , sino con el que padeci6 por nosotros , pues si nuestras penas no se juntan con sus penas , què importan , ni que pesan nuestras penas?

XXV. Cruz nos ha de salvar , Fieles , y sin Cruz es imposible salvarnos. Es menester padecer en esta vida penando , ó en la otra purgando. Cruz nos ha de salvar , Fieles , la del Redentor , por lo que pen6 con nosotros ; la nuestra con lo que fuereis penando por él. Cruz nos ha de salvar , Fieles , porque es menester , ó no pecar , ò llorar. Cruz nos ha de salvar , Fieles , porque quien pasa por el pecar , ha de pasar por el llorar , y si no pasa por el llorar aquí , ha de pasar por el llorar allà.

XXVI. Con lo qual , Fieles , solo podrá dexar de penar el que sabrá dexar de pecar , y asi como no hay quien no peque , no debe haber quien no pene. Aun los mismos que algunas veces

no pecan, deben penar para que se defiendan del pecar. Mortificada la carne por el espiritu, manda el espiritu à la carne. No podrán mortificarla sin penar, ni sin penar sabrán dexar de pecar.

XXVII. Con esto puede verdaderamente decirse, que el camino de Cruz, no solo es excelente, y util, sino necesario: y mas habiendo dicho el Señor: *Que el que quisiere ir imitando sus pisadas, tome su Cruz, y lo siga*; y si no hay otro camino para el Padre, que el del Hijo, ni otro camino para el Hijo que el de la Cruz; seguro es, que solo el camino de la Cruz por el Espiritu Santo nos lleva al Padre, y al Hijo: y quien no anda en este camino, en dónde piensa pasar? Tambien la dificultad del camino, Fieles, mirando à la naturaleza, no es pequeña, vencer la carne con el espiritu, al mundo con el desengaño, al demonio con la gracia; pero esta dificultad no ha de servir para acobardar el animo, sino para esforzar el deseo, avivar el esfuerzo, poner todo cuidado en la empresa, y dár aliento à la execucion.

XXVIII. Ninguna cosa grande comunmente suele ser facil. Quanto cuestan los puestos, y las honras de esta vida conseguidas, y aun comunmente, ni conseguidas? Al peso de su grandeza se mide en ellas su dificultad, cuesta mas

tiempo , hacienda , y sudor lo que mas vale.

XXIX. Siendo esto así : no era conforme á la grandeza de la empresa , que fuese facil el camino de la cruz , si es medio de conseguir lo eterno. Por qué ha de ser dificultoso lo que es disposicion de alcanzar un fin tan grande ? No puede ser ligerisimo en los medios lo que trae consigo infinitas conveniencias.

XXX. Poco se estima aquello que cuesta poco , y por el contrario , mucho lo que se compró à gran precio. Vida eterna , bien merece vida , y muerte temporal : varato es darme lo eterno por lo caduco : buen concierto , comprar oro con el vidrio , diamantes con el polvo de la calle. Penas breves , gozos que nunca se acaban , nadie lo desecharà. Pongamos los ojos en el fin , y nos pareceràn facilisimos los medios , la dificultad se harà facilidad , con tener presente la gloria de tan excelente empresa.

XXXI. Con la dificultad proponemos la dulzura , y suavidad del camino ; porque la alma , Fieles , de aquella dificultad , es esta facilidad. La Cruz del Señor es aspera por afuera , y toda ella panal de miel por adentro. Rigor para el cuerpo , y suavidad para el alma. Lo exterior desagradable , lo interior apetecible ; y así como nuestras operaciones son dificultosas , co-

munmente , y tristes , y congojosas , y llenas de dolor , y fatiga , por la debilidad de nuestra naturaleza , que en todo suda al obrar , y por el contrario las de Dios , como nacen de su misma Omnipotencia , son faciles , y suaves , dulces , y llenas de grandísimo consuelo ; así las operaciones interiores del camino de la Cruz , como todas son de la gracia , traen consigo facilidad , alegría , dulzura , y suavidad increíble , como se verá en este Tratado con palpable claridad.

XXXII. Dividimoslo en dos libros. En el primero se dibuja (así fuera con proporcionadas líneas) el alma , que asida á la naturaleza , desconfiada de la gracia , no quiere entrar en el camino útil , y excelente , suave , y fuerte , misterioso de la Cruz ; y à quien pareciere es muy sobrada su porfia , y las réplicas que le hace al Divino Esposo , para no tomar la Cruz , mirese á sí mismo , y considere , quantas veces se ha defendido de Dios , quantas no le ha querido responder llamado , quantas no le ha querido creer persuadido , quantas se le ha huído , y conquistado , quantas siguiendolo lo ha dexado ; y crea , que todo aquello lo hizo por darse á sí , y á su gusto , y apetito , y negarse al camino de la Cruz.

XXXIII. En el segundo libro explicamos

su dulzura , y suavidad practicamente , y los pasos , tribulaciones , medios , y remedios , efectos , y afectos , por donde se llega en este ultimo camino del trabajo á la Corona. En él proponemos tambien las luces , y socorros admirables de la gracia , y de la misericordia , y la suavidad , y facilidad con que se vence con ella lo que parece tan arduo á nuestra naturaleza. Con esto podrán conocer las alma , que en estas bodas del Cielo , como en las que honró el Señor en Caná de Galiléa , al fin de ellas se reserva el mejor vino : muy al rebés de las del mundo , cuyos deleytes , vanidades , y locuras tienen dulcissimos los principios , y amarguissimos los fines.

XXXIV. Para hacer mas sabroso este tratado , y que fuese tolerable la rusticidad , y desaliño del discurso , y del estilo (al fin como de Pastor) usamos del antiguo de los Dialogos , entre el alma , y Dios , acreditado en todos tiempos con admirables tratados , asi de la Escritura Sagrada , como de otros Varones insignes en toda suerte de erudicion.

XXXV. Notorios son los libros del Santo Job (aunque aquel fue suceso , y no parabola) que es de lo mas delgado , y eloquente que hay en las divinas letras. Harto tienen de esto los Sal-

mos del Rey Profeta , y no poco los Cantares de su hijo Salomon , ni falta de ello á los demás Sapienciales.

XXXVI. Los Santos tambien eligieron este estilo , y San Bernardo en algunos versos , muy propios de aquel espiritu altisimo , y suavisimo , y San Buenaventura en prosa , hicieron meditaciones dulcisimas en Dialogos à este intento. El Venerable Tomas de Kempis , en aquel librito de oro del desprecio del mundo , sigue en el modo , y la sustancia el mismo estilo. Y Ludovico Blosio , uno de los misticos mas acreditados , fue por estos mismos pasos.

XXXVII. Tambien el Santo Henrique Suson , espejo de penitencia , y honor de la Apostolica Religion de Santo Domingo , hizo otro espiritual Tratado entre el alma , y la eterna Sabiduría ; y el gran Taulero , de la misma Religion. Y aquel rio caudaloso de eloquência , y espiritu , el V. M. Fr. Luis de Granada , de quien podian en alguna manera decir los que han escrito en lo mystico despues de el : *Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus* , (por no dexar cosa buena sin tocarla) tambien acreditó este modo de escribir.

XXXVIII. No puede negarse , que se declaran mejor los afectos con interlocuciones senti-

ridas , que con dilatados discursos. Mejor se explica el alma en sus conceptos impugnada , que aplaudida. El entendimiento fatigado con la contraria opinion , dà mas fuerza con su razon al discurso : cobra aliento en la misma vejacion. Danse tambien las manos lo material , y formal en los dialogos , para recrear el animo del oyente , y enseñarlo. El cuento , y las figuras , y los sucesos tienen divertida à esta porcion inferior : los discursos , las razones , los argumentos , preguntas , y respuestas recrean la superior. Es vér una batalla mental , en la qual la suspension asiste con ansia de saber en qué parará el suceso , y á qual de aquellos discursos le corona el vencimiento.

XII. Quisimos llamar Philotèa, y no Staurofila à esta ilustre seguidora de la Cruz que proponemos ; porque aunque Staurofila quiere decir amante de Cruz , y Philotèa de Dios ; pero es tan poca la diferencia , que vienen á ser univocos los dos nombres , y es mas dulce para la pronunciacion , y la lectura el segundo.

XL. Tuvimos tambien presente á otra Philotèa Francesa , que instruyó otro Prelado de aquella nobilissima Nacion , sin duda alguna excelente en espiritu , en letras , y en eloquencia christiana , que traduxo en nuestra lengua un in-

genio de los mas floridos de este siglo ; y nos ha parecido , no inutil emulacion , sino espiritual, y santa , que si una Philotéa Francesa fue instruida de aquella delgada pluma , otra Philotéa Española instruyese à las demás , con manifestarse humilde seguidora de la Cruz , sino igualmente aplaudida en la gracia , y elegancia del estilo , por lo menos no desigual en la gloria del empléo , y grandeza del asunto.

XLI. Finalmente , Fieles , este tratado ofrecemos no à la curiosidad, sino al provecho de las almas , instado mas del amor , que del concepto que tenemos del acierto , formado en breve tiempo , desde los primeros de Abril del año que và corriendo, hasta catorce de Julio, dia del Triunfo de la Cruz , en que muy acaso le acabamos, sobre la interposicion de unas tercianas que interrumpieron la pluma , entre tan grande variedad de ocupaciones , que no dexaban dos horas libres al dia ; con que ella sola puede servir de disculpa à sus defectos. *Vinuesa* , catorce de Julio de mil y seiscientos y cinquenta y siete.

Juan, indigno Obispo de Osma.

CAMINO REAL DE LA CRUZ: PHILOTEA.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, Padre, y Hermanas de Philotéa, y su peregrinacion al Santo Templo de la Cruz.

EN una de las Regiones que habitan los Adamitas, cierta Nacion poderosamente flaca, que de su padre heredó una herencia universal de lágrimas, y desdichas, florecia la antigua Ciudad de Tarsis, ilustre, no tanto por la grandeza, y opulencia del comercio, que enriquece aquellos Reynos, quanto por la grandeza, y ansia mas que mortal, con que buscan sus habitantes, por diferentes caminos, el alivio de sus penas, y el procurar reducir el destierro á patria, la calamidad á gozo, y hacer premio, y ho-

A nor

nor del castigo , y de la afrenta.

Vivia en ella Philomeno , un varon noble , y respetado de toda aquella region , poderoso de los bienes de fortuna , y acreditado en los de naturaleza. De su yá difunta muger Hierotea heredó con la soledad tres hijas , que en la flor de su edad , y con la de su hermosura , arrebatában los ojos de la juventud lozana de aquella ilustrísima Ciudad. La mayor de estos tres engaños de los mozos , y embidia de las doncellas de Tarsis , se llamaba Philotea , la qual nació en el dia que celebra la Iglesia el mysterio inefable de la Cruz ; y por el ingenio , juicio , prudencia , y ca-

pacidad , fue siempre el gozo , consuelo , y alegría de sus padres.

La segunda hermana se llama Honoria , y conueniale el nombre á la condicion , por la propension con que aspiraba á las honras , grandezas , riquezas , y felicidades temporales , puesto su corazon en esta vana ostentacion , y apariencia de las cosas.

La tercera se llamaba Hilaria , y muy propriamente , porque todo su deseo aspiraba á los deleytes humanos , holgarfe , entretenerfe , divertirse , teniendo por la suma , y la mayor de sus felicidades estos ligeros , y breves contentamientos.

De las tres hizo Dios á la primera , sin duda al-

gu-

guna, en todo la primera, (que no siempre han de lleva se la gracia, ni las gracias las segundas) mas generosa en los dictámenes, mas delgada en los discursos: superior en la hermosura de cuerpo, y con mas soberanas inclinaciones en la principal del Alma. Habiala dado Dios algunas luces para que lo siguiese; pero ella, ó no lo entendia, ó se resistia; y yá la verdura de los años, yá los lazos de oro de la hermosura, felicidad, y riquezas la tenian cautiva, y aprisionada: finalmente, era esta discreta doncella sobre muchos llamamientos, en lo exterior virtuosa, y sin luz, y engañada en lo interior.

Acostumbraba el pa-

dre de estas tres doncellas permitirles la honesta recreacion, de que fuesen algunos dias á una huerta suya, que comprendia diversidad de jardines, y era de las mas deleytosas, y agradables, que habia en aquella hermosísima campaña, en cuyas margenes se estendian unos prados amenísimos, que hacian plaza espaciosa, y especiosa, á una selva espesa de alamedas repetidas, por grande trecho de tierra, recreacion, y ornamento de aquella populósísima Ciudad.

Era el dia de la Cruz Santa de Mayo, tiempo, en que parece que produce flores la Primavera, solo para coronarla, quando con moderada familia

salieron las tres doncellas de casa muy de mañana; y después de haber dado algunos paseos por las calles, y jardines de su puerta, les obligó una travesura, permitida, y natural, ò la humana condicion, que tiene por pena qualquiera clausura, por muy amena que sea, á salir á los prados, que miraban á aquel dilatado bosque.

Philotea, con la memoria del dia de la Cruz, y de su nombre, dixo á sus hermanas *Honoría*, y *Hilaria*, que pues combidaba el tiempo, y la devocion, fuesen juntas á adorar en una suntuosa Hermita, que estaba en lo interior de aquella selva, á la Cruz del Señor, cuyo mysterio dió su

nombre, y dedicacion al Templo: con que harian virtud de la recreacion, merito de la fatiga, y devocion de la amenidad, suavidad, y dulzura del tiempo, y de la mañana.

Respondió á esto Honoría, proponiendo algunos inconvenientes, y diciendo, que iban menos acompañadas de lo que á su Nobleza se debia; y que no era conveniente, por una ligera devocion, perder, y aventurar el credito de su ilustre calidad, que podrá ser que el mismo dia, y á la misma devocion concurriese toda la Nobleza de Tarsis, y que notaría la poca pompa de su familia, y el menos cuidadoso ornamento de sus

sus personas: con que de aquella mal propuesta, y peor executada peregrinacion, solo conseguirian deshonor, afrenta, y deslucimiento.

Hilaria siguió el parecer de Honoria, aunque con diversos motivos; y añadió á la fatiga del camino su tristeza, y soledad, y que quando salian á recrearse, no era bien elegir una cansada romería, de la qual no podian conseguir otro fruto, que pesadumbre, y molimiento. Que tampoco creía, que irian de Tarsis personas algunas á aquel Templo, teniendo otros dentro de la Ciudad, en donde con mayor comodidad podian satisfacer á la devocion del dia: con que

todo sería cansarse con trabajo intolerable, sin gusto, ni recreacion alguna.

Volvió la discreta Philotea á persuadir á sus dos hermanas, que la siguiesen á visitar el Santo Templo de la Cruz, en su dia; pues ni fu conocida calidad necesitaba de mayor autoridad, que la que traian consigo en aquella moderada familia, ni á los Templos se habia de ir con soberbia, y vanidad, sino con una santa humildad, y decente acompañamiento. Ni la fatiga que tanto temia Hilaria sería mayor al ir á adorar la Cruz, que al reusarla, respecto de la molestia que trae consigo qualquiera recreacion dentro de su

mis-

mismo ejercicio. * Si nos hemos de fatigar, paseando por estos prados, hermanas, les decia Philotéa, quanto es mejor fatigarnos para adorar á la Cruz en su Santo Templo? los mismos pasos nos llevan á lo bueno que á lo vano; y solo con alterar el intento, es igual en el remedio la fatiga; pero en el fin desigualísimo el merito, y el suceso. Qué mas tiene, Hilaria, sudar en esta vana recreacion, que en aquel santo ejercicio? Si dos mil pasos hemos de dár para buscar el contento que no hallamos, no los daremos para buscar el merito que hallaremos, y el gozo, y la misma alegría que buscamos? Ni este exterior lucimiento que

te detiene, Honoria, ni esta imaginada fatiga que te atemoriza, Hilaria, debe retardaros, quando la devocion del intento, y la superioridad de vuestra hermana mayor os obliga á obedecerme, y seguirme. *

Todavía las dos hermanas se defendieron, y no quisieron seguir á Philotéa, diciendo, que ellas se quedarian en aquellos amenos prados, huerta, y jardines, entre tanto que con su devocion intempestiva executaba una cansada, y no necesaria peregrinacion.

Pero la determinada Philotéa, no solo por el empeño de su propio parecer, y opinion, sino por algun superior impulso,

y soberano movimiento, sin rendirse en su proposito, ni desamparada de sus hermanas; y lo que admira mas, de todas las criadas de su familia, que ninguna quiso seguir el camino de la Cruz: partió de alli, diciendo, que la aguardasen, que volvería con brevedad; y reconociendo una senda, que acaso un villano le dixo, que guiaba al Santo Templo de la Cruz, comenzó su Religiosa jornada.

CAPITULO II.

Pierdese Philotéa en su peregrinacion; pide socorro á Jesus con vivo sentimiento, y tiernas lagrimas.

SEguia la estrecha senda de su camino Philotéa á adorar en su Santo dia á la Cruz, no sin tristeza, cuidados, y temores; porque el verse desamparada de sus hermanas, y familia, habia puesto su animo en afliccion, y sentia verlas tan faciles á lo vano, y tan graves á lo bueno: tan gustosas á la recreacion: tan torpes, y disgustadas á la devocion: al camino de los deleytes ligeras, al de la Cruz muy pesadas.

Con-

Consideraba , que en una hora larga de distancia fue haciendose á la senda mas estrecha; y formando otra , que parece que ofrecia por diversa parte principio desde el bosque à su salida ; con que yá mas dudosa, y turbada, fue caminando de rechamente por ella.

Andubo mayor espacio de tiempo, quando la llevó aquella angosta vereda á lo mas interior de la espesura ; y en un ameno prado , que formaba una brevísima plaza á la alameda , trabajada de el camino Philotéa , y de la confusion grande en que se hallaba, se asentó al pié de un alamo ; y vencida del sueño , de su fatiga, y cuidados, quedó por breve rato dormida.

Rebolviendo estas imaginaciones, y yá no poco cansada de estos cuidados, iba caminando con temerosos, aunque determinados pasos , siguiendo su santo intento, quando á

No dexan los cuidados dormir, ni velar atribulado: velar, no; porque oprimen de manera al cuerpo, que ultimamente lo entregan al sueño atado: ni dormir; pues apenas comienza su descanso con el sueño, quando le despiertan las penas que padece el animo congojado. Asi Philotéa, á menos de un quarto de hora, despierta de su sueño, ó suspension, abrió los ojos, y se halló en aquella temerosa soledad, y en la clausura estrecha de aquellas paredes de arboles, por todas partes sitiada de penas, y de temores.

Bolvió los ojos para buscar el camino que dexó, y halló, que como las

lineas al centro, así conspiraban diversidad de sendas de la selva á aquel breve circulo que hacia la florida plaza que alli formó la naturaleza, viendose en tan terrible turbacion, mirando á todas partes, sin hallar cierta salida á su confusa esperanza: bolviendose á Dios, le dixo con lo mas intimo de su alma.

* Buscaba, Señor, la Cruz, y he hallado antes de llegar á vuestro Templo la Cruz. No permitais, Dios mio, que en el dia de la Cruz, en la qual todos se salvan, halle yo mi perdicion, y ruína. Mirad, Señor, el buen principio, y origen de mi jornada: dad buen fin á mis deseos: no me sea el reme-

dio daño, y fin desdichado de mi vida la que es á todos salud. *

En esta confusion, reconociendolo todo, escogió la afligida Philotea de la diversidad de las sendas la que por ser mas dilatada en sus principios, tubo por mas feliz en los fines; y entrando por ella, fue caminando por distancia de dos horas, buscando ya no tanto la Hermita, quanto el fin de la espfura; pero esta senda la conduxo á otra segunda plaza, ó confusion de aquella selva tan cerrada, así por lo superior de las copas de los arboles, como por lo inferior de los troncos, y las zarzas, que apenas dispensaba, sino por brevifimos espacios, la

vista al Cielo, ni terminos que no fuesen congojosos, que guiasen á parte alguna en la tierra.

Entonces la afligida Philotea, viendose á un mismo tiempo batida, y combatida de sus penas, y congojas, sitiada del tiempo, y de la misma fatiga, y que ya iba declinando el dia, y que parece que le faltaba el Cielo, y la tierra: aquel para su consuelo, y esta para dár á sus cuidados salida: resuelta en lágrimas, arrojandose sobre las yerbas del prado con suspiros, que despedia su triste, y afligido corazon, con voces ternifimas comenzó á decirle á Dios.

* Como, Señor, así desamparais á quien os bus-

busca? Así dexais, dulce bien, á quien os ama? Así se pierde en el camino quien sigue vuestro camino? Así permitís, que se malogren al nacer intentos tan bien nacidos? Buscoos yo, y dexaisme vos? Quando yo os busco, me pierdo, y quando yo me perdía, me buscabais? Huís Señor, de los que os buscan, y buscáis á los que os huyen? Hallan mis hermanas, Jesus mio, camino en sus pasatiempos, yo lo he de perder en la devocion que me iba llevando á vos? Ellas aseguran el credito en el descanso: yo desdichada, sola, y perdida aventuro mi credito, y mi vida en la Cruz, y en la fatiga?

Qué he de hacer, Se-

ñor, en esta soledad, y sin remedio, como uno de los brutos de esta selva? Yá vá declinando el Sol, y de todas maneras, Jesus mio, me vá faltando la luz. He de ser pasto de las fieras, ó ha de acabar conmigo la precisa necesidad de mi sustento. Aquí puede hallarme algun hombre, y sucederme la ultima, y mayor de mis desdichas. Temo menos las fieras, que á los hombres; y yá es pequeño el peligro de mi vida con el riesgo de mi honor. Vos, Jesus mio, pureza original de toda humana, y angelica criatura, me remediad: vos descanso de afligidos, consuelo de atribulados, mirad mi tribulacion.

Mas si padezco, Dios

mio, esta triste confusion al seguir este camino, por no haber seguido vuestro camino? Mas si la diversidad de sendas, que inconstante, y vana, por no seguiros á vos he intentado, me ha introducido en no hallar ahora lo que entonces tan neciamente perdía? Mas si este laberinto de penas, en que me veo, es una imagen viva de aquel confuso laberinto de culpas, tanto mas peligroso, y dañoso? O quantas veces mis pasiones, deseos, y devaneos me ofrecian no desigual confusion, y no lo sentia, porque padeciendo el alma, no padecia con ellas tambien el cuerpo!

Justamente padezco, Jesus mio, siguiendoo el no haberos antes seguido

amandoos, y muy debidamente os escondeis de quien tantas veces se ha escondido ingratamente de vos. Justamente desamparais á quien tantas veces os dexó, y no respondéis á quien tantas veces llamada, negó sus oídos á esa dulcísima voz.

Mas ay Dios mio! adónde me ha llevado mi dolor, y de las fatigas, y cuidados presentes me he ido á lamentar las pasadas; y como quien reconoce en la enfermedad el origen de la misma enfermedad, se ha ido el dolor á llorar el principio de su daño; pues si yo no os hubiera perdido, Jesus

mio, por no seguiros, no me perdería ahora por seguiros: si yo no me hu-

biera

biera perdido por huir de la Cruz, no me hubiera perdido al buscar la Cruz. O cuánto mas, Jesus mio, debo llorar el haberme perdido entonces, que ahora! pues entonces me perdía el olvido que tenía de vos; y ahora en medio de mis aflicciones, es mi esperanza, y alivio vuestra memoria.

Haced, Jesus mio, misericordia de mi, miradme toda rodeada de cuidados, y congojas: si miro á lo pasado, veo que me amenazan mis culpas; si lo presente, me afligen intolerables penas; si lo venidero, mayores, y mas desesperados cuidados: no solo el amor, sino la necesidad me lleva, Jesus mio, á solicitar el socor-

ro en vuestra misericordia, y yá no tanto me afligen no hallar salida al penoso laberinto de mi peregrinacion, quanto al peligroso, y dañoso de mis culpas, y mi vida. *

CAPITULO III.

Socorre la eterna Sabiduría á la atribulada Philotéa.

NO era posible, que tan tiernas lágrimas, y tan ardientes suspiros dexasen de encender el pecho de aquel Soberano Señor, que tan atento oye las voces de aquellos atribulados, que llaman, y claman á su piedad; y así, apenas acabó Philotéa sus lastimosas quejas, y sentimientos, quando un zéfiro, y viento sua-

visimo, con un olor celestial, fue moviendo los alamos, y recreando el cuerpo cansado de aquella honesta doncella: sucedió á esto el sentir grande novedad en su alma. Parecióle, no solo que una nueva ilustracion rayaba su entendimiento, y bañaba de una no imaginada alegría sus sentidos, y potencias, sino que los ojos corporales veian venir rayos de luz por todo el circulo de la plaza de aquella ya venturosa alameda: con que de la manera que huyen las tinieblas de la luz, así huyeron los horrores del animo, y la soledad del sitio de aquellas Divinas luces.

Con esta subita mu-

danza se suspendió Philotea, y con mas admiracion le pareció, que todos los alamos de la selva se humillaban, y poco despues se desaparecian á la presencia de alguna virtud Divina, que venia á honrar aquel dichoso lugar. Viendose entre tanta claridad, volvió el rostro ázia una parte, y vió un Joven hermosísimo, origen claro de aquella luz con una Cruz en la mano, y una Corona en la otra, y aunque temerosa, y turbada á los principios; pero poco despues confortada la debil naturaleza del esfuerzo de la gracia, pudo sin descaecer del todo, oír que le decia aquel clarísimo, y hermosísimo Señor.

No

No temas Philotéa, que tus quejas han penetrado mis oídos. Yo soy la eterna sabiduría, y el principio sin principio de todos los caminos del Señor. Yo soy camino, verdad, y vida. Yo soy el que no falto jamás á quien me busca, y el que siempre asiste, y socorre las almas atribuladas. Yo soy quien favorece á los que buscan mi Cruz, y quien les es guía, consejo, y camino: mi camino sigues, no te puedes perder en mi camino. Tu petition me ha agradado, pues no has pedido solo en tu oracion salir de tus penas, sino tambien de tus culpas.

No pudiste elegir mejor medio para aliviar tus cuidados, que el de me-

jorar la vida, ni para salir de esa afliccion, y congoja de no hallar camino cierto en tu peregrinacion, que buscar el verdadero camino de tu alma, con llorar tus engaños, y solicitar tu enmienda. Esto es lo que dixé yo por mi Profeta; poneos en pie sobre el camino verdadero, preguntad sobre las sendas antiguas, averiguad qual es el mejor de los caminos, y en hallandolo seguidlo, y hallareis refrigerio á vuestras almas. Por eso viendo yo tus deseos, y mirando tu afliccion, incliné los Cielos, y baxé para enseñarte caminos de salud, y vida eterna.

Alegróse el alma de Philotéa, oyendo estas dulcissimas voces, y santifi-

simas palabras; y con profunda humildad, confortada, é ilustrada de aquel Divino Señor, le dixo: Quien es el hombre, Dios mio, que os acordais de su flaqueza, y debilidad? y quien soy yo, que merezca que baje á mi el Hijo Eterno de mi Señor?

El haber venido á ti (dixo la eterna Sabiduria) Philotéa, no lo causaron tus merecimientos, sino mi gracia, esta es el principio de tu bien, y ella solicita á mi piedad, que no falte á tu socorro, ella promovió tu petition, y tus lágrimas. Si vuestros merecimientos hubieran de ser causa de vuestra salud, sin que mi gracia os diese merecimientos, y mi mano primero no os levantara,

siempre estariais rendidos, y embueltos en vuestras culpas. De mi vá á vosotros vuestro bien, y de mi procede el disponer vosotros á conseguir este bien. Mis intentos, Philotéa, son estar con los hijos de los hombres, y este amor me inclina á vuestro remedio.

Este amor, y caridad es el principio unico de todo vuestro socorro: si yo no hubiera curado al herido en el camino de Gericó: si mi mano no buscara á sus llagas, si yo no le hubiera puesto á caballo, si no hubiera dexado dinero para que acudiesen á su curacion, si yo no lo hubiera hecho, y pagado, y tomado por mi cuenta; qué remedio hallara aquel
des-

¡Desdichado caminante,
mucho mas muerto, que
herido sin mi socorro! Mis
voces refucitaron á Lazaro
quátriduano: mis palabras
al hijo de la viuda de Nain:
mi mano levantó á la hija
difunta del desconsolado
Jayro: sin esta voz, sin es-
ta mano, nadie puede le-
vantarse caído, ni ser cu-
rado, ó refucitado.

CAPITULO IV.

*Enseña el Señor á Philotéa
el camino de la Cruz.*

ENfalcen los Cielos,
Señor, vuestra pie-
dad, dixo Philotéa, que
os habeis acordado de
vuestra esclava, bendito
seáis, que oísteis mi peti-
cion, y inclinasteis á mis
quejas esos divinos oídos.

Pero, Señor, pues sois
la eterna Sabiduría, luz, y
guia de las almas, guiad-
me por caminos de salud,
ya no, Señor, en esta ma-
terial peregrinacion que
profeguia, sino en la eter-
na de mi alma.

Pierdame en el mundo
al mundo para mi, y no
me pierda, Jesus mio, en
el mundo para vos. Pier-
dame á lo temporal, y no
me pierda á lo eterno. Del
Cielo habeis baxado al
suelo á enseñarme; del
Cielo baxasteis á la tierra
á redimirme; así como per-
ficionasteis la redencion
con vuestra sangre, y vues-
tra muerte preciosa, per-
ficionad el remedio de mi
vida aora con vuestra luz,
y doctrina. Mostradme, ó
camino eterno! vuestro

camino. Mostradme eterna verdad vuestra verdad, ó vida eterna! como he de gobernar mi vida á salud, y vida eterna.

Oye, hija, dixo el Señor, y inclina tus oídos á mi voz, pues yo incliné mis oídos, y los Cielos á tus quejas. Oye palabras de vida eterna, pues buscas la vida eterna. Dame el oído, y primero, para que puedas despues darme con el oído el corazon, quiero pedirte la vista. Quieres vér, Philotéa, el camino, que desees, y subir á la patria del destierro que padeces? Quieres vér por donde se llega de la pelea á la victoria, y de la victoria al triunfo?

Si Señor (respondió) pues vuelve los ojos, y mi-

ra, dixo la eterna Sabiduría, á esta mano diestra aquel monte, y verás caminos de vida eterna.

Bolvió los ojos Philotéa á donde el Señor la señaló, y vió un monte de eminente grandeza, y en él muchas cuestras asperas, miró á todas las partes dél, y reconoció, que por diversas sendas estrechissimas subian muchas personas, hombres, mugeres, mozos, doncellas, Obispos, Sacerdotes, Religiosos, casados, virgenes, continentes, Reyes, Principes, Señores, y de toda fuerte de gente, con las insignias cada uno de su estado, pero con suma pobreza, mendiguez, y desnudez; unas veces padecian calores intolerables;

y otras fíos terribles. Vé-
 á unos arrojar para subir
 este camino las riquezas, y
 en poder, Coronas, y Dig-
 nidades ; á otros caminar
 descalzos, por pisar como
 Moysen, con reverencia;
 la tierra sagrada del Santo
 Monte de Oreb.

Todos subian con sus
 Cruces en los hombros;
 unos las traían grandes,
 otros medianas, otros pe-
 queñas. Subian gimiendo,
 suspirando, y llorando en
 el camino, puestos los
 ojos en el Cielo, y otras
 veces en la tierra ; en el
 Cielo asidos de la esperan-
 za ; en la tierra desasidos
 de sí mismos, y asidos de
 la humildad, y pobreza.

Seguian su camino con
 grandísimo silencio, y an-
 daban todos por diferen-

tes veredas ; de fuerte, que
 apenas habia una, que se
 pareciese en todo á la otra:
 porque aunque se conocia
 en muchos, que eran de
 una misma profesion ; pe-
 ro siendo la profesion una
 misma, era diversa la sen-
 da. No viò en todo aquel
 monte Philotéa cosa que
 fuese consuelo, ni alegría,
 sino tristeza, y dolor: Cru-
 ces, penitencias, penas,
 sudor, sangre, y mortifi-
 cacion. No flores, ni fru-
 tas, ni amenidades, ni
 frescuras, ni fuentes. To-
 do era áspero, desapacible,
 y penosos peñascos, bre-
 ñas, riscos, espinas, penas,
 y penas, cuesta áspera, y
 suelo duro; finalmente, re-
 petidas asperezas.

Reparó Philotéa (cosa
 de verdad maravillosa)

que los que llevaban Cruces grandes, quando parece, que para sí no bastaban, ayudaban á subir á aquellos que las traían menores, y que los que iban vestidos se quejaban mas del frio, que los que andaban desnudos: porque estos se hallaban mas abrigados desnudos, que no los otros vestidos. Ayudabanse á subir con grande caridad unos á otros, y si á uno se le caía la Cruz, llegaba su compañero, y se la ponía: porque sin Cruz no tenían fuerzas para subir por la cuesta. Los que estaban adelante llamaban á los de atrás, y los animaban, y esforzaban con el exemplo, y la voz, y ellos con eso se alentaban, y los seguían.

Reparó tambien, que los que andaban mas descalzos pisaban mas fuertes, y constantes lo duro del camino, y las espinas, y abrojos, que los que iban mas calzados, y los que mas penaban subian la aspera cuesta con mucha mas alegría. De fuerte, que quanto era mayor el trabajo, y mas pesada la Cruz, á ese paso crecia el gozo, y contentamiento; y quanto eran menores las Cruces, que traían algunos sobre sus ombros, tanto menos caminaban, y con tanta mayor pena, y lentitud vencian la aspereza del camino.

Las Cruces, que traían en los ombros eran diversas; unas de madera, otras de plomo, otras de oro,

otras

otras de hierro, y otras de diferentes metales ; pero todas se median, y estimaban por el peso, y alegría de llevarlas, sin que valiesen mas, ni menos por la hechura, ó la materia. Finalmente cada uno caminaba con su Cruz, sin volver la cara atrás ; solo unos á otros, con humildad, con silencio, y caridad mudamente se animaban, socorrian, y alentaban.

CAPITULO V.

Admirase Philotéa de vér el camino, y monte que le mostraron, rehusa andar.

QUedó admirada Philotéa de lo que vió ; y siendo ella naturalmente delicada, y acostumbrada á

delicias, y regalos, viendo un camino tan áspero, con notable sentimiento dixo:

Es posible, Señor, que para serviros, y seguiros no hay otro camino sino este que me mostrais ; como caminaremos los flacos, y os podremos hallar, y seguir los pecadores ? Quien no ha conocido la Cruz sino en el nombre, como podrá traerla sobre sus ombros ? y quien aun no ha sabido el camino de adorarla, como sabrá el de traerla ? No tendreis otro camino, Jesus mio, por donde os busquemos, y os hallemos, que no sea de tan terrible tormento ? Es posible, que habeis de poner tanta dificultad al seguiros, y tantas penas,

y tormentos al hallaros?

Poned, Jesus mio, los tormentos, y la Cruz, y las penas, y las asperezas, y dificultades al dexaros: y la suavidad, y la dulzura, y la facilidad, y el descanso al buscaros, y seguiros. Quien os dexa, ese es quien merece padecer, mas no cargueis de penas á quien os sigue. Ay de mi! como he de poder seguiros por tan áspero camino; y mucho mas ay de mi! si no os sigo, y me niego al camino de seguiros, y adoraros? Ni tengo fuerzas para seguiros, ni animo para dexaros.

Pues no vas, dixo el Señor, á adorar la Cruz con pasos acelerados, Philotéa? Si Señor, respondió. Mas no es lo mismo

adorarla, que traerla; yo la quiero adorada en vos; pero tiemblo de traerla sobre mi. La quiero para adorada, mas no para padecida; voy á ella, y temo el andar con ella.

No te aflijas, Philotéa, dixo el Señor; porque dentro de la pena está el alivio, y en el trabajo el socorro. Mira con ojos de carne estas penas; hallarás que son menores, y aun ningunas, si las mirares con los ojos del espíritu. Miras engañada al monte de vida eterna, y el camino verdadero de la gloria: otra cosa fuera, y muy diversa te pareciera, si lo miráras con luz, y desengañada. Cree, hija, que el haber mi Padre, y yo señalado este camino á

las

las almas, ha sido para su bien, y remedio, y que andarian mucho menos, y con mayor desconsuelo, siguiendo otro camino diverso del que les he señalado con la voz, con la doctrina, y exemplo.

Replicó á esto Philotía, diciendo: Pues Señor, si vos venisteis del Cielo á la tierra, solo para llevar almas al Cielo: si á eso conspiraban vuestros mysterios desde el pesebre á la Cruz, y en este camino halla tanta dificultad la naturaleza, y por eso tiene tan pocos seguidores la gracia, respecto de aquellos que viven cautivos del apetito, no podiais darnos otro camino para amarnos, y servirnos, mas suave, dulce, facil,

deleytoso, que el de la Cruz, tan penoso, afligido, y desabrido? No fuera bueno que os siguiéramos entre gustos, recreaciones, deleytes, gozos, riquezas, contentos, y tendríais infinitos seguidores, y abundaria vuestra escuela de gran numero de Discipulos?

O Philotía, dixo el Señor, que engañada, y que ciega que discurre! Esas no son palabras de vida, sino de veneno, y muerte. Esas te han dictado la carne, mas no mi Padre, la passion, no la razon, el apetito sensual, no el espiritu, y mi gracia. Como se conoce que no tienes sabor de mi, sino del mundo, y de tus locas, y vanas recreaciones, y gustos!

Has

Has seguido neciamente la vanidad, las tinieblas, y mentira. Y así no encuentras, ni hallas discursos de claridad, y verdad. Forzoso es para enseñarte, Philotéa, que comience mi doctrina desde las primeras letras, y qué con las primeras luces alumbré tu entendimiento, para que después me siga rendida tu voluntad.

Señor, dixo Philotéa, no mires á mi ignorancia, antes bien alumbrad á mis tinieblas. Si he hablado como una de las mugeres que no saben que es verdad, y andan á oscuras, dadme luz, pues sois luz, guía, camino, y verdad.

CAPITULO VI.

Dà luz el Señor á Philotéa, para que siga el camino de la Cruz, y satisfaga á sus dudas.

NO me pesa, Philotéa, dixo el Señor, que me propongas tus dudas, pues solo en mí, y en aquellos á quien alumbró mi luz, hallarás la cierta sabiduría, todo lo demás es engaño, y vanidad.

Sabrás hija, que desde el primer pecado, por la transgresion al precepto, se cerró el Cielo que yo tenía patente á la inocencia; y con lo mismo que cerró la culpa el Cielo, abrió, para todas las almas que siguiesen aquel camino de culpas, el Infierno; con

ef-

esto la naturaleza herida, y flaca, y la razón natural enervada, y enflaquecida, y cautiva del apetito: toda carne fue cada día mas, y mas corrompiendose, y perdiendo su camino; y cada uno desde el vientre de su madre, como dixo el Profeta, erraba, y comenzaba caminos de perdicion: y todo lo gobernaba en el mundo la carne, y el apetito, y solo algunos á quien la eficacia de mi gracia reservaba de aquella universal perdicion, que respecto de los otros, fue una linea muy delgada de Adán á Noe, de Noe á Abraham, de este á Moysen, de Moysen á David, desde David, hasta que yo me hice hombre, para salvar á los

hombres, apenas habia en el mundo verdad, ni rectitud, ni justicia, y solo se conservaba en muy pocos seguidores de mi Ley.

Viendo yo esta universal ruina de mis criaturas, y que la carne era el impedimento para que el alma no siguiese lo que pedía el espiritu, quise curar á la carne con mi carne, y dárle espiritu á la carne con mi espiritu. Y que si la carne, y su apetito habia cerrado el Cielo, mi carne, y mi espiritu diese espiritu á las almas, y les abriese el Cielo, y les cerrase el Infierno; y finalmente, tomar sobre mi las culpas, para borrar vuestras culpas con mis penas, abriendoles un camino *Nuevo, justo, razonable, honesto,*

D *muy*

muy dulce, suave, y facil, por el qual se salvase el linage humano, que sin él corria á la perdicion.

Camino *nuevo*: porque hasta que yo, segundo Adán, reformé las ruinas que causó el primero Adán, apenas se conocia el dolor, las lagrimas, la penitencia, la soledad, y abstracion: porque si bien la tubieron vuestros primeros Padres, y otros seguidores fuyos, á quien yo comuniqué esta santa, y necesaria doctrina; pero toda era reducida á mi; y porque yo en los tiempos venideros la habia de practicar, y su merito, y virtud, tomaba la estimacion, y la fuerza en lo que yo despues habia de obrar por ellos.

Justo, porque si la carne arrastrada del torpe apetito fue la causa de las culpas, ó el apetito arrastrado, y embuelto en carne, y pensamientos de carne, pagase la carne en mi vuestras culpas; y tomando vuestra carne, hecho yo hombre por vosotros, padeciese mi carne lo que pecó vuestra carne; y mis penas fuesen medicina, y remedio á vuestras culpas, y mi Pasion os diese luz, y desterrase á vuestras pasiones, y que todos aquellos que me siguen fuesen dando complemento á mi Pasion; logrando ellos lo que he trabajado: y que pues yo les dí el merito, me diesen la imitacion: y que entre las almas, y yo se consumase la redencion

cion de las almas, y yo dando la gracia, el valor, el esfuerzo, los auxilios, los socorros, y el merito; pero ellos la obediencia, la imitacion, y el rendirse á mis preceptos, y el seguir mis consejos, para poder guardar con perfeccion mis divinos Mandamientos. Finalmente, justamente condené á penas al apetito, y la carne que causaba tantas culpas, pues justo es que pague en penas la ruina que al alma causaba en culpas: y que pues pecó el apetito, y la carne, sea castigada la carne, y enfrenado, mortificado, y refrenado el apetito.

Razonable es tambien este camino. Porque si el apetito, y la carne fueron la perdicion de las almas,

no era razonable, ni conveniente, que mandase en ella la carne, ni el apetito: pues claro está que por los contrarios medios que se pierde un Reyno, se ha de venir á ganar: y si lo perdieron los vicios, y la relaxacion, la omision, el descuido, la pereza, y cobardia; lo ha de cobrar, y recobrar el valor, la constancia, la diligencia, la pericia militar. Es menester mudar gobierno en las cosas, ó modo de gobernar, para gobernar lo perdido.

Mudé gobierno en las almas, para cobrar á las almas; las destruia el apetito, que traía arrastrada, y á sus pies á la razon: el apetito engañaba, adormecia, entorpecia al alma con los vicios. Entregué

el cetro á la razon , y quitélo al apetito , y con mi luz superior la alumbré , y con el calor de mi espíritu la conforté , para que rindiendo á este furioso enemigo , se introduxesen en el alma las virtudes , y al mismo tiempo , y con eso se desterrasen de ella las pasiones , y los vicios ; y que si cobraron fuerzas la carne , y las pasiones , con darle quanto pedia el apetito , y gobernase por él , y con eso oprimia , y escurrecia á la razon , y la cautivaba , y ausentaba del alma ; cobrasen , por mis meritos , y penas , fuerzas el espíritu , y la parte superior , y fuese alumbrada , y confortada , para que domase la carne con la mortificacion , con la peniten-

cia , el dolor , y contricion ; y con eso entrase mi gracia , y la vistiese de gracia , para que sujetase , y desterrase de esta fuerte las pasiones que la traían perdida ; con la qual , y con la abnegacion de su amor propio , entrase mi amor , y la calentase , y caldease , y encendiese en mi caridad , y amor ; y con ella , y con él se gobernase por él. Vés , Philotéa , como todo esto es *justo* , y muy *razonable* ?

Tambien este camino , fobe *justo* , y *razonable* , es *honesto* ; porque el apetito , y la carne desde la primera prevaricacion , y culpa , siempre persuade al alma á lo peor ; porque aquella primera herida , ó aquella antigua , y prime-

ra raíz, y fomento del pecado, retoñece en todos los hijos del viejo Adán; y así está el alma inclinada, declinada, y torcida á lo peor, y busca gustos, deleytes, recreaciones, y contentos, aunque sea desviandose de aquella suprema regla de lo santo, y honesto que tienen en sí los Mandamientos Divinos; de suerte, que la ambicion por crecer no repara en ofender la justa moderacion: la sobervia, por subir, no repara en ofender la humildad: la luxuria, por ocuparse en torpezas, no repara en pisar la castidad: la codicia rompe por lo ageno, y lo roba, solo por hacerlo propio: con que con rendir yo, como rendí con

mi gracia, y por mis penas al apetito, quitéle al demonio su imperio; y dandolo á la razon, la llené de luces, y auxilios mios, y templé este seminario de pasiones, y de vicios, insolencias, injusticias, fealdades, maldiciones, homicidios, robos. Porque la razon que manda al alma, se gobierna por mi Ley, y por mi voluntad; y yo la gobierno á ella, y aborrece lo malo, y sigue lo bueno, y promueve lo mejor, y huye el alma del vicio, y sigue la virtud, y exercita las virtudes; y finalmente, obra en todo lo santo, bueno, y honesto, porque la gobierno yo.

CAPITULO VII.

Propone otras dudas Philotéa, con el rezelo de entrar en el camino de la Cruz, y se las desata el Señor, y la anima con la suavidad, y dulzura del camino.

GRande consuelo recibia el alma de Philotéa con las dulces razones, y palabras del Señor, y con vér, y sentir tan clara luz, y conocimiento en sus dudas. Pero eran tan grandes sustemores, y el horror que le habian causado el vér tantas Cruces, penas, y desabrimientos en aquel monte, y camino que le mostró el Señor para guiarla, y encaminarla; y el rezelo, y miedo que

tenia de andar, y entrar en el desabrido de la Cruz, y traerla sobre sus ombros, que aunque la verdad, y luz de la doctrina la convenció, todavia el rigor, y aspereza del camino, y de la Cruz la espantaba. Y como el Señor le declaró lo nuevo, lo justo, lo razonable, y lo honesto del camino, y no le dixo cosa de lo facil, de lo dulce, de lo suave que habia propuesto en él; Philotéa, que en lo honesto, razonable, y justo, amaba mas lo suave, y lo dulce, y facil, no olvidada de esta dulce, suave, y facil proposicion, dixo al Señor.

Grande gozo, ó eterno bien de las almas! ha recibido la mia, de haberme manifestado con tan grande

de claridad lo *justo*, lo *razonable*, lo *honesto* de este camino; y reconozco yá la conveniencia que tiene el seguiros con la Cruz sobre los ombros. *Honesto* es, y llena de honestidad: *justo*, y llena de justicia: *razonable*, y encamina, y contiene en la razon: yá he llegado á entender, que la Cruz es la vara de la divina justicia, que dá á las almas. *Justicia* es el cetro de la razon, que pone á las almas en *razon*, es la medida de lo santo, y *razonable*, que hace que vivan con razon, regla, y medida; es la puente por donde de esta vida se llega á la eterna vida; pero este camino *justo*, *santo*, y *razonable*, *dadme* lo *facil*, Señor. Dadme con lo *util*

lo *suave*, dadme dulce lo mismo que daís *honesto*; dadme con lo *razonable* lo *agradable*. Quereis vos que me persuada, ó bien eterno, que el penar es descansar? Que crea, que dexa de ser el sudor fatiga, la penitencia dolor? Que dexen de ser las penas congoja, y tribulacion? Veo subir rebentando por lo áspero de este monte á aquellos que ván viniendo con dificultad la cuesta: veo que caminan entre penas, y suspiros, lagrimas, sangre, y dolor: á este llamaré camino, *suave*, y *facil*? *Util*, si: *honesto*, *razonable*, *conveniente*; pero *facil*, y *suave*, eso no.

Y si no es *facil*, Dios mio, yo flaca, y debil, y de-



delicada, que he de hacer? Como he de andar penando, y padeciendo por camino, sobre desviado, duro? Como es posible, que os sigan en Cruz ombros flacos, que no conocieron Cruz?

Qué me importa lo honesto, que deseo apetecer, lo razonable, que deseo imitar, lo justo, que debo obrar, si me falta lo posible, y para hacer lo posible, me falta lo dulce, y facil? Serviriame de tanto mayor pena, y desconfueolo la Cruz, quanto no me entretiene el engaño, antes veo el bien, y no lo sigo, porque es dificultoso seguirlo. Veo mi utilidad, y la conozco; y porque no la puedo (por su aspe-
reza) seguir, no la puedo

conseguir. O Señor, haced facil lo honesto! Haced suave lo razonable, y haced dulce lo que es justo, y razonable, y honesto.

O hijos de Adán, respondió el Señor á Philotéa, duros, y fuertes de corazon! Siempre declinais á la siniestra, y huis por lo dulce de lo honesto, y volveis las espaldas á lo santo por lo facil. Huis mis caminos por seguir los vuestros, mas despeñaderos, que caminos.

Lo primero, Philotéa, quien te ha dicho que quando el seguirme, y servirme no tubiera facilidad no habiais de emprender este camino, y vencer toda su dificultad? Por qué no ha de costar dificultad el alcanzar eterna corona,

y gloria? ¿Os he de dar dado el Cielo, quando comprais á tan caro precio el fúelo, y los bienes de la tierra? Por ventura merece menos el gozarme eternamente, que el gozar vosotros en el mundo vuestros deleytes, y gozos momentaneos, y ligeros? Dado el Cielo, y á caro precio la tierra! Para conseguir esto momentaneo, y temporal padecéis innumerables tormentos, suspensiones, aflicciones, persecuciones, afrentas, y huis de padecer, para conseguir gozos, que nunca se acaban? Qué locura es esta, Philotéa? tanto animo, y aliento para arrojaros á las penas del Infierno por un deleyte apenas consigui-

do, por un púesto, una honra apenas alcanzada, y yá desaparecida; y tanta cobardia, y desfaliento para conseguir la Gloria? Qué desfalino no es el padecer tanto como padecéis para condenaros, y no querer padecer tanto menores penas por salvaros? Quando yo os pidiera penas sin consuelo, y dolores sin alivio por la Gloria, no os la daba muy barata? Por ventura, no merece el gozar eterno tiempo el padecer poco tiempo? Inmenso peso de Gloria no merecerán siquiera ligeras, y breves penas? será mejor lo que haceis, penar por gozar aqui, y apenas llega con el penar el gozar, quando se acaba

E el

el gozar, y se comienza eternamente á penar?

CAPITULO VIII.

Afligese Philotéa, rezelando el enojo del Sr. y su Divina Magestad la consuela, y enseña el origen del camino de la Cruz.

Viendo Philotéa, que parecia que se enojaba el Señor, y que se volvía severidad, y zelo su blandura, y rigor su suavidad, le dixo, Señor, eso es evidente; he hablado, no como flaca, sino como la misma flaqueza, y debilidad. Locos somos, ciegos, Jesus mio, estamos; pero, Señor, ya que no podemos como flacos ir à Vos, venid à nosotros Vos, fortaleza de los flacos. No puede

nuestra flaqueza seguir vuestra fortaleza, venga vuestra fortaleza à animar nuestra flaqueza; no puede el niño ponerse en la proporcion del Profeta, para ser resucitado; hagase niño el Profeta, y proporcionese al niño, y cobrará vida el niño, por la virtud del Profeta. (a)

Asi es como decís; pero todo quanto habeis probado, ó Bien eterno! convence, que es justísimo el padecer por la gloria, y por seguimos, pues el seguimos es gloria; pero no probais con eso que os seguimos, y conseguimos sin padecer, ni que es facil el seguimos padeciendo, ni que os seguimos gozando. Y así, Señor, todo eso es probar

bar lo *justo*, mas no lo *dulce*, y *suave*. Es probar que es justo vencer la dificultad, pero no mostrar la facilidad; y yo bien veo, Señor, que es justísimo el padecer para buscaros, y hallaros, y gozaros, y que quanto padecen los Santos en esta vida de penas, y los perdidos en una vida de culpas, y los condenados en un infierno de culpas, y de penas, es ligero padecer, si hubiera de ser precio de tan grande bien, y con él se comprase el gozaros, y alabaros eternamente en la Gloria.

Mas, Señor, yo flaca, pobre de virtud, y de fuerzas, ¿cómo hallaré, y juntaré el caudal penoso,

y duro de este precio, quando me siento sin fuerzas para las penas? Dadme, Señor, un camino tolerable. Yo amo la Cruz, y la adoro, y la reverencio; pero traerla en los hombros, y romper por asperezas, y vencer dificultades, para mí lo tengo por imposible. Si solo buscando la Cruz sin Cruz, habeis visto, Señor mio, que me he perdido en el camino, y que yá fatigada de su Cruz, no podia tolerar la Cruz de haberme perdido por lo llano, por lo ameno del camino; ¿cómo podrè caminar con Cruz por lo aspero de este monte, por lo hiniesto de esta cuesta? Haced para mí otro camino, Señor,

Ez que

que os siga, y sea sin Cruz.

Compadecido el Señor de Philotéa, la dixo: Animate, Philotea, que aunque no es razon hacer otro camino para ti del que he hecho para mi Madre, mis Apostoles, y todos los demás Santos, y para toda la Iglesia, que es el real, y seguro de la Cruz, que yo por mi mismo, y con mi Sangre he formado, y afirmado, y confirmado: yo seré tu compañía, y tu guia, y focorro, y con esto no tienes que rezelar el camino. Yo seré todo tu esfuerzo, y constancia, y haré que mi gracia dé tal ánimo á tu espíritu, y flaqueza, y tales fuerzas, que puedas llevar la

Cruz sobre los hombros con valor, y fortaleza.

Entonces Philotéa, temiendo que yá le ponía el Señor la Cruz en los hombros, le replicó: Señor, bien podeis quanto quereis, bien podeis hacer camino al Cielo sin Cruz. Nada hay á vos limitado, ni tiene termino vuestro poder. Mirad que me faltan fuerzas para padecer tantas penas, como me amenazan en esta senda asperísima, y que no podré llevar vuestra Cruz sin caer, y defcaecer. Pues me dixisteis al acreditar el camino de la Cruz, que era *facil*, y *suave*; mostradme primero la suavidad, y facilidad antes que con la experiencia vea su di-

ficultad. Dulce, y recto es el Señor, nos dice vuestro Profeta, (b) mostradme lo dulce antes que llegue á lo recto. Vuestro yugo es suave, y vuestra carga ligera, (c) mostradme lo ligero, y lo suave antes de ponerme el yugo, que à mí me parece grave. Mas facilmente sigue la voluntad convencida, y alumbrada por la luz que daís al entendimiento: no os canséis, Dios mio, de sufrirme, y enseñarme, pues no os cansasteis de penar al redimirme.

Habrème de conformar, ò Philotéa, contigo, pues tu no quieres conformarte humildemente conmigo. Yo te probarè primero con el discurso, y despues con

la autoridad, y exemplo la facilidad, y suavidad del camino de la Cruz.

Es bien que entiendas, Philotéa, que luego que el primer hombre, como te he dicho, desamparó la inocencia original con la culpa, y transgresion del precepto, se desnudó de la tunica que tenia vestida de mi gracia, y se vistió de las pieles de la muerte, que tuvo luego presente, y así fue forzoso, que deudor por tan graves culpas, lo fuese tambien de penas. Porque al delito succedió inmediatamente la sententia, à la sententia el castigo, al castigo las penas que dió la misma sententia. Pecó el hombre, pene el hombre: ofendió à
su

su Criador, padezca la criatura, y pague la culpa con que se atrevió à ofender su Criador; estimando su gusto, y apetito perdió à Dios, pues sea castigado el hombre que dexó à Dios, por seguir torpemente su apetito. Todas las criaturas le obedecian, porque él obedecia al Criador de todas las criaturas; pues todas las criaturas se le rebelen, pues él se rebeló al Señor de todas las criaturas.

Desde entonces sintió la carne flaqueza, y huyó del alma la fortaleza. Desde entonces los elementos son pena al hombre, que eran antes toda su recreacion. Desde entonces, desterrado de la patria, comenzó à pade-

cer las injurias, y pobreza del destierro. Pidió al sudor su sustento, porque sin él no quiso darlo la tierra: los dolores, y las penas, y tribulaciones le acompañan, y en medio de los gustos, que busca el apetito, halla tantos desabrimientos, y disgustos, que vencen aquellos gustos por que anela su apetito.

De aqui resulta, Philotéa, que el penar acompaña à la vida con una natural necesidad, como al vivir el alentar, y el gemir, y el suspirar; con lo qual desde el nacer al morir todo es penar. Pinta los mayores gustos, imagina los mayores deleites, contentos, recreaciones, aunque sean con

mis

mis ofensas , y aunque las folicites sin cuidar de mi Ley , ni de la gloria que perdeis , ni del infierno à donde vais : que en estos gustos , ò antes de ellos , ó despues de ellos , ò en ellos habeis de padecer tantas penas , y disgustos , que en pesando con justa balanza estas , y aquellas , hallareis , que sobreponen los disgustos à los gustos. De fuerte , que en esta vida se ha de padecer , ó siguiendome , ó persiguiendome : se ha de padecer , ó venciendo con la Cruz el camino de la Cruz , ó siguiendo otro camino sin Cruz ; pero con mas duras Cruces , que os llevan , y precipitan por el deleyte al Infierno.

Entonces Philotéa dixo : Señor , creo (pues que lo decis) que se padece en lo vano mucho mas que no en lo bueno ; pero què es la razon por que los hombres escogen el padecer para padecer , y no escogen padecer mucho menos por gozar ? Por qué escogen penar en esta vida , huyendo de la Cruz , à eterno tormento , y pena , no eligiendo por la Cruz , y con la Cruz una pena moderada , para alcanzar eterno contento , y gloria ?

Porque escogen como hombres , dixo el Señor , y porque ciegos , y mal inclinados quieren los gustos presentes con tan terrible pensión , y no los que les prometo yo

con

con muchas menos pensiones: locos, y desconfiados viven con lo que vén; pero no con lo que creen. Creen que hay Cielo, mas no lo vén: vén que hay gozos en el mundo, aunque con pena, y desfabrimento, y quieren mas breves gozos con este desfabrimento, amenazados de eterno desfabrimento, y tormento, que no vén, que eterno gozo, y contento: esto visible es, Philotéa, enemigo de lo eterno, é invisible: esto visible arrastra à los mortales, y los lleva á penas, y tormentos inmortales.

O Señor! dixo Philotéa, y què terrible engaño, y locura, y maldad! sin duda es falta de Fè

de lo eterno lo que lleva à las almas al infierno: libradme, Señor, de esta horrible, y terrible ceguedad.

Eso es, dixo el Señor, lo que solicito, Philotéa, con poner sobre tus hombros la Cruz, y tu no quieres entrar en su camino, ni por camino, sino andar perdida, sin luz, y sin Cruz, y sin camino.

CAPITULO IX.

Vuelve Philotéa à asegurarse con diversas preguntas, en el camino Real de la Cruz, antes de seguirlo, y el Señor la va alumbrando.

Viendose Philotéa concludida con la razon de el

Se-

Señor , le pareció, (venida la luz del entendimiento, rehusando la voluntad flaca de abrazar el camino de la Cruz) declinar la platica àzia otro lado ; y así le dixo al Señor:

Profeguid , si sois fervido , ó Maestro soberano ! lo que ofrecisteis; enseñadme como es posible que sea facil , y lo que es mas , que sea dulce , y suave el camino de la Cruz , que á vos costó tantas penas. ¿ Aquellas Cruces grandísimas , que estoy viendo en este monte , con que suben aquellos seguidores de la Cruz, no es forzoso que opriman sus debilitados hombros ? si vos , Señor , al llevar la Cruz en que pa-

decisteis , caisteis algunas veces con ella , qué harán ellos ? Qué haré yo ? La Cruz que oprime al gigante , cómo oprimirá al enano ? la Cruz que oprime à los hombros Divinos , como podrán llevar sobre sí los flacos, y los debiles , y humanos ? Seguid , dulce Señor , el discurso con que me vais enseñando, que he menester mucho esfuerzo para poder tolerar el durísimo , y asperísimo camino de la Cruz.

Ya te he dicho , Philotéa , que desde que el hombre con el pecado echó sobre sí las culpas, Dios justamente echó sobre sus hombros las penas. Porque así como pecó,

se hizo reo , y deudor él , y todos sus descendientes de este debito mortal ; y no solo lo pagó Adán , y Eva , que son los que contraxeron esta deuda , sino que lo està lastando , y satisfaciendo toda su posteridad , sin que haya habido mas que dos almas en el mundo , que hayan dexado de contraerla , y de vestirse este feo , y afrentoso sambenito , que fueron la mia , por estar unida mi persona Divina á la naturaleza humana ; y la de mi Madre , porque yo quise exímirla de la culpa , por privilegio admirable , reservando virgen su alma , sin que la tocase el original contagio ; y su cuerpo conservando intacta , su admirable pureza , y virginidad. Todos los demás han sido reos de aquel primero delito , heredando con la naturaleza aquella original culpa , en su masa condenada , como la sangre villana , ó servil , que siempre en sus sucesiones hereda el ser tributaria , y vá con la descendencia.

Y es bien que adviertas , que aun yo siendo Dios , y mi Madre , habiendola hecho mi Madre , y por serlo , dádole rarísimas preeminencias , y excelencias , aunque fuimos esentos de la culpa de Adán , que no cabia en la Esencia de mi bondad infinita , ni en la decencia , y Magestad que se debia al ser So-

berano de mi Madre; pero con todo eso tomé yo sobre mí, y mi Madre sobre sí el yugo, y peso de las penas, que causó aquella original culpa, y con la vestidura, y naturaleza de Adán, cargué con todas sus penas, y dexé que fuese pasible mi carne, y la de mi Madre; antes bien quise que fuese pasible la mia, porque la recibí pasible desde el vientre de mi Madre; y no solo hemos padecido aquellas penas, que yo por mi amor apliqué á vuestra redencion, y mayores de las que hubo menester vuestra misma redencion; porque las que bastaban para vuestro remedio, no bastaron para la fineza de mi

amor, sino que naturalmente mi Madre padecia las injurias de los tiempos, como las demás personas, y yo padecí todo lo que vá envuelto, y es propio de una persona pasible, mortal, y humana. Porque hacerme hombre, y hijo de Adán, fue hacerme pasible, y traer sobre mí las penas del viejo Adán, y de las dos partes del primero hombre, ya que no fue compatible con mi bondad infinita, y la participada de mi Madre, el incurrir en las culpas; me rendí á lo compatible, que es tomar sobre mis hombros las penas.

Siendo, pues, cierto Philotéa, que ser hombre, y padecer es todo

uno, y que no hay, ni ha habido hombre desde Adán, ni lo ha de haber, que no haya padecido, y que esto que es padecer, es una penalidad necesaria del vivir; por qué Philotéa, temes tanto padecer la Cruz, si has de padecer sin Cruz? por qué no quieres padecer, y traer sobre tus hombros mi Cruz, si has de padecer, sin traer sobre tus ombros la Cruz? Por qué no quieres padecer por mí, si has de padecer por tí? Si has de padecer huyendo fugitiva de la Cruz, por qué no quieres padecer conmigo, siguiendome con la Cruz? Si has de padecer sin Cruz entre afrentas, y deshonras; por qué no quieres padecer con Cruz entre trofeos, y glorias? Si has de padecer en un cadahalfo infame, afrentada; por qué no en mi Cruz, favorecida, y honrada? Si con los malos, infames, y pecadores, por qué no con los buenos, con los justos, y los Santos? Si has de padecer ofendíendome, por qué no has de padecer sirviendome, y agradandome? Si has de padecer, para padecer eternas penas, y inacabables tormentos, por qué no has de padecer por gozar eterna gloria, y inacabables contentos? ¿Hay eleccion racional, ó Philotéa, que escoja por breves gustos penas inmortales, y mortales? Inmortales en el tiempo;

y mortales en la pena , y que esto se elija volviendo las espaldas á glorias eternas , por no padecer penas transitorias , y brevemente mortales?

Mira á quantos han padecido sin mí , ó contra mí ; y mira á quantos han padecido por mí , y conmigo. Mira á Cain, que padeció contra mí, (y grosero labrador , mal hijo ; y cruel hermano , hizo cabeza á los malditos, y condenados de vuestra generacion) ; quanto padeció viviendo fugitivo por el mundo? (a) Quanto padeció pecando? Quanto padeció muriendo? Quanto padeció , y padecerá en el infierno penando?

Mira por el contrario á su hermano Abel , buen

Pastor , humilde hijo , y obediente à sus padres, sencillo , y virtuoso hermano , con qué breves penas consiguió el ser imagen en la inocencia, y por serlo , coronarle en la bienaventuranza ? A este respecto desde aquella virtud primitiva , y desde aquel primero delito , y atrocidad, registra, Philotéa, todas las generaciones , no verás sino penas sin Cruz en los malos, penas con Cruz en los buenos : A las penas , sin Cruz , de los malos , se sigue eterno tormento, y pena ; y á las penas, con Cruz , de los buenos, se sigue eterna corona, y gloria : ; Pues quien es tan de bronce en el sentir, Philotéa , quien tan bru-

to

to al discurrir , que elija penar sin Cruz , para padecer eternamente ; y no elija penar con Cruz , para gozar eternamente.

CAPITULO X.

Reconoce Philotéa la fuerza de el discurso del Señor, y todavía le replica su flaqueza, reusando tomar sobre sus hombros la Cruz.

SEñor , dixo Philotéa, convence claramente ese discurso, y es como vuestro , celestial ; pero con eso , gloria eterna , probais lo justo del padecer que Vos decis ; pero no lo facil , y suave de el padecer , que yo os pido. Convencido está , Dios mio , mi entendi-

miento à la conveniencia de la Cruz ; pero no con eso se convence mi flaqueza , para poderla llevar ; y Vos , piedad infinita , no solo no me habeis de cargar con lo justo , sino darme lo suave, dulce, moderado, y facil.

Yo , Señor , estoy pesando esta carga , y probando si la he de poder llevar. Temo esta Cruz, para levantarla del suelo, ó por decirlo mejor , de el Cielo de esas soberanas manos , y no puedo con tanto peso , Señor : mirad vos como ha de ser.

¿Quién ha de llevar sobre sus hombros una Cruz tan terrible , larga , y pesada , como aquella , que estoy viendo en aquel Religioso , que vá ven-

cien-

ciendo la cuesta de aquel monte? Quien ha de poder traer la de aquel Sacerdote honesto, que yá dos veces caído se ha levantado á proseguir su camino? Yo, Señor, bien confieso, que es la Cruz santa, y buena, y necesaria, y conveniente, y mejor que las penas que padecemos sin Cruz en este mundo de penas; pero vos, piadosísimo Señor, esto bueno hacedlo facil; esto santo, y meritorio, hacedlo suave, y dulce.

¿Qué importa que sea bueno, si el remedio es tan amargo, y doloroso, que no se puede tragar? Estomagos hay tan flacos, que no pueden tolerar la amargura de la purga saludable, y la vuelven,

y la arrojan, y con ella su salud. Cargarme de mucho oro es gran merced; pero tanto podeis darme, con condicion que lo lleve sobre mí, que me oprima, y me derribe. Mucho oro, y mucho merecimiento, y mucha virtud es la de vuestra santa Cruz; pero estoy temiendo, Señor mio, que tanta carga de lo bueno, y lo precioso no oprima mis flacos hombros, y me sea incomportable, y con eso sea imposible el caminar con lo bueno, por ser tan penoso, y desabrido.

Y yo no digo, Señor, que no penan los malos, pero penan mas facilmente, que los buenos; porque los malos penan

gozando ; pero los buenos sin gozar , penan penando al penar. De los malos el penar , es siguiendo el curso , y carrera natural de sus inclinaciones; pero el penar de los buenos es venciendo, y luchando contra sus inclinaciones. Los buenos penan subiendo : los malos penan baxando.

Detente , dixo el Señor , detente Philotéa en tu discurso ; porque la fuerza de la natural razon , que he sellado en vuestras almas te ha llevado à la verdad. Es cierto lo que tu dices , que los malos penan descendiendo , los buenos penan subiendo ; pero con lo que penan los malos baxando, à dónde baxan?

al infierno. Y con lo que penan subiendo los buenos , à dónde suben ? al Cielo. Pues cómo, Philotéa, te atreves à seguir un discurso tan necio , y desatinado ? Cómo te atreves à alabar , ó abrazar esta facilidad de baxar, precipitarse , y caer ? La facilidad , y suavidad de ir al suplicio , y à la pena , y al castigo , tienes por apetecible ? Lo que mas ligeramente te lleva à eternos tormentos , tienes , Philotéa , por amable ? El que estuviese en la carcel , para salir al suplicio , si hubiera de ir à caballo , y la desesperacion no gobernase su discurso, ¿en qué querria ir à la horca ó al cuchillo , en un animal tardo, y lento,

to, ò en un ligero caballo? Mira tu quanto desea el enfermo detenerse en el camino, por no llegar á morir. Mira quanto procura asirse de las aldabas fragiles de los remedios inciertos de la vida, por no llegar á la muerte. ¿Serà felicidad del enfermo, que corra acelerado á su fin?

La mayor ruina, y perdicion de los malos es la facilidad de los gustos, la suavidad de las culpas, el engaño de las penas, el correr cuesta abaxo al caminar, agua abaxo al navegar, hasta llegar por breves gustos, con penas y con disgustos acelerados à aquellas eternas penas del infierno, que son inacabables disgustos.

Mejor les estuviera hallar la dificultad al caminar, que caminar ligeramente al penar, y al pecar. Mejor les estuviera caminar torpemente al acabar, que por vivir torpemente, caminar facil, y ligeramente à padecer, y penar eternamente. Esa facilidad, Philotéa, es su ruina; porque de la manera que el peñasco desasido de la eminencia del monte, facilmente llega al centro: y de la manera que el hombre precipitado de un alto risco, facilmente se despedaza, y llega muerto, y dividido en pedazos al fin de su carrera, y su vida: y de la manera, que al que suelta el verdugo de lo alto

de la horca, facilmente queda pendiente de su castigo, y cordel; asi, Philotéa, facilmente padecen los malos penas muy aceleradas, y eternas, envueltas en facilisimas culpas, y padecen facilmente lo que tan facil, y justamente han de penar eternidades de siglos con intolerables penas.

CAPITULO XI.

Vuelve Philotéa à hacer nuevas instancias al Señor, sobre que le haga suave el camino de la Cruz, y el Señor la satisface à sus dudas.

SEñor, dixo Philotéa, pues vos inclinasteis vuestros oídos, y los Cielos á

mis queexas, inclinad vuestra paciencia à mis importunidades. Bien veo, Señor mio, que esa facilidad de pecar, y padecer en los malos, es toda su perdicion: porque bien cierto es, que caminar con pies ligeros à la culpa, es caminar con pies mas ligeros al castigo; y caminar con pies ligeros pecando à las culpas, y á las penas temporales, es caminar con pies ligeros à las eternas.

Pero, Señor, en mi ignorancia nace mi argumento, donde acaba vuestra solucion. Porque si tan malo es, Señor mio, caminar ligeramente à lo malo, claro està, que no será bueno caminar pesadamente à lo bueno;

si el caminar à la culpa con tanta facilidad, es malísimo; el caminar con pasos tan pesados, y con tantos impedimentos, lazos, embarazos, y Cruces para seguiros, no parece que es posible, que sea bonísimo sobre no ser suavisimo. ¿Para qué, Señor, cargais de peso à los que os siguen, y os buscan? Por qué haceis que suban por asperezas, y vénzan dificultades? Por qué sobre ser tan aspera cuesta la que vencen al buscaros, y tan fragoso monte el que pisan al seguiros, los cargais de mas à mas de la Cruz, y esta tan grande, que solo el verla atribula? No es mejor que por camino llano, y facil, sueltos, y ligeros os

figan, busquen, y sirvan? No es mejor que cuesta abaxo lleguen con velocidad à seguiros, à servirlos, y adoraros? Yo flaca, y pobre de espiritu, y de virtud, llena de debilidad, si no puedo con el camino aspero, y cuesta arriba, podré con la Cruz, con su peso, y el camino?

Tu daño respondió el Señor, Philotéa, de no percibir, y amar el camino de la Cruz, se origina de que no entiendes su mysterio inefable, y admirable, y por eso no penetras su camino: con eso no conoces quanto se abrevia, ni cómo se anda por él. Este daño nace de otro principio infeliz que hay en ti, y que toqué arriba, que es gobernarte

por lo visible, y olvidar lo invisible, que es abrazar la apariencia, y volver las espaldas à la verdad, y sustancia.

Miras, Philotéa, con antojos, y sin ojos lo cierto, y lo verdadero, por tener sobre tus ojos lo aparente, vano, y falso de estos carnales antojos; y de la manera que el que mira con unos antojos de vidrio azul, ó verde, quanto mira le parece del color que tiene el vidrio, y no del que tienen las cosas que està mirando; asi tu, Philotéa, que estàs mirando las cosas espirituales con antojos de mundo, debilidad, y flaqueza de engaño, y carne, no penetras, ni entiendes, ni percibes el ca-

mino de la Cruz.

Tu temes aquellas Cruces grandes, que traen sobre sí mis siervos, subiendo por aquel monte; y las que tu tienes por peso, tienen ellos por alivio. Tu las tienes por pesadas, ellos las tienen por alegres, por faciles, y ligeras. Aquel que á ti te parece peso, que es la Cruz, es el alivio de aquel peso. Las plumas de las aves, que es su peso, son su ligereza, y vuelo. Las velas del Navio, que es su peso, son todo su movimiento. El cochero, que parece que oprime, es quien guia la carroza. No sabes, Philotéa, de lo bueno, y de lo santo, y asi gobiernas lo bueno, y santo con las reglas de lo vano, y en-

gañoso : y no es posible, que con discursos tan vanos ajustes, midas, ni en tiendas reglas de espíritu, y de verdad.

No vés , simple Philotéa, en tu engaño el desengaño ? En eso mismo que estás mirando , no vés , que los de las Cruces grandes caminan mas aprisa , que los otros ? No vés , que los de las Cruces , que à ti te parecen mas pesadas las traen ellos como si fueran ligeras ? No vés , que los de las Cruces mayores ayudan à seguir , y à traer su Cruz à los que las traen menores ? No vés , que los que traen los pies descalzos pisan mas animosa , y determinadamente los abrojos , las espinas , y aspe-

rezas ? No vés , que los mas desnudos padecen el frio con alegria , quando penan los vestidos ? No vés aquel siervo mio , que trae aquella Cruz pesadísima , que à tus ojos es de plomo , con qué alegria , y gozo , y facilidad sube la cuesta ligero , como si fuese de corcho ? Y otro que segun su debilidad lleva aquella Cruz de paja , dá sus pasos reben-tando , y apenas puede con ella ?

Es posible , Philotéa, que este milagro exterior que vés no te guia á conocer la virtud interior , y superior que no vés ? No percibes, no conoces, que la virtud de la Cruz, y su misterio tiene dentro de sí tal virtud , y tal misterio,

rio , que del peso hace suavidad , y facilidad , y gozo? Y que quanto mas pesa , mas alivia ; quanto mas oprime , mas recrea ; quanto mas parece que dificulta , tanto mas suaviza , y facilita?

¿Quién ha llevado , ni ha traído en sus hombros mayor Cruz que yo? Cuya Cruz no hubo , ni hay , ni habrá quien pueda echarla sobre los hombros , ni todos los hombres juntos de los Santos , ni los de la Reyna coronada de los Santos basta para tanto peso : y todavia yo con esta Cruz doy fuerzas , y virtud , y esfuerzo , para que todos , y cada uno pueda traer sobre sus hombros su Cruz ; y si yo no la hubiera traído sobre mí ,

no hubiera quien pudiera seguirme , ni servirme con su Cruz. Vès como las Cruces mayores , no solo dan socorro à los hombros que las traen , sino dulzuras , suavidad , y fuerza , tal , que les sobra para darla à los que las traen menores.

¿Quién traxo mayor Cruz sobre sus hombros , que mi Madre ? pues traxo siempre tanta parte de mi Cruz , que no ha habido hombres , que tanto traxesen de ella , y sobre eso el cuchillo de Simeon lo tuvo siempre atravesado en su corazon ternísimo. Mira agora quien os ayuda à llevar vuestra Cruz , ni quién ayudò à los Apostoles à traerla , sino mi Madre con su exemplo , con su doctrina , constancia,

cia, fortaleza, direcciones, y consejos?

Pedro mi Vicario, y los Apostoles no han sido los mayores, y mejores seguidores de mi Cruz? No son, Philotéa, los que después de mí, y con mi Madre traxeron las mas grandes, y penosas Cruces? Ha habido otros que las tragesen mayores? pues dime, estos de las grandes Cruces no fueron los Capitanes valerosos de la Cruz? Estos de las Cruces mayores, no fueron los que animaron á que los demás pudiesen traer las menores? Luego no has de medir, Philotéa, el peso de la Cruz, por lo aparente, sino por lo substancial, y subsistente. Luego no has de medir la

Cruz por el cuerpo, y apariencia de su peso, sino por el alma, y por la fuerza de la gracia, y el socorro. Luego en el camino de la Cruz, la Cruz menor es mayor, y la mayor es menor.

Dime ahora, Philotéa, si te pusiese yo acuestas un monte en forma de Cruz, y yo mismo aplicase un dedo de mi omnipotencia, para traer ese monte en peso, de suerte, que apenas tocase sino muy ligeramente en tus hombros; no es cierto, que no solo lo traerías, sino que correrías, y volarías con él? claro está: porque el que es pesado, y aun imposible en los hombros, sin socorro, es con el socorro ligero; y por el

con-

contrario : si te pudiese en los hombros una Cruz de dos arrobas , y no aplicase mi socorro á su peso , y tu trabajo , podias andar con ella ? No por cierto. Pues si traigo yo con mi gracia la mayor parte del peso , qué le queda al que trae el corto peso , sino el merito , el deséo , y el ansia de traer el peso sobre sus hombros?

No has visto , Philotéa , algunas piedras muy grandes , que llaman pomiz , y otras que arrojan los volcanes sobre los montes vecinos , vazias de humedad , porque el fuego la consumió , las cuales espantan antes de tomarlas en las manos , y luego apenas pesan en ellas ? Pues así son las Cruces , que te

parecen muy grandes ; á las cuales el bolcán de mi amor , y caridad quitó lo grave , y pesado que les causaba el peso , y la pesadumbre , y quedan muy faciles , y ligeras.

Dime : si en unos hombres muy flacos pusiera una virtud superior , qué dañaría para llevar mucho peso lo exterior de la flaqueza , si lo animaba una interior fortaleza ? No decís , que la remora detiene un Navío poderoso ? No daña el cuerpo pequeño del animal para obrar con grande efecto , si le anima una inmensa virtud interior , y superior ?

Dime : si entre dos llevasen una Cruz pesadísima , que el uno es muy

fla-

flaco ; pero el otro que le ayuda es fortísimo , y quanto le falta al flaco suple el fuerte , y fortísimo ; ¿qué importaba, ó qué dañaba la flaqueza del uno , si le suplía la fortaleza del otro? Tu vés al flaco que trae la Cruz , Philotéa , pero no vés la virtud secreta que yo le doy , y el espíritu, y las fuerzas : con eso te admira , y espanta aquello que vés en lo exterior , porque no vés lo interior.

Y así , aunque las Cruces grandes sin mi gracia son pesadas , Philotéa , pero con ella , y con mi socorro son alegres , y ligeras : aunque sin mi ayuda oprimirán vuestros hombros, y

no pudierais traerlas ; pero con ella , y con mi favor son pesadas , para dar su virtud al merecer , y ligeras al merecer , y penar. Vés como son alas , Philotéa , al caminar , y volar , las que te parecen Cruces, y grave peso al subir?

Y tú crees , que pondré mas peso sobre tus hombros del que tú podràs traer ? Crees , que he de cargar tal Cruz en este camino sobre tí , que no pueda traerla tu debilidad ? Por ventura yo habia de cargar tus hombros de peso que te fuese intolerable? Cree, que yo soy fiel , Philotéa. Cree , que quitaré de la Cruz , ó añadiré de las fuerzas ; y si qui-

to de su peso, es aliviar tu flaca naturaleza; y si añadido del socorro, lleva tu peso mi gracia.

¿Qué importa que quede el cuerpo del peso en la apariencia, si quito la pesadumbre del peso en la substancia? Cree, que no hay Medico tan amante de su enfermo, que así mida, ni pese los adarmes del acibar, y lo amargo que puede tolerar en la purga el paladar del que lo ha de recibir, como yo mido, peso, y proporciono el peso, y la pesadumbre, hasta lo que puede traer sobre sus hombros aquel que me sigue en Cruz.

Cree Philotéa, que

quando yo dixé: *Que el que me quisiese seguir tomase su Cruz, y me siguiese*, (a) yá entonces previne Cruces proporcionadas à todos los hombros, hombres, y almas que me habian de seguir. ¿Tu has de pensar, que yo habia de haber hecho camino imposible de seguirme? Vengo del cielo á la tierra, para llevaros al cielo, y habia de hacer camino para el cielo, que os perdieseis en la tierra? Cree Philotéa, que si hiciera mas proporcion al salvaros, y mejor disposicion para venir à mi gloria el gozar, que no el penar, os llevara al cielo por el go-

(a) *Si quis vult post me venire :::: tollat Crucem suam, & sequatur me.* Luc. 9. v. 23.

gozar , porque fuerais
mas almas á gozarme
eternamente en el cielo,
y en mi gloria , y no al
infierno à penar.

y esperanza á sus deseos,
le dixo : Señor , no se
cansé vuestra piedad , y
masedumbre de oír , y
alumbrar à mi ignoran-
cia.

CAPITULO XII.

*Hace Philotéa otra ins-
tancia al Señor , sobre
que le haga otro cami-
no , y no de Cruz , y el
Señor la desengaña.*

ASi como oyó Philo-
téa , que dixo el Señor,
que si mas facilmente se
fuera el linage humano
por gustos , y recreacio-
nes al Cielo , hubiera se-
ñalado su Divina Ma-
gestad este camino à las
almas, pareciendole que
habia hallado algun
consuelo á sus cuidados,

Yo no digo , Bien
eterno , que los gustos
de los vicios , ni los vi-
cios que traen consigo
los gustos pueden ser ca-
mino para alcanzarlos ,
ni disposicion de segui-
ros : pues claro está , que
el sumo Bien , que es el
sumamente bueno no se
habia de alcanzar , ni
conseguir con el sumo
mal , que es lo pecami-
noso , y malo. Claro es-
tà , que no es lo mismo
seguirlos , que persegui-
ros : claro està , que si
Vos venís como Dios, y
Señor de las virtudes á

enseñar en el mundo, y dár doctrina, y magisterio de virtudes, para desterrar los vicios, que no era posible que fuese camino vuestro, ni de seguiros, conseguiros, ni alcanzaros, y adoraros el de ofenderos. Claro está, que siendo lo bueno aquella suprema regla que hemos de seguir; y habiendonos dado el infinitamente bueno, que sois Vos à lo bueno, honesto, y santo por regla, no podíamos seguiros con negarnos á esta regla, y haciendo con nuestras culpas, y pecados, por los deleytes, y gustos, pedazos (quanto en nosotros es) esta soberana regla.

Lo que yo digo no es eso, sino que forméis un camino para mí, yá que no lo querais conceder á los demás, que no tenga tanta aspereza, y dureza como este, santo, penoso, y desabrido de la Cruz; porque no solo aflige, y oprime seguido, sino que espanta, y atemoriza pensado, é imaginado.

Y no solo os diría, Señor mio, (con vuestra santa licencia) que hagais otro camino, que no sea de Cruz para mí, sino que hagais este mismo para otros, y para mí; porque mi alma desea que tengais muchísimos seguidores, y que todos os amen, os sirvan, os reverencien, os

ado-

adoren ; y por el camino de la Cruz , como es tan terrible , y aspero , yo no os digo que no os siguen , y que no merecen mas los que os sirven , y que no os adoran mas los que os adoran ; pero algunos de los que os siguen dexarán al seguiros el camino , y otros muchisimos , por verlo tan aspero (ó Bien eterno) no os siguen , antes os ofenden , y persiguen. Si Vos para mí , y para otros como yo , nos hicierais un camino de unas recreaciones honestas , modestas , no malas , sino recreables , alegres , regocijadas , sin penitencia , y aspereza , ni interior , ni exterior , ni ayunos , ni obligaciones , y preceptos de estos que afligen el cuerpo , por donde comodamente caminasemos siguiendoos ; bien cierto es que no era tanta fineza seguiros de esta manera , como seguiros en Cruz ; pero habria muchisimos que os siguiesen ; y como yo deseo que os sigan tantos , quisiera mas para Vos que para mí , Señor mio , que hicieseis este camino.

Viendo el Señor , que Philotéa proponia otro camino que el de la Cruz , para seguirle sin Cruz , y que con el color , y capa que daba á la caridad , cubria su imperfeccion , y amor proprio , le respondió : O

Phi-

Philotéa, que como virgen necia, flaca, y miserable discurrest! Querías hacer camino para tí, con color de que lo haces, y lo formas para mí. Ese sería camino tuyo, y no mio; y por tu camino te perdieras, Philotéa, y por mi camino no te salvaras, y quieres mas condenarte en tu camino, que no salvarte en el mio?

Qué camino es este que forma tu loca imaginacion, y flaqueza fragilísima? Qué gustos, y recreaciones esas, que siendo temporales, quieres que las tome en cuenta de espirituales? Por vivir en gustos, deleytes,

gozos, y recreaciones os tengo de dár el Cielo? Ha de ser merito para mí lo que es gozo, y gusto corporal para vosotros? Dareos la gloria, porque os holgais en el mundo? Dareos gustos eternos, porque gozais gustos caducos, y temporales? Què me dais para que os dè? A qué precio comprais una gloria eterna? El que compra, algo ha de dár. Quereis dos glorias, una en el mundo, otra en la Bienaventuranza? Una en el destierro, otra en la Patria? Una en la tierra, otra en el Cielo? Vine del Cielo á la tierra á padecer, y

vosotros quereis subir de la tierra al Cielo sin padecer? Vine penando, y quereis subir gozando?

Y dime, simple Philotèa, cómo es posible que holgandoos, y recreandoos, y no refrenandoos, y no penando, peleando, y padeciendo al refrenaros, os contengais en lo permitido, sin llegar á lo prohibido? Cómo es posible, que en una vida alegre, y gustosa, y relajada, y regalada, pueda contenerse el apetito insolente, naturalmente inclinado à lo peor, sin llegar de lo relajado honesto, à lo malo

prohibido, y deshonesto? Apenas pueden los Santos sin soltar la disciplina, y la santa severidad de la mano, y el castigo, y la penitencia, y la mortificación, contener, reprimir, y domar (al apetito; y quieres tu seguirme muy santa por camino de gustos, recreaciones, deleytes, (aunque tú los pintes muy vacíos de pecados, de pasiones, y de culpas) si en él no te refrenas para seguir mis preceptos?

¿Castiga Pablo su cuerpo, (a) porque siente en sí una ley, que repugna á otra ley, que tiene en sí; (b) y tu pre-

(a) 1. ad Corinth. 9. v. 27.

(b) Ad Rom. 7. v. 23.

pretendes desde los mismos deleytes contener al apetito, y aquella ley, que sentia Pablo en sí? Ahora ignoras, Philotéa, *que es guerra la vida del hombre sobre la tierra?* (c) Ahora sabes, *que la carne está peleando contra el espirita, y el espiritu pelea contra la carne?* (d) Si han de pelear, bien cierto es que se supone, que han de ser contrarios en el pelear. ¿Pues que fuerza ha de tener el espiritu para pelear con la carne, si es amigo, y aun cautivo de la carne? Qué fuerza la razon para pelear contra el apetito, si está siempre

el apetito mandando? ¿Si en ese imaginado camino, ó perdicion que has inventado, Philotéa, está gobernando siempre el apetito, y buscando gustos, y recreaciones, cómo podrá contra tanto imperio tener fuerza el espiritu, y reprimir al insolente apetito? Entrarían todos los que siguiesen este erradisimo camino á seguirme; pero saldrian á perseguirme. Entrarían á holgarse, y recrearse, pero no á servirme, agradarme, ni imitarme. A pocos meses de recreacion, siendo su camino de recreacion, se volvería el camino precioso

(c) Job. 7. v. 1. *BA*

(d) 2. ad Galat. 5. v. 17.

cipicio , y el precipicio su infierno , su ruína , y perdicion.

¿Y es posible , que no te avergüenzas, Philotèa , de proponer un camino de gustos , recreaciones , y deleytes sin Cruz (aunque tú los llames honestos , y permitidos) á quien como Yo por tí pisé los gustos , y los deleytes , y me abrazè con la Cruz ? A mí , que con mi exemplo , y mi voz , desde el nacer al morir acredité , y fundé el camino de la Cruz , me propones un camino en que ande ausente la Cruz ? Es posible , que no te corres , y confundes de proponer , y

pretender un camino gustoso , deleytable , y recreable al que fue varon de dolores , como Yo ; y ahora , aunque no puedo padecer dolores , traigo en mis manos , y en mis pies , y en mi costado , como trofeos amables de mi amor , y mi fineza , las llagas que me causaron tantos , y tan terribles dolores ?

¿Posible es , que quieras seguirme à mí , sin que me imites á mí ? Posible es , que quieras otro camino para tí del que escogí para mí ? Posible es que quieras mi corona , y mi gloria , pero sin mi imitacion ? Tendràs por mi imitacion (quando

yo voy penando con la Cruz sobre los hombros) seguirme holgando, y baylando, por no seguirme con Cruz? Asi pagas mis finezas? Imitará al Capitan el cobarde soldado, que quando está peleando, se estuviera él con sus amigos brindando? Si mi imitacion es vuestro remedio, y si en tanto os acercais á mí, en quanto à mí me imitais; tu que buscas deleytes, gustos, recreaciones, ¿en que me imitas? En que me sigues? Si Yo dixes, que os daba exemplo, (e) para que con mi exemplo me siguieseis; en

qué seguís recreandoos, al que murió en una Cruz redimiendoos, y salvandoos?

Recreaciones permito á mis seguidores, Philotéa, y concedo á los que siguen el camino de mi Cruz honestos contentamientos, y gustos; pero no haciendo, como tu, camino de gustos, recreaciones, y contentos, sino siguiendo el camino de la Cruz, y para aliviar la Cruz les permito honestas, y santas recreaciones. Permitidas son las recreaciones, que no ofenden á mi Ley; pero no haciendo camino, y ley de seguirme (como tu pretendes) con de-

deleytes, gustos, y recreaciones. Asi como no puede haber Christiano sin Christo, y Christo no estuvo jamás sin Cruz, pues siempre viví con penas; no puede haber Christiano verdadero sin Cruz, y sin trabajos y penas. Por eso mi Iglesia os propone, no solo mis Mandamientos Divinos, sino otros cinco preceptos, para que seais Christianos, como quien os pone sobre los hombros, como á Christianos la Cruz.

A eso miran los ayunos, y la observancia de las fiestas, y otros preceptos penales, y desabridos. A eso mira

todo lo santo, fuerte, y valeroso de mi Ley, y la peléa continua de reprimir con su observancia al apetito, que siempre está peleando, y recalcitrando por salirse de mis reglas, y mi Ley: A eso mira haberos dicho Yo, que el Reyno de los Cielos padece fuerza, y que solo lo ganan los valerosos, (f) y que me sigais en Cruz: y asi, Philotéa, flaca, y fragil, huir del camino de la Cruz, y buscar camino sin camino, de gustos, deleytes, y pasatiempos; es huir de seguir al que vivió siempre en Cruz, y murió por vosotros en la Cruz:

I 2 y

(f) Matth. II. v. II.

y quien no me siguiere con Cruz en esta vida, no me gozará en la eterna.

CAPITULO XIII.

Pregunta Philotéa al Señor cómo es posible que estén alegres los que siguen el camino de la Cruz, si caminan llorando, gimiendo, y suspirando: y se lo manifiesta.

SEñor, dixo Philotéa, yo creo vuestras verdades, y siempre estoy convencida en que es conveniente, y santo el camino de la Cruz; pero que es dulce, y suave, no lo acabo de entender. Quereis, glo-

ria eterna, que yo crea contra aquello que estoy viendo? Si estoy mirando, y oyendo la dificultad con que los que ván venciendo la aspereza de aquel monte, que vos me poneis delante, y el dolor de aquellos que ván caminando en Cruz: Si mis ojos están mirando sus lagrimas, si mis oídos están oyendo sus quejas, creeré, que el que gime, y llora dexa de padecer, y penar?

Si veo á aquel triste Anacoreta con su Cruz afligido, prosiguiendo su camino derramando lagrimas, y rompiendo el viento con sus suspiros, y aque-

aquella tierna doncella creeré, que es holgar-
 descalza, desnuda, y se el padecer, y es ale-
 pobre, que estampa grarse el penar?
 sus plantas sobre la Es verdad, Philo-
 sangre que derrama en téa, que los sentidos
 las espinas, y apenas os han de gobernar en
 veo rostro, que no es eso natural palpable,
 te bañado en abundan- visible, y transitorio;
 te sudor; quereis Dios pero no en lo sobre-
 mio, que crea contra natural, soberano, y
 aquello que estoy vien- invisible: porque en
 do? Fuerte pedir es, esto fuera engaño de
 Señor, que el alma gran daño, gobernar-
 crea contra los ojos, se el alma por los sen-
 y que dexe de conocer tidos. Porque de la ma-
 lo que vé, y se nie- nera que os componeis
 gue á lo que oye. Vos cada uno de vosotros
 nos disteis los sentidos, de alma, y cuerpo,
 para que por ellos juz- de espíritu, y carne,
 guemos, y conozca- de porción superior,
 mos, y gobernemos y inferior, exterior,
 todas las operaciones y interior, así se de-
 de esta vida; pues có- be á lo soberano, y
 mo, Señor, me nega- superior, y invisible
 ré á los sentidos, y de lo eterno, y á la
 creen-

creencia de la Fé, la ña la vista al vér, el interior, y superior oído al oír, y el tacto parte de el cuerpo, al tocar, y yá falta que es el espíritu alumbrado, y ilustrado por este sentido, yá aquel. Mira como Isaac anduvo equivocado entre la Fé. Y asi como es el tacto, y el oído, mas noble porcion la y le engañaba lo que del alma, que no la tocaba, quando le desagrosara de este cuerpo, sengañaba lo que oía; asi se ha de dar mas (a) y ultimamente dió credito à los altos conocimientos y lucés de mas credito al tocar, la Fé, que se recibe que no al oír, y engañóse; pero en mis en el alma creyendo, verdades, y en mi Fé, que no à esto visible, como quiera que tienen siempre mirando; ni en el principio mas que en estos sentidos seguro, y soberano, naturales, puede haber que soy yo; y yo soy muchos engaños; la verdad misma, no pero no en aquellas lucés superiores, celestiales, y inmortales. me equivocacion alguna.

Cada dia se engaña. De aqui resulta, Phi-

(a) Genes. 27. v. 22.

Philotéa, que aunque estés viendo con los sentidos corporales las penas, y fatigas que padecen los que me siguen en Cruz, debes creer mas á mis verdades, que á tus ojos, y á lo que yo tengo dicho, que no á aquello que tu vés. Si tu confiesas, que he dicho por mi Profeta, *que es dulce, y recto el Señor*; (b) por qué te espanta lo recto, y no te llama lo dulce? Si tu confiesas que he dicho, *que es mi yugo suave, y mi carga muy ligera*; (c) por qué te espanta la carga, y no te llama, ni crees lo ligero, y suave de la carga? Si dixé por el Profeta, *gustad, y vereis que suave es el Señor*; (d) por qué no quieres gustar lo suave del Señor, con que verás en el Cielo al Señor, de quien gustaste en la tierra? Si mi yugo es mi Cruz, y digo, que es mi yugo suave; por qué no crees que es suave, y dulce mi Cruz?

¿Quieres, Philotéa, creer á tus ojos engañados, mucho mas, que á mi voz cierta, santa, y verdadera? Será mas cierto ese sentido falible de tus ojos, y el engañoso de

(b) Psalm. 24. vers. 9. (c) Matth. 11. v. 30.

(d) Psalm. 33. v. 8.

de tus oídos , que la verdad infalible de mi verdad , y mi Fè? A esos sentidos, que cada día os engañan, y os pierden, y os hacen creer desatinos , y adorar al asco , y la corrupcion, dás mas credito , que à mi verdad , y mi luz? No basta que yo lo diga , Philotéa? Puede faltar mi verdad? Las generaciones pasarán ; el cielo , y la tierra faltará ; pero un apice no faltará de aquello que Yo dixere. (e) Pero yà que no quieres venir à mí en Fé, como era justisimo que vinieras , quiero Yo ir á ti en caridad , en paciencia , condescender-

me , y compadecerme de tu ignorancia , flaqueza , y debilidad.

CAPITULO XIV.

Enseñale el Señor à Philotéa como se compadecer holgarse , y padecer à un mismo tiempo el Varon espiritual.

NO es posible que ignores, Philotéa , dixo el Señor , que el hombre, como te he dicho, tiene dos porciones diferentes, la alma que le anima , y el cuerpo que es animado ; y en el alma dos partes : una superior , que se entiende con la razon , y conmigo , y otra baja , é inferior , que se entiende

de con el cuerpo , y
apetito. De aqui resul-
ta , que en una misma
persona , à un mismo
tiempo puede haber pe-
nalidad, alegria, gozo,
pena, consuelo , y des-
consuelo ; desear una
cosa , y aborrecerla; y
aborrecida , sentir, con-
sentir , y aun procurar
que suceda. ¿No has
visto á una madre, que
està curando à su hijo,
y le dá la purga amar-
ga , y lo siente , y se
la dá, y siente darse-
la , y se huelga la reci-
ba ? Se huelga por su
salud , lo siente por su
disgusto. ¿No has visto
azotar el padre al hijo,
á quien ama con ternu-
ra , y sintiendo sus azo-
tes lo castiga, y dolien-

dole sus lagrimas , se
las causa ? Còmo puede
ser , que se huelgue , y
que le pese ? Porque la
porcion superior de la
razon pide , y decreta
el castigo , como desea
la enmienda ; pero la
inferior siente la pena
del castigo , porque de-
sea su gusto , y siente
mucho su pena.

Asi sucede , Philo-
téa, à mis siervos , quan-
do caminan con la Cruz
sobre los hombros. La
parte superior vá alegre,
y sigue contenta su ca-
mino , quando la infe-
rior vá con pena , y do-
lor en el camino. La
superior se alegra con
aquello que desea , que
es padecer por mí , y
satisfacer sus culpas; pe-

ro la inferior se entristece con aquello que es afligirse, y penar, y no es imperfeccion en mis siervos, que pene el cuerpo en esta parte inferior, y lo sienta ella, quando en lo superior anda resignada el alma; porque es luchar, es pelear, es vencer, para ser coronada, y llegar por el vencer al gozar; por el gozar al triunfar. Estos sentimientos, Philotéa, los han tenido los Santos; y lo que es mas, los he padecido Yo, con ser el que hace los Santos. Pues quando en el Huerto padecia las congojas, que me causaron tus culpas, y quando conocia, que tus culpas

me habian de causar tan terribles, y sensibles penas, la parte inferior de mi alma estaba triste de vér tu ingratitud, y del dolor de las penas: y la superior estaba resignada, y contenta en padecer la Cruz de mis penas por tus culpas. Y mi Madre, quando me hacia compañía al pie de la Cruz (en la Cruz que padecia por verme morir en Cruz) se conformaba con la parte superior, y padecia conmigo en la inferior, y superior de su alma.

¿Vés como puede ser que esta parte inferior esté triste, y la superior muy resignada, ó alegre, y que esta sienta naturalmente las penas,

y la superior las ame, y abraze con alegría? Vés como puede ser, que aquellos seguidores de mi Cruz, que vés llorar, y suspirar con la Cruz en aquel monte, adoren, y amen la Cruz que los hace suspirar?

Y si no lo crees, prueba, Philotéa, à apartarlos de la Cruz, prueba à quitarles la Cruz, prueba á persuadirlos que desamparen la Cruz, y verás, que darán antes la vida, que no la Cruz. Porque de la manera que yo no quise baxar de ella, quando me decian mis enemigos, *que baxase de la Cruz, y me creerian;* (a) y quise pade-

cer antes la pena de que ellos se condenasen por su culpa, que no soltar yo la Cruz; padebí penas, persecuciones, afrentas, y hice por ellos tantas señales de amor, para ver si los reducía à seguirme, y à creerme; pero no quise hacer la de dexar la Cruz porque me creyesen, y siguiesen; y hice esto solo, porque no viese mi Iglesia, ni los Fieles que yo desamparaba la Cruz, y la dexaba, y perdiese despues mas almas con dexarla, que conseguia entonces dexandola; pues si pocos Judios me creían por dexarla, innumerables Christia-

K2 nos

nos me dexarian, y perderian dexandola. Asi verás, que todos quantos me siguen perfectamente en Cruz, la aman de manera, y la abrazan, y la tienen, y los tiene asidos, y contentos, que antes darán la vida, que no la Cruz: porque en la Cruz que padecen, aunque les cause penas exteriores; pero hallan interiores gozos, gustos, y contentos superiores. En la Cruz hallan la alegría, el consuelo, el alivio, y medicina de todas sus dolencias, y enfermedades: en la Cruz hallan el antidoto del veneno de sus culpas.

Hallan toda su ale-

gría, porque el padecer por mí lo tienen por alegría: hallan su gozo, porque es su gozo abrazar la Cruz por mí: hallan su consuelo, porque como soy yo su consuelo, me miran siempre en la Cruz, y así en mí hallan su verdadero consuelo: hallan su alivio, porque el penar en Cruz es su alivio, respecto de que penan mas por mí: hallan la medicina, y antidoto del veneno de la culpa, porque en la Cruz, en la penitencia, y en la mortificación está el remedio de las culpas, y son las penas antidoto de las culpas, pues no pueden salir del alma las culpas,

pas, si por la Cruz no entran en ella las penas.

Pero tu, Philotéa, con esos carnales ojos miras lo exterior de las lagrimas de los que caminan en Cruz, y con Cruz penan; mas no miras lo interior de su consuelo. Oyes los suspiros del dolor que despide el cuerpo, no los de el amor que yo oigo, y está despidiendo su alma: vés esta fatiga exterior, pero no aquel contento interior.

Cree, Philotéa, que si no fuera mayor el gozo de adentro, que la pena por afuera, presto venciera lo de afuera à lo de adentro:

cree, que si pudieran mas los sentimientos del cuerpo, que no los sentimientos del alma, presto vieras que dexaban, y desamparaban mi Cruz, concertados al dexarla el alma, y cuerpo.

Para saber quien vence en esa pelea, mira lo exterior, y por ello conoceràs lo interior: mira lo que hacen, conoceràs lo que sienten: mira lo que obran, conoceràs lo que aman. ¿No los vés, que caminan llorando, pero caminan con la Cruz por esa cuesta, pues que caminan venciendo, y despreciando lo mismo que estàn llorando? Antes bien, tanto mas tien-

nen de mi amor, quanto mas tienen, pueden, y saben vencer la pena que les causa el dolor de aquella pena.

Esto es, quando suspirasen todos, porque penan como tu crees; pero quién te ha dicho à tí, mal pensada Philotèa, que aquellas lagrimas tienen el origen, que tu crees, del dolor, y de la pena que causa al subir la aspe- reza de la cuesta? Quién te ha dicho, que aquellos suspiros nacen de la que causa al cuerpo la Cruz? tu lo sientes como flaca, porque eso que tu crees, y piensas eso obràras, y eso hicieras; pero ellos mas altamente sienten, llo-

ran, y suspiran.

Aquellas lagrimas de aquel que sube llorando alli, y tu crees las derrama por sus penas, no son sino por sus culpas; y siente mas el dolor de su pecado, que no el peso de su Cruz: mas siente la pena que me causó, que no lo que padece al seguirme con su pena. Las de aquel que tan tiernamente llora, siguiendo animosamente su camino, besando con tanto afecto la Cruz, llora el haber tomado tan tarde la Cruz, y del contento de verse asido tan dulcemente à la Cruz, y en tan gustoso camino, dulce y tiernamente llora, por-
que

que ya ha llegado à estado , que el gusto grande del alma se lo comunica al cuerpo.

Aquel que llora , y tiene encendido el rostro , y parece un Serafin , y piensas tu que lo tiene así por el dolor , y fatiga de traer sobre los hombros la Cruz , no està encendido sino de una ardiente caridad , y del gozo , y alegría que tiene su alma con los dulces sentimientos de mi amor , y este amor se le ocasiona la Cruz ; y no pudiendo caber dentro de el alma el amor , dà calor , y color à su hermosísimo rostro , y sale por los ojos el calor resuelto en calientes lagrimas.

Aquellos suspiros que tu oyes , como sentimientos de la pena , en aquellos dos siervos míos que siguen tan resueltos su camino , no son sino bolcanes de fuego , que despide el corazon abrasado por mi amor. ¡O engañada Philotéa , que baxamente que piensas del mysterio de la Cruz ! O como si supieses los gustos , deleytes , recreaciones , contentos , gozos , consuelos , que tiene en su interior este Santo Leño , lo tomarías contenta sobre tus hombros !

CAPITULO XV.

Hace otra instancia Philotèa al Señor dudando que la Cruz pueda ser gozo, y se lo explica con discurso claro, natural, y facil.

SEñor, dixo Philotèa, todo eso que decís es fuerza de vuestra gracia; y aquellos suspiros se deben à vuestro amor, y aquel llorar de alegría se debe á vuestros socorros; y con eso claro está, que lo triste será alegre, y sabroso lo penoso; pero esa gracia, quien habrá que la merezca? Por ventura la podremos esperar los perdidos, y perdidas como yo? A mas de esto

la gracia, Señor mio, para aquellos que no hemos entrado en este duro camino, es de fiado, y de contado las penas: el padecer es palpable, y presente; pero el sobrellevarme en la Cruz, y que no pese la Cruz, y que me sea ligera, por la fuerza de la gracia, lo podemos esperar, pero no le debemos presumir. Esto me obliga à medir este peso al levantarle, y à no introducirme en alguna empresa tan temeraria, que habiendo entrado en ella con presuncion, vuelva de ella con vergüenza.

Vos, Señor, nos enseñais à que pesemos, y pensemos las dificultades

des antes de entrar adonde no podamos prudentemente salir. Vos á que nadie comience á edificar una casa , que no la pueda acabar. Vos à que nadie edifique una torre , que se quede en sus principios. (a) Vos à que no edifiquemos sobre arena , sino sobre piedras fuertes. (b) Vos à que antes de ir á pelear , contemos nuestra gente , y midamos nuestras fuerzas contra las del enemigo ; y despues de haberlo medido , considerado , y pesado todo , asentados muy despacio , obremos lo conveniente : (c) y asi dejad-

me pensar despacio esto de tomar la Cruz, porque no deje arrepentida despues , lo que abrazo temeraria. Asi es , Philotéa , que no quiero que obres con temeridad, y siempre es muy conforme á razon, y á buen espiritu medir , y pesar las fuerzas con el peso , y con la carga ; pero quiero que sepas , que hay dos modos de seguirme : uno vuestro , y otro mio. Quando me seguí con la propia voluntad (esto es , con alguna presuncion , ó fin humano , é imperfecto) es bien pensar , conocer , pesar , reconocer , mirar ,

L me-

(a) Luc. 14. v. 28. & seq.

(c) Luc. 14. v. 31. & 32.

(b) Matth. 7. v. 24. & 26.

medir , y considerar lo que emprendéis , é intentáis , y entrar con rezelos , y temores en la empresa; porque andáis sobre los pies de la propia voluntad , flacos , débiles , y fragiles ; y mucho mas habeis de obrar de esta suerte , quando obrareis naturalmente en las cosas arduas , yà politicas, yà morales , ó de otro qualquier genero que ellas sean.

Y mucho mas al ofenderme debeis medir , y pesar bien lo que hacéis , y si tendreis fuerzas para tolerar mis juicios , para pasar por mi cuenta , y sufrir una eternidad de penas , y de infierno , y de tor-

mentos: no tomeis peso tan grande con las culpas , que despues os oprima, y os castigue, y acabe , sin acabar , con tormentos muy crueles, é intolerables penas. Pero quando yo os llamo, yo os busco, yo os amo, quando seguíis lo bueno, y lo santo , quando caminais en luz con luz, y vais buscando la luz, quando mis voces vãn gobernando vuestros pasos , y á mi orden atienden vuestros oídos; aunque es conveniente, Philotéa , seguir consejo , y preguntar si es mia la vocacion ; pero podréis obrar con muchos menos temores , dilaciones , reparos , rezelos , meditaciones , y congojas.

Si

¿Si vès que te estoy llamando, qué rezelas, temerosa Philotéa? Si te llevo por la Cruz à asegurar mis preceptos, qué duda esa tu fragilidad? Si te estoy rogando con mis consejos, y mis voces, por qué me respondes con argumentos llenos de dificultades, vacíos de amor, y docilidad? Por ventura llamé à nadie en el reyno de la gracia, que no fuese para coronarle, y que me gozase en el Reyno de la gloria? Tu has de andar midiendo, y pesando, y meditando, y ponderando qual es mejor, el seguirme, ó el dexarme? Tomar mi Cruz, ó dexarla? Tu

quando te llamo yo, has de andar buscando otro camino, que aquel que te señala el que es *vida, verdad, y camino?* (d) Tantas réplicas á una obligacion tan debida? Tantas dudas á una conveniencia tan evidente, y tan clara? Señor, dixo Philotéa, yo no digo esto, ni os propongo estas dudas por no seguiros; sino para seguiros de suerte, que nunca sepa dexaros. Este temor, Señor mio, todo es fineza, y amor. Vos me habeis dicho, que en vuestro camino hay gozo, y alegría, y que es gozo, y alegría la Cruz. De esta suerte podria mi flaqueza tolerar ese ca-

L2 mi-

mino, y mas si me probais, que en los gustos, y deleytes que ofrece el mundo, hay penas, desabrimientos, y disgustos; y querría yo ponerle tan evidente la conveniencia à mi flaqueza, que no tuviese duda alguna en la eleccion; y esto, Señor mio, todo es para seguiros mejor, y para obrar mas gustosa al elegir el camino de la Cruz, y con eso andar con mas alegría al serviros, y seguiros.

Vengo bien, Philotea, en alumbrar à tu entendimiento, aunque sea desobligado de ti, y quiero que debas à mi paciencia tu luz. Sabrás, que el ser tan suave, y dulce el camino de la

Cruz platicado, que tu imaginas tan terrible imaginado, nace de la misma Cruz: de suerte, que donde tu consideras el horror, y la afliccion, y el tormento, alli mismo consiste el gozo, y alivio. Para que esto entiendas, has de advertir, que la Cruz es la llave que abre el descanso à las almas, y el cuchillo que castiga, corrige, quieta, y pacifica à las almas. Es la lanceta que abre la vena de la propia voluntad, y descarga, y echa fuera con la mala sangre los humores corrompidos, que causan toda su muerte, y con descargarlos prevalece mi gracia à la porcion impu-

ra de la culpa, y queda sana, y fuerte, y con salud. Porque la Cruz en sustancia, es corregir, enfrenar, reformar, limpiar con la escoba, y cuchillo de la mortificacion à la propia voluntad, y con eso dár lugar á que entre, y gobierne en ella mi amor, y mi voluntad. Y como la Cruz es la que destierra del alma las pasiones, y entran en ella en su lugar las virtudes; hace que sucedan muchos efectos, que todos causan consuelo, paz, alegría, contento, y serenidad.

CAPITULO XVI.

Pide Philotèa al Señor que la explique algunos efectos de los que causa la Cruz, para que esté alegre el alma, y se los explica.

OYendo Philotèa, que la Cruz causaba algunos efectos, que introducen alegría, gozo, y contento en las almas, le dixo: Señor, toda mi ansia es seguir la Cruz, y no solo seguirla, sino traerla; pero no será posible esto á mi flaqueza, si sus efectos son penas, desabrimientos, disgustos; y así explicadme, Bien eterno, esos efectos de gustos, de gozos, y de con-

tentos , para que yo traiga contenta la Cruz. El primero efecto, Philotéa , dixo el Señor, que causa la Cruz en el alma , con hacer que en su virtud , y por medio de la mortificacion se guarden mis Mandamientos , y se sigan mis Consejos , es limpiarla , y purificarla ; y en estando limpia , y pura , claro está que se halla alegre , y contenta , y santamente satisfecha , y confiada de verse así en la Divina presencia. No ves el gozo de aquellos que hacen una confesion general con verdadero dolor , contricion , y penitencia ? No ves la alegría con que queda el mas perdido , quando desengañado , y con luz me busca , y me halla piadoso ? No ves la serenidad de aquel que con la penitencia , y confesion se ha descargado , y limpiado del peso grave , y asqueroso de las culpas , y luego con recibirme , echó del alma lo feo , y abominable , y quedó lo limpio , y puro ? La pureza , y limpieza , Philotéa , aun en esto natural consuela , alegra , y recrea ; y así , solo el descargar las culpas del alma , alivia , consuela , y alegra.

Mira que gustoso queda el que ha traído un pesadisimo madero luego que soltó la carga ; así queda el pecador ,

dor, luego que con la Cruz del dolor, y penitencia, arrojó de sí la carga intolerable de las culpas, y las duras prisiones de las pasiones, y el peso gravísimo de andar siempre en mi desgracia. El segundo efecto de la Cruz, es el desapropiar del alma los deseos, que la traían inquieta. Porque como quiera que es imposible, que ella dexé de amar á lo humano, ó á lo Divino, y lo humano no es objeto digno de las almas, ni conforme al fin, para que Yo las crié; no es posible, que halle quietud en lo humano, hasta que llegue á amarme á mí, y lo Divino. De la mane-

ra, que no es posible, que halle quietud la piedra, sino en su centro, y como no es posible, que la haya en todo aquello que no hay conformidad con el fin; ni lo es, que haya quietud, ni sosiego en los medios, sino violencia, pesadumbre, y resistencia, si los medios no tienen proporcion con el intento.

De aqui nace, Philotéa, la inquietud de los mortales en esta vida de culpas. De aqui nace el no saciarse jamás el alma de los deseos mundanos; porque no la crié sino para buscar, y poscer, y promover los Divinos. De aqui nace que el mas di-

dichoso, feliz, y grande nunca está contento, hasta subir mas, y mas; y yà que ha subido, se cansa de haber subido; y apenas subió, quando, ó le inquietan nuevos, y repetidos deseos, ó le fatiga el tédio, y exercicio de la misma Dignidad à que subió, ó le sobresaltan los temores de perderla, ó le inquietan los cuidados de gozarla.

De aqui resulta tambien, que esta sea una de las grandes penas de los condenados, porque como aquellas almas fueron criadas para gozarme, y servirme, y alabarme, y estan en el infierno en mi desgracia, blasfemando, y

ofendiendome, viven en este tormento con intolerable pena.

Pues lo que hace mi Cruz, Philotéa, es desterrar del alma estos deseos, y propiedades de amar, procurar, querer, seguir, y desear lo temporal, sujetando la voluntad à mi santa voluntad; y como el arado desarraiga las malas yervas en la heredad, asi mi Cruz con la mortificacion arranca las pasiones, y deseos, y los pone en su lugar, y los compone, y concierta. De aqui nace su consuelo, y alegria; porque de la manera que el hueso desencaxado causó dolor, pena, y

tormento hasta que lo do con sumo desasos-
buelvan à su lugar, asi siego à la misma pose-
el alma con los deseos sion; y como estos re-
mundanos anda inquie- siden dentro del alma,
ta, con los santos so- y son muchos, y tan-
segada. Apartada de mí tos, quantos son los
vive con repetidos tor- objetos de las pasiones
mentos, inquietudes, del alma, que son casi
desasosiegos, desdichas; innumerables; (pues ape-
pero unida à mí, con nas hay alguno apete-
sumo consuelo, y paz. cible, que no despier-
te deseos:) nace de aquí

El tercero efecto que en ella un desasosiego,
causa mi Cruz, para un tormento, una pe-
que el alma esté ale- sadumbre tan inquieta,
gre, depende de este; y tan pesada, que pa-
porque los deseos mun- rece imposible que se
danos que hay en el pueda tolerar.

Mira: si dentro del
corazon habitase un he-
rizo con sus puntas: mi-
ra, si estubiese lleno de
innumerables abrojos:
mira, si lo estuviesen
azotando con hortigas:

mira, si dentro de una casa muy estrecha, ó de un aposento obscuro estuviesen muchos locos, y furiosos encerrados, y que à cada uno de ellos le negasen lo que pide: ¿qué ruido, qué confusion, qué locuras, qué voces, qué desatinos, y pesadumbres habria en aquella casa? Pues esto, y en algunos mucho mas que esto, obran los deseos desordenados de el alma.

Lo que hace, pues, mi Cruz con la mortificacion, es echar fuera los locos, arrancar, y desterrar, y arrojar las espinas, los abrojos, las hortigas; y poner en su lugar, y plan-

tar las flores, y las yerbas saludables; y lo que es mas dificultoso, dar sanidad à los locos; y con hacer que aquellos abran los ojos, y vean que es locura el pretender lo que està en agena mano: y que es desatino, pudiendo contener los deseos dentro de la posesion de lo santo, y de lo eterno, andar tras la posesion de lo temporal, y malo; yá con la luz, y desengaño los persuade á que sigan lo verdadero; y como en llegando por el medio de la Cruz la luz al alma, se halla en ella, para vér quan conforme es à la razon natural, y à la sobrenatural todo aquello que

que mira, y experimenta yà pacífica, y sosegada, queda con grande serenidad, gozo, alegría, y consuelo, como solian quedar los endemoniados à mis pies, quietos, agradecidos, y alegres, luego que les sacaba los demonios de los cuerpos.

El quarto efecto de la virtud de mi Cruz, Philotéa, es admirable, y de muy grande consolacion, y alegría, y tambien depende de los pasados, que es vaciarla de deseos, y desaraygarla de propiedades, y con eso pacificarla, y quietarla; porque à mas de que el alma que anda fuera de mí, vive encontrada

conmigo, y con dolor, y fatiga, como el hueso desencaxado de su lugar, hasta que se vuelve à mí; tambien es preciso que ande con muchos encuentros, disgustos, y pependencias en las cosas temporales.

Lo primero, porque los deseos muchas veces son contrarios entre sí, y cada dia se vé, que el hombre pretende, y teme lo que pretende, y aborrece lo que tiene, y abraza lo que aborrece: yá quiere lo que desea, yá le cansa lo que tiene, apenas lo posee pretendido, quando le embazara poseido. Y quando el hombre dentro de sí no tenga estas penas, contrariedades, penden-

cias, y disgustos, los tiene con los demás; porque como los deseos no tienen limitacion, y la tiene su poder, porque no llega à lo que desea, siempre anda pendiente, y en figura de mendigo, y necesitado; y si no consigue lo que pretende, se enoja, se encoloriza, se disgusta, y forma infinitas quejas, penden- cias, desabrimientos, disgustos, y es su propia voluntad un perpetuo manantial, y seminario de penas, y toda esta barahunda de pesadumbres, de guerras, de batallas, de penden- cias, arroja fuera la Cruz con la mortificacion, y con corregir, y contener los deseos, y traer quieta, y sosegada à la porcion inferior, con que entra mi Divina voluntad à gobernar en el alma à la humana voluntad, y à llenarla de paz, de gozo, de alegria, de contento; y asi vive resignada con todo aquello que le sucede, porque conmigo, y por mì, y en mì lo quiere, y lo tiene todo, pues el que à mi sirve, todo lo tiene conmigo, todo lo goza por mì.

CAPITULO XVII.

Añade el Señor otros tres efectos que causa la Cruz en el alma, para pacificarla, y proponele à Philotéa algunos exemplos.

OTros tres efectos, Philotéa, prosiguió el Señor, obra mi Cruz en el alma. El primero es pacificarla, no solo en la guerra que tienen los deseos humanos entre sí, y con los demás, sino en la que tiene consigo misma, y con la parte superior. Porque como quiera que la razon natural que sellé en ella está acusando sus errores; vive el pecador encontrado con la luz,

y lumbre que tiene en ella, y así se halla dentro de sí con un perpetuo fiscal de sus errores, y culpas, el qual está siempre voceando, acusando, y pidiendo contra él, y con un gusano roedor que le está afligiendo, y reprendiendo, y un verdugo, que lo está perpetuamente consumiendo, y con suma crueldad atormentando. Finalmente, tiene un tribunal entero dentro de su corazon, acusador, juez, testigo, y proceso, que le están fulminando, sustanciando, y condenando. Y si en este mundo exterior no puede sufrir el hombre las costas, y pesadumbres que le

ocasiona un Tribunal, que envian contra él en una causa, ó delito; ¿lo que pesa muchísimo por afuera, cómo pesará allá dentro? Pero en entrando mi gracia por el medio de la Cruz, y la mortificacion, cesa todo aquel justo, y terrible tribunal; porque en su lugar entra la honesta, y humilde satisfaccion, y una moral confianza, y consuelo, de que el alma vive conforme á ley, y razon, y rectitud, y conciencia; y reposa dentro de la misma bondad, y virtud, sinceridad, y verdad.

El segundo efecto, que causa la Cruz en el alma, es pacificarla con-

migo. Porque como sea así, que los deleytes, y culpas la traen ausente de mi gracia, y en mi desgracia; claro está, que ando encontrado con ella, y no solo tiene dentro de sí aquella alma desdichada, el tribunal que te he dicho, sino el mio; porque estoy en ella como riguroso Juez, y mi Justicia, y sus temores la atormentan, la acongojan, y afligen, perseguida de los recelos, miedos, y horrores de sus culpas, y sus penas: y esto la castiga á cada paso de suerte, que ya piensa, y no sin gran fundamento, que está ardiendo en los Infernos, y no

dá paso dentro de sus mismos gustos , que si por afuera la recrean, no la afligen por adentro. Pero en desterrando mi Cruz por la mortificacion , y penitencia à la culpa , entra mi gracia en el alma , y la cura , la remedia , y consuela ; y es esperanza los que antes eran temores ; y es gozo el que antes era tristeza ; y es quietud , y serenidad , lo que antes era inquietud , desasosiego , y tormento.

Ultimamente , Philotéa , entre otros innumerables efectos de la Cruz , para causar gozo , alegría , y consuelo en el alma , es el principal , el desterrar

de ella las tinieblas , oscuridad , dureza , obstinacion , distraccion , y todos los demás impedimentos , que pone la culpa á mi gracia , y á mi luz , para que sienta , siga , y oiga mis santas inspiraciones , y saludables consejos. Porque todo el tiempo que dura en sus vicios , vive el impio , y pecador con todos los tormentos , desdichas , y miserias , que te he dicho , divertido , adormecido , y desatento á lo bueno , entregado del todo à lo muy perdido , y malo , con que apenas puede oír lo santo , lo bueno , y recto con que le aviso , y le llamo , y lo encamino ; pero en qui-

tandolos, y venciendo en la primera felicidad por el medio de la Cruz, qual estaba. (a) Templo y mi luz, estas tinieblas admirable de Dios, Imagen viva suya en todas y obscuridad, comienza sus tres potencias. Mira á obrar mi Piedad en el aquella Republica tan alma innumerables efectos santamente ordenada, y suavisimos, dulcissimos, sabrosissimos, porconcertada. Mira que que oye, vè, y atiende; de bendiciones, gracias, como son claridad, caridones, y misericordias, dad, luz, paz, sosiego, que llovian sobre su alma, tranquilidad, amor, ma. Ni él conocia al gozo, alegría, consuelo, aperito; ni parte alguna y la viste de mis dones, inferior, que resistiese y la llena de mis tesoros, à la superior. Asi como gracias, misericordias, él estaba en el Paraíso, y de inefable suavidad, y todos los elementos le contento, y servian; tambien estaba serenidad. el Paraíso de mi gracia

Todo esto que te he y de mis gracias en él; dicho, Philotea, y sino es la de mi Madre, no ha habido alma que tuviese tan pura, ni tan perfecta la

(a) Genes. I. v. 27.

gracia. Al fin fueron las gracias de Adán las primicias de la gracia, y de las gracias que he dado à todas las almas.

Míralo luego què pecó, de Rey, esclavo; de alegre, triste, afligido, fugitivo, desterrado, é inquieto: míralo que yà el apetito se rebeló á la razon, y los elementos le perdieron el respeto. (b) Míralo echado del Paraíso à una habitacion de espinas, de miserias, de trabajos, necesitado de todo, y con perpetuas lágrimas llorando quanto perdió en un instante pecando. (c)

Mira à David en su

primera inocencia quando santo era, puro, y inocente, enamorado de mí, y yo de él, lleno de mis dones, haciendome Canticos suavisimos, y alabanzas, que hoy canta toda mi Iglesia: era fuerte, y domaba los leones, y las fieras, y vencía los gigantes, porque sabía domar las pasiones, y deleytes. (d)

Míralo despues de la culpa, y adulterio, y muerte del fiel Urías, deshonorado, aborrecido del pueblo, despreciado, fugitivo de la espada de su hijo, y en la mayor ignominia que se ha visto Rey de mi

N ma-

(b) Genes. 3. v. 8. & seq. (c) Ibid. v. 24. (d) 1. Reg. 17. à v. 34. usque ad 50.

mano castigado, (e) de la Cruz, que tu tan
pues llegaron á deshonorar sus mugeres en la
claridad del Sol, pagando en muchísimas
afrentas aquella afrenta que causó à Urías ale-
vosa, y cruelmente. (f)

Mira tambien à estos dos Reyes tan grandes, como por las lágrimas, llorando sus culpas, consiguieron mi gracia, y misericordia, y les perdonè, y desterrè de ellos las culpas, y los llenè de mi gracia; y no solo restituí sus Reynos, y en ellos á todos sus descendientes, sino que lo fuí yo suyo: tanto pueden, Philotéa, las lágrimas penitentes, y tantos milagros hace el mysterio

CAPITULO XVIII.

Suplica Philotéa al Señor, que sobre los efectos que le ha explicado del mysterio de la Cruz, la diga su conveniencia, y motivos, y el Señor se la explica.

SEñor, dixo Philotéa, yà estoy persuadida à que la Cruz recrea, alivia, y consuela, y libra de muchísimos cuidados; porque sobre ser inefable vuestra palabra santísima, es de grande luz, é inefable el discurso con que me habeis enseñado; pero Señor, esto es lo dulce, y suave del

(e) 2. Reg. 11. v. 4. & cap. 15. per tot. (f) Ibid. 12. v. 13.

del camino, querría vér con lo deleytable lo util, y tambien que me enseñaseis con qué fin, y de qué suerte, y para qué he de tomar sobre mis hombros la Cruz.

Este camino, Señor, es nueva region para mí, que nunca la anduve. Nuevo exercicio, nueva doctrina merece. Nuevo empléo de nueva luz necesita: yo os suplico, Señor mio, que me digais cómo me he de gobernar antes que lo comience à seguir, no sea que mis errores os causen nuevos disgustos. Mejor es entrar en este camino enseñada, que ignorante, y à acertar, que no à aprender.

El camino de la Cruz,

Philotèa, dixo el Señor, mejor se aprende seguido, que no enseñado; porque como quiera que es mas práctico que especulativo, y de obras mas que de palabras, ó discursos, es contingente, que hubieras aprendido mas, siguiendome todo el tiempo que has estado preguntandome; y así rindete yá à tanta luz: vive, Philotèa, en Fé, y dexate de discursos.

Señor, dixo Philotèa, mi flaqueza es grandisima; y con ser así, que el entendimiento está convencido en lo suave, y yá parece que lo veo, y lo toco con las manos; con todo eso mi voluntad ha cobrado

tanto miedo al camino de la Cruz, al padecer, y al penar, que me conozco necesitada de mas luz, y aun esa no bastará, si vos, Señor mio, no calentais, y alentais mi voluntad, porque temo de mi, que este preguntar, es dilatar, y hacer tiempo al traerla sobre mis hombros. Mas con todo eso, Señor, decidme algunos motivos para abrazar vuestra Cruz.

Los motivos, Philotèa, de traer mi Cruz, son nobilísimos, de grandísima utilidad, y provecho en esta vida, y de gloriosísimas coronas, gozos, y contentos en la eterna: y con ser diferentes, y unos mas superiores, y san-

tos que otros, se compadecen muy bien, y no andan encontrados entre si, ni se oponen, ni embarazan unos à otros. Uno de los motivos, Philotèa, de traer mi Cruz sobre los hombros el hombre, es executar la sentencia que he dado à todos los hombres, y tomar sobre sí las penas à que la humana generacion ha sido para siempre condenada en esta vida de penas. Porque de la manera que el reo, y condenado sale à cumplir su destierro; así los hombres se han de conformar con las penas de un destierro merecido de su culpa, y de sus cul-

culpas. Y con tanta mas razon, quanto el que es condenado de humano juez, puede recelar injusticia en la sentencia; mas no el que lo es de mi Divina Justicia.

Antes bien quiero que sepas, Philotéa, que à nadie ha condenado mi piadoso Tribunal, que en la sentencia no haya dado alguna parte à la piedad, y misericordia. Y ni en las mismas sentencias que doy á condenacion eterna, falta esta amorosa atencion; porque esa es mi condicion, castigar menos de aquello que se merece, y premiar mas de aquello que se merece: y asi como và contento à las galeras, el

que por la benignidad del juez escapó de la horca, y del cuchillo, asi vosotros habeis de tomar contentos la Cruz de vuestras penas, y trabajos, por ser tanto menores que la culpa de vuestros primeros padres, por la qual pude acabar el linage humano, y reducirlo à terminos de que no hallase remedio culpa de tan grande daño.

El segundo motivo para traer con gozo, y alegria vuestra Cruz, y abrazar las penas, y los trabajos, es tomarlas como satisfaccion, y paga de vuestras mismas culpas, y no solo de vuestros Padres: porque sien- do vuestros pecados tan

gran-

grandes , que merecian ve : si apenas llega el
 eternas penas , (y no es alma à padecer, quando
 facil hallar quien no las se acaba el padecer , y
 merezca) debeis dár à este breve padecer se
 gracias inmensas al Juez sigue eterno gozar ,
 que à delitos que se de- ¿qué hay que rezelar el
 ben penas eternas , dió padecer vispera breve
 con tanta benignidad de un eterno dia de go-
 estas breves , faciles , y zar ? En este caso , el
 transitorias. Al que pu- prudente , sabio , y dis-
 diendo cortar la cabeza creto perdonado no po-
 en el cadalso , le dán ne los ojos en la pena
 seis dias de carcel por que padece, sino en los
 su delito , està alegre, gozos que espera : no
 porque vé , que cada en la breve tribulacion,
 instante lo và llevando y castigo , sino en la
 à su liberrad , y asi eterna corona.
 por instantes se repite su El tercero motivo, es
 alegria. Asi vosotros el de haceros habiles pa-
 debeis abrazar la Cruz , ra servirme, y seguirme,
 y el penar , y el padecer y con servirme gozar-
 en el destierro, pues me. Porque todos los
 cada instante os vá llevan- hombres buscan el fin
 do à la Patria. No hay por los medios; el labra-
 pena grande , si es bre- dor siembra , y trabaja,

por-

porque sabe que sin cultivar la tierra, es imposible que coja, ni recoja la semilla: el mercader suda en los medios de todas sus grangerias, para llegar à lograr el fin de su esperada ganancia: el caminante se fatiga en el medio del camino, para llegar al fin á que aspira en su jornada. Asi vosotros debeis con alegria, y consuelo sudar, y trabajar en el de la Cruz, para poderme seguir, y siguiendo conseguir. Porque si como te he dicho, Philotèa, no es posible, que sujetes á la carne, sino tomando mi Cruz; no puedes enfrenar al apetito, sino siguiendo mi Cruz; no puedes

vencer esa porcion rebelde inferior, sino por medio de mi Cruz; no se sobrepone, y manda lo superior, sino es conquistando lo inferior con la Cruz: claro está, que el que quiere conquistar, pelea para vencer, y vence para triunfar; claro está, que si este Reyno de la gracia padece fuerza, para alcanzar despues el de la gloria, es menester por el unico camino de la Cruz, aplicar la fuerza en este camino, para que se logre el dichoso fin de este breve, aunque penoso camino.

Vencer sin pelear, triunfar sin vencer, es imposible, Philotèa; y asi es menester pelear

pa-

para vencer , y vencer para triunfar. Es máxima muy discreta , que el que ama el fin , abraza , y ama los medios que conducen á aquel fin. El fin ultimo de los hombres es la gloria , los medios para la gloria , son sujetar à la carne con las penas , y la Cruz : no ama el fin , quien no abrazare los medios ; no ama à la gloria quien no abrazare mi Cruz. El quarto motivo es , Philotéa , no solo sujetar la carne , para servirme , y con servirme , gozarme ; sino sujetar la carne por no perderse , y perderme. Si el camino de la Cruz , y el padecer solo llevará á gozar por el pade-

cer , era bastante motivo para penar ; pero tiene otra calidad notable , que no hay medio del gozarme eternamente , al perderme , y penar eternamente ; porque aquel que no goza eternamente , eternamente padece.

De suerte , que es menester pasar por uno de estos dos extremos tan distantes : siempre Cielo , ò siempre Inferno ; gozar en la eterna gloria , ó padecer en los eternos tormentos. Cada uno elija fortuna , eche la mano à lo que le parezca mejor : mire que camino escoje , porque no hay medio en esta eleccion , ni es posible que haya otro terce-

ro camino. ¿Llevas Philotéa, mi Cruz penando, padeciendo, mereciendo, y sirviendo? Eterna gloria. Padece, ó gozas sin ella, y te huelgas, y me ofendes con los deleytes pecando? Eterno infierno. De aqui resulta, que yá el camino de la Cruz es tanto mas necesario, quanto os obliga á seguirlo el temor, y la esperanza: el temor de condenaros, si no elegís este seguro camino, y la esperanza de salvaros si elegís este seguro camino. ¿Pues á quien ponen delante pan, y cuchillo, castigo, y premio, gloria eterna, y pena eterna, la corona, y el tormento, que no eche la ma-

no de la corona, y vuelva las espaldas, y huya de la eterna pena? Y así el seguir el camino de la Cruz, Philotéa, es echar la mano á la corona: seguir el de los deleytes, recreaciones, y gustos, es elegir eterna pena, y tormento. Y de la manera que el enfermo abraza la medicina, por muy amarga que sea, para huir del mayor mal, que es la muerte, y en esta vida de penas son amables las menores, por huir de las mayores; así habeis de amar el padecer, y el penar con mi Cruz, por huir del padecer, y penar sin ella; habeis de amar aqui las penas temporales, caducas, y tran-

sitorias con mi Cruz, por huír de las eternas sin Cruz.

CAPITULO XIX.

Propone el Señor à Philotéa otros ilustres motivos, para abrazar la Cruz del Señor, y seguir este seguro camino.

EL quinto motivo, Philotéa, para seguir el camino de mi Cruz, es satisfacer vuestras culpas, y pagar aqui en el camino, y por el camino de la Cruz, lo que si no me satisfacéis, pagareis en los eternos tormentos del infierno, ó en los temporales, y fuertes del Purgatorio. Porque has de advertir, Philotéa, que el peccador en cada una de las

trasgresiones de mi Ley, se hace deudor de mi infinita Justicia, y cada culpa es una deuda contraída, de la qual ha de dár cumplida satisfaccion. Y de la manera que el delinquente contrae deudas, que después le hace pagar la justicia á cada uno con debida proporcion: al delinquente atroz con horca, y cuchillo, al que no lo es tanto, con moderadas penas; á esa semejanza procede con los pecados mi rectísima Justicia. Mas con esta diferencia, que la ofensa que se causa á la Republica es de menos estimacion que la que se le hace á Dios; porque asi como crece la

la maldad por la grandeza de la magestad, y poder, à quien se ofende, y se castiga mas duramente à el que ofende, ó resiste á un Consejo, que á un Alguacil, y al que ofende al mismo Rey, que no al Consejo; asi tambien es reo de mayor delito, con infinita distancia, el que ofende á Dios, que no el que ofende á los Principes del mundo, quanto vá de los Señores del mundo á Dios, Señor de los señores del mundo, Criador del mismo mundo.

Supuesto, pues, que son deudas los pecados, que se han de pagar en esta vida, ó en la otra,

sin remedio, ni perdón, hasta aquello que se debe, y ha de pagarse de una de tres maneras, ó con penas temporales del Purgatorio, si aqui no se satisfizo con bastante dolor, y penitencia, y estas son aunque temporales, acerbisimas; ó con las eternas del Infierno, si sale el alma del cuerpo en la desgracia de Dios: ó en esta vida, yá con penas voluntarias, yá aplicando à Dios las necesarias, para que tenga por bien su Bondad de recibirlas en satisfaccion de los pecados, y culpas: y que este padecer, penar, y pagar en esta vida es el camino de la Cruz: es me-

nester , que cada uno elija en donde quiere pagar , aqui levemente , ó allà rigurosamente.

¿Qué duda hay, Philotéa , que en racional eleccion escogerá un hombre el padecer lo menor , y dexará lo mayor ? Y al gozar escogerá lo mayor , y dexará lo menor ? Que duda hay , que al padecer , escogerá el padecer temporal , por huir del padecer eterno , y no el gozar temporal , por padecer lo eterno ?

El sexto motivo para abrazar mi Cruz, Philotéa , es de mi gloria ; porque siendo así , que conviene entrar en ella por varias tribulaciones , y el que mas

padece por mí , es bien cierto , que me ama mas á mí ; y que al que mas dexó por mí , mas le daré , porque obrò mas por mí : y que al que todo lo dexáre , le daré todo aquello que dexáre , y lo que es mas , centuplicado todo aquello que dexáre , y despues la gloria eterna ; de aqui nace , que quien padece mi Cruz merece eterna corona , y gloria ; y que la mayor grangería , y la mas crecida usura que puede hacerse en esta vida de penas , es comprar con ellas gozos que nunca se acaban ; porque si con barro comprase un hombre oro , y con estiercol diamantes , bien

cier-

cierto es, que creceria desmedidamente el caudal del que esto hiciese. Asi es, y sucede en este comercio espiritual, en que yo os mandé os ocupaseis, quando dixé: *Negotiamini dum venio*; (a) porque es certisimo, que no son con- dignas las penas, y tribulaciones, que en esta vida padeceis, al inmenso peso de gloria, que en la eterna se os espera. (b)

El septimo motivo es vivir con toda quietud, y paz, como ya lo enseñé arriba; porque no hay paz, ni quietud, sino en aquellos que negandose à sí por la Cruz, ni temen,

ni desean, ni quieren, ni buscan, ni procuran sino à mí: con lo qual el seguirme, y servirme con la Cruz sobre los hombros, es honra, y provecho, es renta, y comodidad, es habito, y encomienda, es dulzura, y utilidad, y con la Cruz, como con una sabiduría del Cielo, le vienen juntos al alma todos los bienes que ella puede desear. Pero aún estos que te he dicho, Philotéa, son motivos interesados, aunque honestos; pero hay otros mas nobles, que siguen todos aquellos que me sirven con fineza, como son los que se siguen.

El

El primero: tomar aumentando su amor, mi Cruz para conseguir obligado de sus penas: mi amor; porque no y la gloria, Philotéa, hay duda, Philotéa, que de la otra vida, es gozarme; pero la de esta es amarme.

El segundo: padecer por obedecer mi voz, viendo lo que yo con las obras, y palabras acredite el padecer, tomando su Cruz, solo por seguirme, sin mas discurso, que el verme delante à mi, teniendo por conveniencia el seguirme; y siendo toda su gloria traer sobre sus hombros mi Cruz.

El tercero: padecer solo por agradarme mas con las penas, teniendo entendido lo que yo gusto de aquellos

llos que por mi penan, y no mirando à interès, ó conveniencia propia, sino solo á darme gusto: de suerte, que quando no diera el Cielo, ni libràra del Infierno á los que por mí padecen, es cierto que padecerian contentos los que solo padecen, y penan por agradarme.

El quarto motivo: es el de padecer por amor, y ansia, que pongo en el alma de padecer por quien padeciò por ella, sin mirar à su conveniencia, ni al provecho espiritual que se le sigue de padecer; sino solo por que no puede pasar el

alma sin padecer por su amado, que por ella padeciò.

El quinto: es padecer por imitarme; mirando en todo á seguirme, y obrar como yo les ordené, quando dige: *Que el que quisiese ser mi discipulo, tomase la Cruz, y me siguiese*, (c) mirandome como á exemplar, y dechado de sus obras, tomando mi Cruz, por no apartarse un punto (quanto en sí es) de mi imitacion, sin mas interès, ni otra intencion al seguirme, que la de hacer en todo mi gusto, y mi voluntad con seguirme. Estos modos de seguirme con la Cruz sobre los hombros,

bro , son , Philotéa , mas perfectos , porque no miran estos seguidos míos á sí mismos , sino solamente á mí . No miran á su interés , sino á mi gusto . No miran á hacer su voluntad en la Cruz , sino á conformarse en Cruz con mi voluntad : y aquellas obras son mas perfectas Philotéa , en este mundo , y de que yo mas me agrado , en las quales haya menos de su voluntad humana , y mas de la voluntad Divina .

CAPITULO XX.

Aficionase Philotéa á la Cruz , pero pide treguas para recibirla , y la reprende el Señor.

COnfieso , Señor , que con esto que me habeis dicho , me voy aficionando á la Cruz , y yá no me parece tan desapacible , y aspera , y veo que son grandes sus utilidades , y aquel horror que me causaban sus penas , no me aflige con tanto peso , como de antes ; pero , Señor , si sois servido , dejadme vivir algunos años sin Cruz que despues la tomaré , la seguiré , y llevaré con grandisimo fervor . Todas esas sua-

vidades, y utilidades, y conveniencias, y dulzuras de la Cruz, y á creo las veré, y conoceré entonces, y os daré gracias innumerables por ellas. Todas esas conveniencias que en sí tiene, entonces las lograré, gozemos de lo uno, y de lo otro: Señor compadeceos de mi edad, y permitidme un poco de dilacion al seguir un camino tan penoso.

A veinte y un años quereis cargar con el peso de la Cruz? A una juventud florida quereis antes vér oprimida, que pueda lucir florida? Antes he de conocer las penas, que no el contento? Primero tengo de vér el fin de mi vida,

que goce de los frutos de la vida? Antes me ha de cubrir el obscuro velo de las penas, y la Cruz que me alegre, y me consuele el empleo tan natural en mi edad de los gozos, y contentos? Antes me han de afligir las penas, que me consuelen los gustos? Yo os daré, Jesus mio, la vejez, dejadme la juventud. Yo os daré á Vos el morir, y dejadme Vos el vivir. Qué es esto que te oigo, Philotéa, dijo el Señor? Quando yo debia oírte persuadida, y alumbrada, te oigo, y me hablas tan engañada, y perdida? Treguas pides al seguirme, y las pides por seguir el perderte, y per-

derme, y perseguirme? Dilaciones al seguirme, prontitud al ofenderme? La vida quieres dár al apetito, que es lo mismo que al demonio, y à mí me ofreces la muerte? A mí me ofreces la muerte, Philotéa, no tuya, sino la mia; pues quieres darme la muerte, con ofrecermé tu muerte, dando al demonio tu vida? Con el vaso muy colmado de tu vida brindas al torpe apetito, y con las heces á mí? Lo primero, y lo mejor para él, lo postrero, y lo peor para mí? Y dime desventurada, para qué, y con qué motivo buscarás la Cruz entonces? Por amor, ó por temor? Si es amor, dónde hallarás el amor, enamorada tu alma de los deleytes sensuales? Qué amor queda para mí, entregado tu amor á la carne, y corrupcion? Cómo hallarás amor para servirme, y amarme con fineza, entregado tu amor á lo malo con torpezas? Qué disposicion tendrá para hallarla en lo bueno con virtudes, la que ha vivido entregada, y cautiva, y triunfada de los vicios? Y si por temor servil, y baxo buscas entonces la Cruz, ese es modo de corresponder al amor que yo te tengo? Cómo esclava, y solo por temor de los azotes me buscas, quando

do como esposa te está buscando mi amor? Y aun ese temor me lo prometes al fin de tu vida, quando es incierto entonces ese temor, como es incierta tu vida? Si has de temer, teme ahora, Philotea. Tal modo de discurrir, y elegir, mas es para morir, que para vivir, y para morir muerte eterna, que no muere, y no para vivir vida eterna, que no conoce la muerte. Darne á mi el temor despues, quando te doy yo mi amor? Tu me das temor futuro, yo te doy amor presente: con ese temor satisfaces á mi amor?

Y pregunto: la que comienza por temer-

dad, ingratitud, y desvergüenza, quando hallará tiempo para el temor, ni el amor, ni la vergüenza? Si ahora menos mala no temes, cómo temerás entonces mucho mas mala, y perdida? Si ahora con menos culpas no quieres, cómo querrás con muchísimas? Si ahora no puedes con mil, cómo podrás con cien mil? Si ahora con fuerzas no puedes, como sin ellas podrás? La ceguedad que ahora tienes á vista de tanta luz, qual será despues de haber vivido tantos años en tinieblas? Y si has de tomar la Cruz al morir, qué tiempo te queda para seguirme con Cruz, si

apenas llega la Cruz, ahora tan neciamente quando se acaba el vivir? Què tiempo para darme de tu tiempo, quando se acaba tu tiempo?

Y quién te ha dicho loca, que tendrás vejez? Quién te ha dicho, que pasarás de esa vana juventud? Lo incierto me dàs á mí, y lo cierto á mi enemigo? Lo presente á tus deleytes, lo venidero á tu enmienda? Así lo he hecho yo contigo, que tan temprano comencé à favorecerte? Antes que fueses te tuve yà prevenido que fueses, y te crié, te llamé, te formé, y te dí las inclinaciones que te pusieron en el camino de la Cruz que

ahora tan neciamente rehusas.

En la vejez, que apenas se puede tener en pié, quieres cargar con la Cruz, quando huyes de ella con los hombros robustos de la fuerte juventud? Desprecias el bien presente, y pienas vanamente confiada lo abrazarás incierto, venidero, y ausente? Dexas ahora esta corona, que te ofrezco con mi Cruz, y huyendo de la Cruz, y la corona, desatinada presumes, que quando quieras, hallarás á la Cruz, y á la corona? Quién se acerca, huyendo de lo que busca? Quién llega al termino, de donde anda siempre huyendo? Si tu

intento es tomar la Cruz para conseguir la corona, cómo podrás tenerla, ni hallarla al morir, habiendo huido, y alexadote tantas jornadas, fugitiva de la Cruz, por los gustos, y deleytes del vivir.

CAPITULO XXI.

Prosigue el Señor en reprehender asperamente à Philotéa, porque pone dilaciones al seguir el camino de la Cruz.

NO solo, Philotéa, no podrás, (prosiguì el Señor) pero no queràs seguirme. No podràs, porque el alma aprisionada del deleyte, cómo podrá sacudirlo para tomar sobre

los hombros la Cruz? Deleyte, y Cruz no caben en unos hombros, como ni en un pecho, Belial, con el Señor. Pues cómo desdichada podràs sacudir de ti el deleyte, para que siga despues à tus deleytes la Cruz? Tu alma fea, abominable, cautiva, aherrojada en las cadenas del vicio, por dónde ha de limar sus cadenas? Con qué manos? Con qué limas? Y en qué tiempo? Quando las manos debilitadas, flacas, é inútiles á todo lo bueno, y santo; torpes con todo lo torpe, apenas podràs moverlas para lo bueno, acostumbradas á trabajar en lo malo, ¿qué

¿qué fuerzas has de tener para limar con los clavos de mi Cruz los hierros de tus cadenas? ¿Si ahora te falta fortaleza para seguirme, cómo podrás entonces postrada, y debilitada? Si ahora te faltan las fuerzas para seguir, y servir, cómo las tendrás entonces para pelear, para vencer, y triunfar? Si ahora para lo facil, cómo entonces para lo dificultoso? Si ahora habiendolo probado mas sana, y fuerte, no puedes levantar mi Cruz, cómo entonces sin virtud, fuerzas, y luz, podrás levantar, y poner sobre tus hombros la Cruz?

¿Si es menester vir-

tud, y gran virtud para cargar con mi Cruz, seguirme, servirme, y merecer; por ventura la costumbre inveterada, y antigua del pecar, te llevará á merecer? Si cada instante estuviste estudiando la maldad, cómo saldrás eminente para seguir la virtud, la perfeccion, y el espiritu? Aprendiendo la lengua del pecar toda la vida, cómo sabrás hablar en la lengua del merecer en la muerte? Si ahora herida de tus pasiones, no quieres dexar tus pasiones por mi Cruz, creeré yo que querrás quando estés mas llena, colmada, cautiva, y rendida de los vicios, y

pasiones? Si ahora no puedes negarte á menos pasiones, podrás entonces negarte à mas vicios, y pasiones? Si ahora no puedes con diez enemigos, podrás entonces con mil? Si ahora no puedes levantar por tu flaqueza quatro onzas, cómo podrás entonces innumerables arrobas? Quando el peso gravissimo de tus culpas sea mayor, y tu fuerza para lo bueno menor, podrás sacudir, Philotéa, de tus hombros à las culpas?

Al vivir, quando estás para obrar, y discurrir, te niegas à tu remedio: y al morir, ó ciega! te ofreces al mayor daño? Ahora con

todos tus sentidos muy despierta te niegas à tu remedio, y lo hallaràs al morir, antes muerta que despierta? El relox desconcertado dará entonces muy concertadas las horas? Tus potencias, facultades, y sentidos turbados, y confusos del accidente mortal, qué te han de ofrecer entonces, desdichada, sino muerte? No es un loco el herido, ó enfermo, que aguarda à curarse à tiempo que està mas grave, y desesperada la enfermedad, y la herida? Dexadme, dice, vivir herido, hasta que muera curado. Dexad que se encancere la llaga, y despues la curareis. De-

xad

xad que llegue la enfermedad á su punto, y despues aplicareis el remedio. Quando está mas insuperable el daño, mas desesperado el remedio, aplicareis el remedio de mi daño. Què discursos, qué palabras son estas de un desatino mortal?

Finalmente, ni querrás, ni podràs tomar mi Cruz, Philotéa, á la vejèz, ni á la muerte. No podràs; porque la voluntad yá cautiva del vicio, no ha de poder romper las cadenas de las prisiones, y vicios. Y no querràs, porque yá el querer lo has dado á aquel tirano poder, y podrá en tí mas su poder, que tu que-

rer: y aquel libre alvedrio que te dí, lo hiciste cautivo de aquel infame alvedrio: y mi gracia, que es lo que ha de alentar tu alvedrio, para que busques mi gracia, andará ausente de tí, por haberme tanto tiempo despreciado, y ofendido, con vivir en mi desgracia. Y de la manera que un clavo con muchos golpes se fija tan profundo, que es imposible despues desenclavarlo; asi con repetidos pecados habràs hecho en tu alma tan penetrantes las culpas, tan profundas las heridas, tan asida la costumbre, que envejecida à lo malo, no puedan arrancar

del

del alma , lo santo y bueno. mos no podia hacer milagros, porque su incredulidad ataba los efectos à mi misma Omnipotencia, (a) y faltaba la disposicion en ellos; pero no el poder , ni la caridad en mi ; cómo podré remediarte, quando tu no te dispongas al remedio ? Y no es porque yo no pueda , sino porque tu no quieres.

Pero quièn te ha dicho, engañada Philotèa, que quando tu quieras imperfectamente querer y que tu puedas poder, querré yo querer , y podré ponerte en libertad, y en poder ? Puedes tu salir de servidumbre sin mi ? Puedo yo sacarte de servidumbre sin ti ? Si tu no quieres , cómo puedo yo violentar à tu querer , habiendote dado libre la voluntad , y el querer ? Si tu resistes, cómo puedo remediarte ? Si el enfermo arroja el vaso à la cara de su Medico, y salud , cómo ha de poder curarlo ? Si entre mis parientes mis-

Finalmente , podrás salir del cautiverio á la dulce libertad , si no te saca mi mano ? Podrás salir de tus culpas , sin mi gracia ? Podrás decir Jesus, sin Jesus ? Podrás ni aun en mi gracia promoverte , y proseguir en la gracia , sin que te ayude , y favo-

Q rez-

(a) Marc. 6. v. 5. & 6.

rezca Jesus con su socorro, y su gracia? Pues si aun quando estás en mi gracia, no puedes obrar sin mi, como podrás, Philotéa, obrar en mi desgracia sin mí?

Por dónde pretendes tenerme entonces favorable, quando te has hecho con repetidas ofensas aborrecible? Es buen modo de obligarme el ofenderme? Es buen modo de obligarme, dexarme, y desampararme? Quando tu me desamparas rogandote; quieres que yo te busque llamandote, y obligandote? Tu me crucificas á mí, y haré yo grandes milagros por tí? Por qué vir-

tudes? Por qué meritos? Por qué servicios? Por repetidas ofensas? Será bien que te honre con mi Cruz, porque me has crucificado? Será bien que busque mi misericordia, porque fabricò sobre mis espaldas sus culpas tu maldad, y tu miseria? (b)

CAPITULO XXII.

Humillase Philotéa á la reprehension del Señor, aunque le hace otra instancia, por dilatar el seguir el camino de la Cruz, y el Señor vuelve á reprenderla.

SEñor, dixo Philotéa, temblando estoy de oír
vues-

vuestras palabras; vuestro discurrir es vencer, y convencer; vuestro hablar es alumbrar, abrasar, y aun confundir. Perdonad mis ignorancias, procedidas de flaqueza. Como yo habia oído, y reconocido vuestra piedad infinita, y vuestra misericordia, y que esta excede en vos à los demás atributos; (a) me parecia á mí, que no habria tiempo, en el qual no me amparase vuestra piedad, y que bien podia holgarme algunos años sin Cruz, y despues, poco antes de morir, tomar sobre los hombros la Cruz.

Peor es, dixo el Señor

Philotéa, tu disculpa, que tu culpa. Posible es, que en la confianza vana de que te he de perdonar, me quieras crucificar? Por ventura es buen discurso decir: Yo, Señor os quiero abofetear, herir, escupir, afrentar, azotar, crucificar, que vos me perdonareis? Dejad ahora que os crucifique yo à vos, que despues me coronareis, y premiareis vos à mí. El demonio, ó Philotéa, no se atrevió á discurrir de esta suerte. Aborrecia, y por sus Ministros me crucificaba; pero sabia, que no era posible que su maldad mereciese efectos de mi bondad.

Q²

Tu

Tu ingrata , y loca , ceder en la intencion ,
 te atreves á aguardar y en otros innumerables
 mi Misericordia , irri- efectos á la Justicia mi
 tando á mi Justicia ? Misericordia , no exce-
 Acaso hay Misericordia de en la extension de
 en mí , sin que haya los castigados mi Justi-
 tambien Justicia ? Es mi cia ? Mira si son mas
 condicion el premiar aquellos que se conde-
 maldades , é iniquida- nan , que no aquellos
 des ? He de premiar , y que se salvan ? Mira
 coronar los delitos ? Sa- quantos son los llama-
 be mi Misericordia ofen- dos , quan pocos los es-
 der à mi Justicia ? He cogidos ? (b) Mira si es
 de cortar el brazo de pequenito mi ganado ?
 mi Justicia con el de (c) Mira si es estrecho
 mi Piedad , Bondad , y el camino de mi gloria
 Misericordia ? Puede y muy ancho el del in-
 quedar imperfecto el fierno ? (d) Mira si cas-
 cuerpo inmenso de este tiguè la dureza de mi
 Poder ? Pueden ofender Pueblo en el desierto ?
 se , ó encontrarse entre Seiscientos mil salieron
 sí mis Atributos ? de Egypto , y de aque-
 ¿Por ventura con ex- llos que salieron , solos

(b) Matth. 20. v. 16. (c) Luc. 12. v. 32.

(d) Matth. 7. v. 13. & 14.

dos llegaron à la tierra prometida. (e) Si á este computo , y respecto se salvaran en esta vida almas , Philotéa , qué sería? Mira si les salió dulce la transgresion de tus Padres? Mira si aquel bocado mortal lo ha pagado toda su posteridad? Mira como se tragó la tierra à aquellos que despreciaron á Moysèn? (f) Mira como hice degollar mas de treinta mil personas , que rebeldes me dexaron , é hicieron Idolos en el Desierto? (g) Mira à mi Pueblo tantas veces castigado? Mira á Judas mi Discipulo ahorcado , y desesperado? (h) Mira co-

mo pagué tus pecados en la Coluna, y la Cruz, y qué castigo hizo mi Padre en mi, para perdonarte à ti? Mira una eternidad de penas en el Infierno , sin conocerse en ellas ni el fin del atormentado, ni del tormento, ni el de aquellos que atormentan, ni vér jamás un adarme de perdon , ni remision.

Finalmente , mira qué pequeño es mi ganado , y las innumerables almas , que arroja mi Justicia en los Infiernos. Cabràs tu, Philotéa, ingrata , y dura , en donde han cabido , caben, y cabrán tantos , que han seguido ese desati-

na-

(e) Numer. 14. v. 30. & Deuter. 1. v. 35. & 36. (f) Ibid. 16. v. 32. (g) Exod. 32. v. 28. (h) Matth. 27. v. 5.

nado discurso con que huyes de mi Cruz? Sobre mi paciencia quieres fabricar tus culpas, y mis ofensas? Con esperanza de que soy piadoso, quieres ser cruel enemigo? Dilaciones ofreces ingrata à mi vocacion, malogrando tantas luces?

Al que me pidió que le dexase ir à enterrar á su padre, quando lo llamé, le dixe, que dexase á los muertos, que enterrasen à los muertos; (i) porque solo son vivos los que me siguen, y sirven. Al que me pidió que le dexase que fuese á dár aviso à su casa, de que me seguia,

quando yo le pedí que me siguiese, le dixe, que no volviera la cara atrás, ni apartase de la esteva la mano al seguirme con la Cruz. (k) Solo porque la muger de Loth miró à Sodoma, la reduxe à una estatua de escarmientos, que con su sal puede sazonar innumerables discursos. (l) ¿Y tu, Philotéa, me pides, no mirar, sino volverte à Sodoma? Me pides, no ir à enterrar á tu padre, sino enterarte, y perderte, como lo hace tu padre? No à avisar á tus hermanas Honoria, y Hilaria, sino á perderte con tus hermanas? Asi pagas mis

fi-

(i) Matth. 8. v. 21. & 22. (k) Luc. 9. v. 60.

(l) Genes. 19. v. 26.

finezas ? Asi te convencen mis razones ? Asi te alumbra mi luz ? Asi te enciende mi amor ? Vuelve, Philotéa, en ti. Vuelvete à mi, Philotéa, antes que te dexe yo, y me busques sin hallarme, por perderte con perderme.

CAPITULO XXIII.

Rindese Philotéa à tomar la Cruz sobre sus hombros, capitulanda con el Señor sobre ello.

Viendose Philotéa, no solo vencida, y vencida de las razones eficaces, y evidentes del Señor, sino justisimamente reprendida, aflijóse, y postrada pidió rendidamente perdon,

y dixo: Señor, bien veo vuestra Justicia, ay de mí ! pues asi me habeis dexado que propusiese discursos de tan grande vanidad, y locura, como poner delante al seguiros excusas, y dilaciones: y claro está, que este errar mio, son efectos de esa Divina Justicia, que con mis yerros està castigando mis maldades; porque no hay igual castigo al dejarme caer, y que esta culpa sea azote, y pena de las pasadas. Erré, Señor, pequé, castigadme; pero perdonadme al castigarme; sea el castigo en el cuerpo, sea el perdon en el alma: sea la Justicia la que mortifique esta porcion inferior

rrior , que Vos me habeis enseñado à conocer ; sea la Misericordia la que guie, y perdone la superior , que no acaba de seguir lo que yá ha comenzado à entender.

Entonces el Señor la dixo : De fuertes remedios necesitas, Philotéa, y quando yo te quiero llevar à mí por amor, tu no quieressino venir por rigor : levanta el cuerpo de la tierra , levantando los pensamientos al Cielo. Importa poco que hayas estado humillada, si no te levantas humilde , y desengañada. Bien puedes conocer tu fragilidad , por la tierra en que has estado postrada ; y si conoces que

eres polvo , y has de reducirte á polvo , amarás bienes del Cielo , y no amarás estos caducos , y miserables de tierra.

Entonces , Philotéa, alentada con la Benignidad del Señor, levantandose , le dixo : Píadosísimo Señor , bien veo , que he errado como flaca , y miserable: yá , Redentor mio , tomarè sobre mis hombros la Cruz , yo harè quanto me mandais ; y aunque mi flaqueza , y debilidad sentia horror al entrar en este dificultoso camino , Vos , Señor , me habeis animado tanto , y la fuerza de la razon , y verdad ha dado tan grande esfuer-

zo á mi alma para seguir
ros en cruz, que me re-
suelvo á servirlos de esta
suerte. Però Señor per-
mitidme, que os pro-
ponga algunas condi-
ciones, y peticiones, las
quales no miran á dejar
de seguiros con la Cruz,
sino al poderla llevar.
Bien veis vos, Señor
mio, que es mejor to-
mar una Cruz posible, y
comportable, que una
incomportable, y terri-
ble. Caminar para caer,
no es buen modo de ca-
minar. Tomar sobre sí
la intolerable á las fuer-
zas, es mas temeridad,
que prudencia. Andar
con peso, y sin propor-
cion, no es andar, si-
no caer.

Lo primero que os

suplico, Señor mio,
pues es mi intento se-
guiros con la Cruz so-
bre mis hombros, es,
que me la dexéis poner
á mi gusto, y no me
la pongais vos. Yo, Se-
ñor, sé muy bien adon-
de llegan mis fuerzas,
y la llevaré á mi mo-
do, con que os podré
mejor seguir.

Lo segundo, os su-
plíco que no sea muy
grande esta Cruz, por-
que aunque lo es mi de-
seo de servirlos, es ma-
yor mi flaqueza, y de-
bilidad, y no es jasto to-
mar hoy la Cruz, para
dexarla mañana.

Lo tercero, que no
sea la Cruz muy larga,
sino breve; porque se-
rá imposible que yo

R pue-

pueda con ella, si no la abreviais, Señor.

Lo quarto, que no sea muy pesada, ni de plomo, ni de hierro, ni de cosa deslucida; porque bien sabeis que no llegan mis fuerzas á peso tan desmedido, ni á cosa que mire á afrentas, ni deshonoras, ni ignominias.

Lo quinto, que sea una Cruz muy trasparente, y hermosa, y que se vea de lejos; porque con eso conozcan todos que me precio de seguiros, y tomen exemplo en mí, y tengais infinitos seguidores.

Ultimamente os suplico, Señor mío, que sea con calidad de poder dexar algunos dias

la Cruz: pues veis, misericordia infinita, quan dificultosamente podré caminar, sin cesar con ella sobre los hombros. Con estas condiciones, Señor mío, yo abrazo con grande gusto la Cruz.

Es posible, Philotea, dixo aquel eterno Señor, que no te quieras fiar de mí! Es posible que al seguirme, me propones condiciones! Qué limitaciones puse yo á tu redencion? Tuvo terminos mi amor? Mi caridad tuvo fin? Pues si yo Criador de todas las criaturas me entregué á vosotros, y por vosotros sin fin, ni tormento, ni medida; y di á mi amor,

-amor, y à vuestro amor llamé: si quando mas
-tanto mas de aquello me sirvieres, y siguie-
-que fue necesario à res, no has cumplido,
-vuestro remedio; pues ni llegado à pagar deu-
-bastando una gota de das de tantas obligacio-
-mi sangre, dí tantas de nes, credito de tantas
-mi sangre, y mi su prendas, qué me dás pa-
-dor, cómo tu me pro ra que yo te reciba, y
-pones condiciones, y admita con condicio-
-mitaciones al servirme, nes? Puede haber Cruz
y al seguirme? tan grande, tan penosa,

Con tu Señor, Re y desabrida sobre tus
-dentor, Esposo, Pa hombros, que llegue
-dre, y Dios capitulas? à satisfacer tus culpas?
-al que debes rendida No por cierto. Pues si
y mente servir, seguir, y no puede haberla, sobre
-obedecer, y con quien qué capitulas, Philo-
-debe gobernar tu vo tea?
luntad capitulas? qué

Respondió Philotéa: Señor, bien conozco
me dás, que no me esa verdad; pero estas
debas? qué tienes que no las tengo yo por
no te di? Si eres mia, porque te crié: si eres
condiciones, ni capi-
mia, porque te redimí: tuciones, ni limita-
si eres mia, porque te ciones de mi amor, que

ese es grandísimo, y al seguiros. Pero quando me mormuren, Señor, siguiendoot, es sin Cruz os quiero mucho, y me abraso de vuestro amor. Pero temo, que en sirviendoot con Cruz; y mas siendo muy pesada he de dexar el camino; y de corrida, y avergonzada despues, no solo dexaré el camino de la Cruz, sino que seré mucho peor que era antes que yo siguiese, y emprendiese este camino. Comenzar, y no proseguir adelante con la Cruz, es volver muchas jornadas atrás.

Todos se reirán de mí, si no os sigo, asi como todos me mormurarán si os sigo. Al dexaros, porque os dexo; y porque os sigo

CAPITULO XXIV.

Manifiesta el Señor à Philotéa las falsedades de sus discursos, y réplicas, y proponéle diversos exemplos para seguir la Cruz.

QUÉ falsa que discurre, Philotéa, dixo el Señor; preciso es que mi luz desate, y eche de ti las tinieblas de todos esos discursos. Lo primero, has de advertir, que es poco menos que falso este amor, que tu dices que me tienes, afirmando que me amas, como no sea con Cruz. Pues qué amor es aquel que està huyendo del penar, y padecer por su amado?

Si tu estás diciendo, quando afirmas que me amas, que no te atreves à seguirme pensando; cómo te he de creer que tu me sigues amando? Si tu pides gloria, y gozo para seguirme, cómo creeré que la gloria para ti, es fineza para mí? Qué amor viene á ser para mí, el que es gusto, y deleyte para tí? Quieres prendarme con tus deleytes, y que yo quede obligado con que tu te huelgues mucho? Si por no penar por mí, no tomas sobre tus hombros la Cruz, y la Cruz te mortifica, te atribula, y eso no quieres hacer; mas te quie-

res que no à mi. Huyes de la Cruz que te atribula, y por eso no me sigues; luego mas tratas de amarte, que no de amarme, y servirme? Y asi quanto niegas à mi Cruz, tanto niegas à mi amor: y quanto tomares de Cruz, tanto daràs á mi amor; porque el no querer la Cruz es quererte mas á tí, que à mí: y es querer mas tu gusto, que no el mio: tu amor propio, que no el mio; y si á tí te quieres mas que no á mí, cada instante me has de dejar á mí, ó Philotea, por tí. Y Tambien con otro discurso se conoce la falsedad de tu amor, porque como quisiera que en viendo la Cruz

huirà tu amor propio, por no recibir sobre tus hombros la Cruz; siempre que yo mande una cosa, y tu quieras otra, huiràs de mi voluntad, por hacer tu voluntad. Pues siendo asi, que el hacer mi voluntad contraria à tu voluntad, sea mortificar, y poner en Cruz à tu voluntad; claro està, que ha de huir tu voluntad de mi voluntad. Y si huyes, Philotea, de la Cruz, y de mí, y mi voluntad, qué amor es aquel, que siendo amante, huye de la voluntad del amante, y del amado? Si el efecto principal del amor del amante à su amado, es darle la voluntad, y tu me niegas la volun-

rad por no seguirme con Cruz, y me has de dejar, y negarte á mí siempre que yo mortifique, y ponga en Cruz á tu voluntad; cómo creeré que me sigues, sino que te adoras, y te sigues?

Tambien te engañas en creer, que porque me sigas en Cruz, dejarás mas facilmente el camino de servirme; porque antes te asirás mas firmemente con él. No ves quantos me han seguido en Cruz, qué firmes, qué seguros me han seguido? Mira á mi Madre, y á todos los Apostoles, que me seguian en Cruz, y con Cruces grandes, quan firmes, y constantes si-

guieron caminos de vida eterna; luego el seguirme con Cruz, es firmeza para seguirme, y servirme. Señor, dixo Philotea, á esos Santos los confirmó vuestra gracia, y confirmados en gracia, no podian no seguiros. Está bien, Philotea, respondió; pero todos sus discipulos? Y tantos innumerables Obispos, y otros á quien guié por el camino glorioso, y valeroso de la Cruz? Los Ignacio, Policarpos, Marciales, Marcelos, Clementes, Linos, Cletos, Anacleto, Dionysios, Eugenio, Ciprianos, Lorenzos, Vicencios, y otros innumerables seguidores de mi Cruz?

Y los Ambrosios, Agustinos, Chrysostomos, Hilarios, Martinos, Nicolaos, Gregorios, y otros infinitos Obispos, que me han seguido con la Cruz sobre los hombros, y el pecho? Y los Antonios, Pablos, Benitos, Bernardos, Romualdos, Domingos, Franciscos, y otros sin numero, que han seguido el camino de la Cruz?

Señor, dixo Philotea, esos eran hombres; pero yo fragilissima muger; y entonces el Señor la respondiò: Y las Aguedas, Ineses, Lucías, Paulas, Leocadias, Engracias, Eustoquias, Claras, Catalinas, Anastasias, las

Getrudes, Ildegardes, Lutgardas, Brigidas, Olimpias, Pulcherias, Teresas, y otras infinitas Esposas mias, de las quales á ninguna me he confirmado en mi gracia; ¿qué otro camino siguieron, sino el de Cruz? Y quantos me están gozando, sean grandes, ó pequeños, qué otro camino tuvieron, sino el de Cruz, desde el menor al mayor, desde el ultimo al primero? Si murieron niños, los salvò mi Cruz; si grandes, la mia, y la suya: pues á estos salvó lo que yo penè por ellos, y ellos penaron por mi.

Finalmente, quantas almas me gozan, que

qué otras armas tuvieron en las manos ? Qué otra señal en los pechos ? Qué otra sobre sus hombros , sino la Cruz ? Y todos quantos me siguen en obediencia , en pobreza , y castidad , y clausura , con qué otras armas se arman para seguir su camino , sino solo con mi gracia , y con mi Cruz ? No véis esos Escapularios que echan sobre sus hombros mis siervos , y mis esposas ? No véis esos Pectorales de los Pastores de mi universal ganado ? No véis esas Cruces militares , qué otra cosa significan , sino la Cruz de que van armados , y con que andan en el alma defendidos ?

Pues si á la mas flaca naturaleza , y al mas débil sexô hace fuerte , y valeroso , y constante , y firme la Cruz , como véis en mis esposas ; cómo tu te atreves , Philotéa , á decir , que serás mas valerosa sin Cruz , que con ella ? Y haces tantos argumentos al reusarla , y me pones condiciones al tomarla , ó recibirla ? Ha habido algunas de estas , sino tu , que haya entrado á servirme con esas condiciones , reservas , y limitaciones ?

Señor , aunque es así , dixo Philotéa , que todos generalmente se salvan por vuestra Cruz , y la suya ; pero algunos

parece que son tan dichosos, que solo se salvan por la vuestra, y sin padecer con la suya, y ván derechamente á gozaros, habiendo holgazándose mucho, y de esos querria ser: como son aquellos que despues de haber vivido entre gustos, murieron con dolor, y contricion, con que se ván derechamente à la gloria. No es asi, dixo el Señor; porque no hay nacido, que no padezca su Cruz: y aun el niño bautizado, que muere luego, y se salva por mi Cruz, con ser incapáz de meritos propios, tambien tuvo propia Cruz, al estar en el vientre de su madre en tan congojosa carcel,

al nacer con tantas penalidades, al morir con agonía: y los que mas se han holgado, han pasado por estas penalidades.

Y los que tu dices, que salen de esta vida muy contritos, despues de haber vivido con grandes recreaciones, y deleytes, si no lloraron de suerte que la Cruz de su dolor fuese satisfaccion de sus culpas, penan despues en el Purgatorio tan intolerablemente, y padecen en él una Cruz tan terrible, tan prolongada, y sensible, y formidable, que dieran entonces haber padecido la mayor del mundo meritória, por no padecer aque-

aquella terrible, que no es aun satisfactoria, sino solo purgativa. Y asi ha sucedido permitir yo que volviera una alma á hacer penitencia en esta vida, tal, que recompensase las penas de tres dias, que padecia en la otra, y hacerla tan rigurosa, que en toda ella jamás conoció la risa, ni el contento, y todo era penar al hielo, y al calor, y andar con una Cruz tan pesada, que parecia intolerable á la vida: (a) y asi Philotéa, nadie se salva sin Cruz mia, y propia; y reusar recibirla, es reusar el gozarme, y escoger mayores pe-

nas allá, por no padecer menores penas acá.

CAPITULO XXV.

Propone Philotéa al Señor algunas razones, para que le admita sus capitulaciones, y el Señor la desengaña.

Viendo Philotéa convencida con exemplos tan claros, á recibir la Cruz sin limitaciones, respondió: Señor todas esas Cruces que habeis referido, y todos esos Santos, y Santas, que habeis nombrado, son almas, á quien disteis una muy especial gracia para seguir tan rendidamen-

S 2 te

(a) D. Antonin. 4. p. Sum. titul. 14. cap. 10. §. 4. & P. Daurot. Catechis. Histor. part. 4. cap. 8. titul. 20.

te en Cruz, y eso es muy raro en el mundo; y yo pecadora, y pobre, y perdida, y flaca, no puedo fiar, ni confiar, que recibiré tan señaladas mercedes.

Por eso, como mi intento es de servirlos sin dejaros, y de amaros sin volverme del camino, querria medir la carga, y la Cruz, y ponerla tan tolerable, que pueda seguiros con gran fervor: pues no se puede negar que andará mucho mejor su camino el que anduviere con mas ligero peso sobre sus hombros, que no aquel que por el grande que le oprime, y le aflige, es preciso ande sudando, y penando; con que es for-

zoso que, ó caiga con el peso en el camino, ó que deje el peso, y con él deje tambien el camino.

O que sin luz discurras, Philotéa! que poco entiendes del camino de la Cruz! Despues de tantos conocimientos, como te he dado discurras tan ciegamente? No te he dicho que la Cruz no se pesa por su peso, ó por su cuerpo, y su grandeza, sino por el peso, y grandeza de mi gracia? No has percibido, que el que mas me ama le pesa menos un monte, que el que ama menos puede pesarle una paja? No te he dicho, que el peso, y pesadumbre exterior es

mayor, ó menor, segun la virtud interior, que anima, ó desanima aquel peso? No vés cada dia alegre al mas penitente, y triste al menos austero? No vés à cada paso correr mas fervoroso, y ligero con su Cruz mas pesada al desnudo, que al vestido? Esto puede tener duda? Si crees à tus ojos para tí; por qué no crees à tus ojos para mí? Si crees á tus ojos al ver sudar al mortificado, para hacer argumentos por la carne; por qué no crees al ver alegre al mas penitente, para hacerlos en favor del espiritu, y mi Cruz, para ceñirla, y domarla?

Pero si no crees, ni

á tan eficaces exemplos, como te he puesto á la vista, ni á lo que vés, cree à la fuerza del discurso que se sigue. Todo tu argumento, Philotèa, es decir, que me seguiràs mejor sin Cruz, que con Cruz; y yá que te convencì, que era imposible seguirme sin Cruz; pues no puedes seguirme, si no guardas mis preceptos, y eso es yá seguirme en Cruz: pásaste á decir, que por lo menos tu proporcionarias la Cruz à tu modo, y que la harias mas tolerable á tus fuerzas, y me seguirias mejor con una Cruz moderada tuya, y con todas las condiciones que dixiste, que

no con la que yo te puse-

siera, y que otros que la han traído, como yo se la fié, ha sido por gracia muy especial.

Dejo á una parte, Philotéa, la justa queja que debo tener de tí, de no fiarte de mí, y pensar, que no seré yo fiel, para no sobreponer en tus hombros mas carga de la que puedes llevar, quando he repetido en mi Escritura diversas veces, que soy fiel, y que no consentiré, que nadie sea tentado sobre sus fuerzas.

(a)

Dejo lo que me lastima desconfianza tan agena de mi ser. Porque, ó temes, que te he de poner carga intolerable

á tus fuerzas, porque no querré proporcionarla; ó porque no sabré medirla. Si es porque no sabré, ofendes mi sabiduría, siendo mi sabiduría por quien se hizo, y formó, y reformó lo criado. Si es que no querré, desconfias de mi amor, que no es menos sensible á mi amor; pues bien podias conocer, Philotéa, que quien puso sobre sus hombros por tí, al redimirte, una carga sin medida, la pondria sobre los tuyos, para hacerla tolerable, con todo peso, y medida.

Tambien dexo el escusarte con decir, que aquellos que me han

se-

seguido , fue por gracia muy especial ; pues bien podias reconocer, que mi gracia no se ha enflaquecido con el tiempo , ni envejecido con él , ni falta à aquellos que me buscan , y mucho menos à aquellos que busco yo , como à tí ; y claro està , que todo quanto hago , y he hecho por tí , es gracia muy especial : y que echar la culpa á mi gracia , es disculpar vuestra flaqueza , haciendo mayor la culpa con la disculpa. Pero todo esto te lo perdono , ó condono , como no te niegues á la luz del discurso que se sigue , que alumbrará á qualquiera ciego. Di-

me , Philotéa , si quieres seguirme para no dexarme , cómo estaràs mas cerca de dexarme , con seguirme con tu Cruz , ò con la mia ? Claro està que con la tuya ; porque si tu Cruz es tu propia voluntad , y el dexarme se hace con tu voluntad , bien cierto es , que estàs , y estaràs tanto mas cerca de dexarme , quanto al seguirme tuvieses mas de tu propia voluntad.

Por el contrario : si el seguirme se hace con hacer mi voluntad , claro està , que tanto mas segura andaràs en el camino de seguirme , quanto mas seguramente hicieres mi voluntad.

luntad. Si á aquellos Cruz, si haces tu voluntad en todo al llevar esa tu Cruz, dónde está la Cruz que ha de poner en Cruz à tu voluntad? Cómo me sigues en Cruz, quando toda tu Cruz es para seguirte à tí, y tu voluntad, pues la llevas quando quieres, porque quieres, como quieres? Eso no es llevar la Cruz, sino andar sobre la Cruz, y que ella te lleve á tí, ó es andar asida á tu voluntad, poniendo tu voluntad en la figura de Cruz, quando es esa que tu llamas Cruz, la Cruz de mi voluntad.

Finalmente, con lo mis-

que ayunaban, haciendo su voluntad en su ayuno, no les admiti su ayuno, porque lo animaba su asimiento, y voluntad; (b) por qué quieres que yo admita tu Cruz, haciendo tu voluntad en tu Cruz; y mas quando no admites la Cruz, que te ofrece mi amor, y mi voluntad? Si no has de llevar la Cruz, sino quando tu quisieres, y como quisieres, y la que tu quisieres, y hasta aquello que quisieres, y del peso que quisieres, y del modo que quisieres; en este propio querer, que tienes, ó Philotéa, de

(b) Matth. 6. v. 16.

mismo que haces la Cruz, la deshaces: pues con lo mismo que haces una Cruz muy gustosa para tí, la haces desabrida para mí: con lo mismo que te parece que caminas àcia mí, vás caminando àcia tí; y quando te parece que llegas á la corona, caminas, y llegas al precipicio. Y te engañas, Philotéa, en pensar que estarás mas lexos de dexarme con tu Cruz, que con la mía, por parecerte que yo te la daré mayor de la que puedas traer. Lo primero, porque como yà te he dicho, no solo no me sigues con tu Cruz, sino que me

crucificas con ese modo de Cruz; pues no me sigues con ella, sino que con ella, como he dicho, me persigues: pues huyendo de mi voluntad, estás sustentando, fomentando, criando, y haciendo mas recia tu voluntad.

Lo segundo, porque yo soy vida, camino, y verdad, (c) y claro està, que si tu no tomas mi Cruz, no caminas por mi camino, con que no puedes llegar al fin del camino, que es la vida, y la verdad.

Lo tercero, porque es grande engaño tuyo pensar que andarás mas ligeramente con una

T. Cruz

Cruz moderada tuya, diere, es hacer mi voluntad; quién estará mas cerca de mi, y de las virtudes, el que hace mi voluntad, ó aquel que por proporcionar su Cruz, no hiciere mi voluntad?

Si la mayor Cruz, Philotéa, es la mayor perfeccion, qual estará mas lexos de lo peor, el que está en la mayor perfeccion, ó el que está en moderada virtud? Si el camino de los vicios es contrario al de las virtudes, qual estará mas cerca de los vicios, sino aquel que sigue con menos fervor, ó perfeccion las virtudes? Si el seguirme con Cruz grande en aquella proporcion que yo le

Dime, engañada Philotéa, quién está mas cerca del deleyte prohibido, el que está en el permitido, ó el que huye del permitido, por no incurrir en el malo, y prohibido? Quién está mas cerca de lo malo el que por hacer lo que yo quiero, hace siempre lo santo, y bueno, ó el que por hacer lo que él quiere, y apetece, anda huyendo de lo bueno, y acercandose à lo malo?

Quién

Quién llegará antes al fin, el que camina mucho ázia el fin, ó el que anda con tardos pasos al fin? Quién conseguirá mas seguro la corona, el valeroso, que la busca con esfuerzo, ó el flaco lleno de debilidad? Quién es mas fuerte para pelear, el que pelea muchas veces con valor, que es el perfecto, y está acostumbrado á vencer, ó el que nunca ha peleado, ó raras veces vencido? Qual será mas valeroso en la pelea, el delicado, ó el duro? Aquel que anda huyendo de lo penoso, ó este que se exercita en lo fuerte?

Quién estará mas

cerca de las virtudes, el que vive entre tribulaciones, y penas, en las quales comunmente se exercitan, ó el que anda entre gustos, y deleytes, aunque sean permitidos, en los quales comunmente se fomentan muchos vicios? Qué Ciudad estará mas defendida, la que tiene guarniciones por afuera que defienden las murallas, ó la que por no tenerlas, batidas estas, queda ganada, y saqueada?

No es cierto, que lo que está mas lexos de lo malo, vive mas seguro, constante, y fuerte en lo bueno? No es llano que la ocasion lleva al alma á la caída? No es

claro , que los deleytes, aun quando son permitidos , entorpecen la razon , y fomentan , y aumentan al apetito?

Si Adán vuestro Padre no se pudo tener en el Paraíso entre tantas felicidades, poder, grandeza , gracia , y saber: ni Salomon lleno de sabiduría ; y por el contrario, Job se tuvo fuerte en el muladar ; quien hay que no tiemble del gozar , y huya del padecer ? Pero para que veas Philotèa , que discurre ciega en ponerme á mi Cruz limitaciones, ó en hacerte á tí la Cruz, por juzgar que con ella me seguiràs facilmente, y mejor que con mi Cruz ; quiero com-

padecerme de tí , é irte alumbrando , y concluyendo por cada una de tus condiciones , descendiendo con tu aspera condicion , manifestandote , que obras contra aquello que deseas , y destruyes con eso mismo que pides , lo que estás pretendiendo en lo que pides.

CAPITULO XXVI.

Vuelve á convencer el Señor à Philotèa , declarandola , quan engañada discurre en querer ponerse ella à sí misma la Cruz à su gusto, y à su modo.

YA estás convencida , Philotèa , à poner sobre tus hombros la Cruz,

Cruz, segun me has dicho: tambien lo estás, á que no es tan aspero este camino como piensas; pero dices, que quieres seguirme en Cruz con limitaciones de que tu misma te hagas la Cruz muy à tu gusto, y à tu modo, y de que no sea grande, sino proporcionada à tus fuerzas, y de que midas, y peses tu misma las fuerzas con el peso de la Cruz. Tambien quieres que no sea larga, sino muy breve. No la quieres afrentosa, ni de hierro, ni de cosa deslucida. La pides muy trasparente, y que la vean de lexos, y que la puedas dejar algunas veces si te hallares muy cansada.

Yo te he de dár luz, para que veas, que si tu intento principal es seguirme con la Cruz sobre los hombros, como tu dices, destruyes tu mismo intento, con las condiciones que pones à tu principal intento. Para esto no me valdré del discurso con que te he probado, que el seguir de esta manera mi Cruz, no es seguirme en Cruz, ni con Cruz; sino hacer tu voluntad en mi Cruz, y desterrar de tu Cruz mi Divina Voluntad; pues la Cruz que gobierna tu amor propio, y tu propia voluntad, no es Cruz mia, sino tuya: y Cruz animada de la propia voluntad,

mas

mas tiene de voluntad, guir la pena, y el disgusto de Cruz. Dexo este discurso, Philotéa, por tu gusto? Si el fin de la Cruz es mortificar el gusto, no es cierto, que tu gusto destruye la misma Cruz que anda buscando tu gusto?

Pondré, dices, sobre mis hombros la Cruz; pero ha de ser *à mi gusto*. Puede ser proposicion mas agena, del camino de la Cruz? A mi gusto? esa no es palabra espiritual, Philotéa, y mi Cruz toda ha de ser espiritual. Sigues camino de Cruz, y andas buscando tu gusto? Los perfectos seguidores de mi Cruz, no tienen gusto, solo es su gusto lo justo; solo es su gusto desterrar de si su gusto, solo

es su gusto vivir siempre á su disgusto ; solo es su gusto el vivir siempre à mi gusto.

A tu gusto quieres poner sobre tus hombros la Cruz , Philotéa? No has de poner sobre tus hombros la Cruz, sino poner sobre tu gusto la Cruz. Has de crucificar tu gusto con la Cruz , y esto es ponerla á tu gusto. Por ventura me puse yo à mi la Cruz? Por ventura me la puse yo à mi gusto? Por ventura la hice yo? Por ventura no la hicieron mis mayores enemigos? Gusto ageno , gustos agenos , Philotéa, puso sobre mis hombros la Cruz. Mis enemigos me

fabricaron la Cruz , y lo que es mas la fabricaron , y hicieron sobre mis hombros. (a) Desde el nacer al morir, no hice mi gusto, sino el gusto de mi Padre , y mis penas , y mi Cruz las fabricó , Philotéa , ageno gusto.

De la vida espiritual ha de andar ausente la palabra relajada , que ofrece al alma la propia voluntad , quando dice : *Es mi gusto , ò no es mi gusto* ; son palabras profanas para un templo , y camino tan sagrado ; porque no ha de haber mas gusto, ni voluntad que la mia ; y el hacer mi voluntad , y el que yo haga en vosotros

(a) Psalm. 128. v. 3.

mi voluntad, y mi gusto, ese ha de ser vuestro gusto, y voluntad. Pero yo te concedo Philotéa, que tu te pongas la Cruz muy à tu gusto; piensas que con eso la traeràs mas descansada? Pues te engañas, que no la traeràs, sino mucho mas inquieta.

Si tu gusto, Philotéa, es hijo legitimo de tu propia voluntad, y tu propia voluntad es inconstante, desasosegada, y varia; pregunto, el hijo de madre tan infeliz, qué efectos producirá? Apenas te habrá puesto de una manera la Cruz, quando al instante tu mismo gusto la ponga de otra

manera. Apenas te la pondrá en el un hombro, quando la pasará al otro, y yá aqui, y yá alli, yá asi, yá de la otra suerte, no has de parar tu, y tu gusto, hasta echar de los hombros à la Cruz. Y esto es llano, Philotéa; porque si la Cruz es mi gusto, y lo que es mas, es crucificar tu gusto, y tu quieres que tu gusto sea el gobierno de mi Cruz; no es cierto, que no parará tu gusto, hasta echar de sus hombros á mi Cruz? Pues si es asi, que tu te has resuelto à seguirme en Cruz, bien cierto es, destruyes lo que has resuelto, y con ponerla á tu gusto, sacudes de tus hombros la Cruz. *821. mlas.* Cree

Cree , Philotéa , que la propia voluntad no cria gustos , sino disgustos , y que solo tienen gustos los que hacen mi voluntad. No hay sosiego , como te he dicho , en la humana voluntad , hasta que se rinde , y sujeta à la Divina : y así si quieres , Philotéa , llevar sobre tus hombros la Cruz , huye lo posible de tu propia voluntad , y de tu gusto , y dejate gobernar de mi gusto , y voluntad. Pues qual es esa otra frase : *Quiero llevar à mi modo sobre los hombros la Cruz?* A tu modo , Philotéa , y no al modo que yo te diere ? Por ventura eso no es destruir la sustancia con el modo ? Mi

Cruz , Philotéa , no tiene modo , y su modo es no tener forma , ni modo. Tanto quita el seguidor de la Cruz de mi Cruz , quanto añade de su modo. El verdadero discipulo de mi Cruz , la toma como yo se la doy , y la trae como yo se la pongo , y la recibe , quando se la entrego yo , y no la deja , sino quando yo quiero quitarsela ; y en el modo , y la medida , y latitud , profundidad , altitud , y longitud , se gobierna por mi modo : y el querer traer mi Cruz á su modo , ese no es modo de traer sobre los hombros mi Cruz.

CAPITULO XXVII.

Enseña el Señor á Philotéa quan grande es su engaño en pedir Cruz pequeña, y no grande.

LA segunda de tus condiciones, Philotéa, es que no sea muy grande esta Cruz, porque la puedas tolerar; y en esto discurrees olvidada de lo que tantas veces te he dicho, que las Cruces no se miden, ni se pesan por su proporcion, ni grandeza, sino solo por mis fuerzas; y socorros. Pide gracia á mi gracia, Philotéa, y no menores la Cruz.

Tu piensas, que porque sea pequeña la

Cruz, siendo tuya, te será menos pesada que la grandisima mia? Te engañas, Philotéa, porque mas pesa una Cruz de una arroba de tu mano, que cien mil de la mia. La razon de esto es llanisima, porque á tu Cruz no le asiste mi socorro, y sin él es de plomo la que con él es de paja.

No has visto á cada paso en tí, y en otros, padecer penas muy intolerables, por niñerías muy indignas de sentirse, y dignas de despreciarse? no vès las penas de aquellos que ellos mismos se formaron, y fabricaron las Cruces, tan sin consuelo, tan sin alivio, tan

tan fuertes , é intolerables , que si no se acogen à pedir misericordia , y no les doy mi socorro , se pierden , y desesperan con ellas?

No has visto , que al tiempo que los buenos discipulos de mi Cruz traen sobre si alegres , y gustosos la Cruz de la Religion, de la clausura , de los votos de pobreza, obediencia , y castidad , que son grandisimas Cruces: andan en el mundo los que en los mismos deleytes se fabrican Cruces de deleytes , y de gustos, penando , y rebentando por esos hospitales generales, por esos patios, Cortes , y Pala-

cios Reales , gimiendo cada uno sin consuelo, desesperados , y oprimidos con el peso de su Cruz?

Qué otra cosa es esto , Philotéa , sino que à los unos les socorre mi gracia , y si con la una mano los puse sobre sus hombros mi Cruz , con la otra se la ayudo à traer ; pero á los otros , que ellos sin mí , ó contra mí se fabricaron la Cruz , los dexo que penen , y giman oprimidos de su Cruz; con que en faltando mi socorro , viene à ser incomportable , lo que con él es muy facil, muy llevadero , y posible.

Pero yo te doy, Philotéa, que tu proporciones la Cruz, y la peses, y la midas, y no yo. No conoces, ciega, y simple, que siempre has de errar en la eleccion de la Cruz, y que nunca has de estar quieta, ni sosegada hasta rendirte à mi Cruz? Porque si tu eres quien menos conoce en tí de tí, y yo quien mas conoce de tí en tí; quánto mejor conoceré yo tus fuerzas que no tu? Y quánto mas errarás en el peso, que pueden tolerar tus fuerzas tu que no yo? Quando discorra tu presuncion al fabricarte la Cruz, te fabricarás una Cruz tan pesada, y grande, juzgando que la has de poder traer, que á cada paso dès en el suelo con ella; y quando discorra tu desconfianza, y fragilidad, harás una Cruz tan pequeña, que sea tu juguete, y no Cruz.

Añade á esto, que todo el tiempo que has de ocupar en seguirme con la Cruz, te ocuparás en formarla, y fabricarla: porque como quiera que ha de gobernar la fábrica tu voluntad propia, y esta es vária, no ha de haber Cruz que le venga, yá por grande, yá por chica, yá por corta, yá por larga, y siempre has de estar con

con el cepillo en las manos, y toda tu ocupacion ha de ser de quitar, de añadir, de anivelar, de trabajar, de sudar, y sin merito alguno estarás siempre fabricandote la Cruz.

Finalmente, has de ocuparte de suerte en probar, y y en ajustar à tus fuerzas la Cruz, que estás fabricando, que toda la vida se te ha de ir en hacer, en deshacer, en probar, en medir, y pesar tu Cruz, sin dár un paso en el camino, que tu dices quieres seguir de mi Cruz.

Tambien es cierto, que como la medida de la Cruz la ha de tomar tu flaqueza, la hará

del peso que ella querrà: y así en probandola, viendo que no puede tolerarla, volverà á acepillarla, y quitarle otro pedazo del peso; y en volviendola á probar, como cada dia crece la humana flaqueza, la volverà à aligerar, y ha de quitar cada dia mas, y mas de la Cruz, antes que añadir del valor, de la constancia, y fortaleza al traerla; porque se irá á lo mas facil, que es quitar de lo penoso, y no añadir de lo duro, con que vendrás, à fuerza de minorarla, à deshacerla del todo, y hallarte con eso fuera del camino de la Cruz. Vés,

Philotéa , como destruyes el fin con los medios que propones?

CAPITULO XXVIII.

Dale el Señor luz à Philotéa , de que no le conviene , que su Cruz no sea larga , ni ignominiosa , ni de la calidad que la quiere.

LA tercera de tus condiciones , Philotéa , y muy hija de tu propia condicion , es que esta Cruz no sea larga , sino muy breve ; porque querrás darle al padecer lo menos que puede ser , por darle lo mas que puede ser al gozar. Y yo quiero que me digas , si tomas la Cruz sobre tus hombros , para se-

guirme , y salvarte , qué pretendes con que sea esa Cruz breve , y no larga ? Por ventura , si ha de ser proporcionada à tu bien , no ha de ser proporcionada á tu vida ? O tu quieres que yo acorte de la vida , ó que acorte de la Cruz. Si acorto de la Cruz , es acortar , y cortar la vida eterna , que deseas con mi Cruz : y si de de tu vida corto , acorto la temporal que tanto amas , y por ella rehusas tanto mi Cruz.

Señor, dixo Philotèa, no es mi intento , que acorteis de mi vida, que esa quiero que sea larguísima, sino de la Cruz, y si acortando de la Cruz , habeis de acort-

tar

tar de la vida, mas quiero vida con Cruz, que por acortar de la Cruz, se acorte tambien mi vida. Pues si no quieres que acorte, Philotéa, de tu vida, dixo el Señor, preciso es, que para lograr la Cruz, sea tan larga, quanto lo fuere tu vida. Y si no dime, de qué parte he de cortar de la Cruz? Del principio, ò del medio, ó del fin de ella? Si es del principio: luego no quieres comenzar el camino de la Cruz, ni traerla sobre tus hombros: y quien no comienza este camino, ni prosigue este camino, no es coronado en el fin de este camino. Si he de quitar del medio de la Cruz,

es imposible que llegues al fin que desees sin el medio, y con eso queda tu vida, y salvacion sin remedio. Si del fin de la Cruz, que es quando la has de lograr, porque es el fin de tu vida, y entonces quieres que corte la Cruz, pides tu ruína, y perdicion; porque quieres que se corte de la Cruz, lo que es mas corona que no Cruz. Porque mi Cruz, Philotéa, que al principio, y al medio parece penalidad, en el fin es premio, gloria, y corona. Mira pues, que ciegamente discurre, quando pretendes corte del fin de la Cruz, siendo tu premio, y corona.

Señor, dixo Philotéa,

téa, yo lo hago por no arrastrar vuestra Cruz, siendo muy larga. Mi Cruz, Philotéa, dixo el Señor, no se arrastra, quando se arrastra por larga; sino quando vuestra propia voluntad la trae de mala manera, entonces si que la arrastran. Quando yo traia mi Cruz arrastrada por el suelo, la adoraban en el Cielo; porque entonces la traia haciendo la voluntad de mi Padre, y parecia arrastrada, y no era sino exaltada. Por el contrario, quando tu la traxeres muy corta, y muy leve, ligera, y breve, y exaltada de tu propia voluntad, y vanidad, anda mi Cruz arrastrada. Tambien en las Cruces es cierta aquella proposicion que yo dixé tantas veces, *de que el que se humillare, será exaltado, y humillado el exaltado*: (a) porque el que trae la Cruz con humildad, aunque ella vaya arrastrando, será exaltado en el cielo; y el que la traxere con vanidad, y soberbia, aunque la traiga exaltada, y alabada, y levantada, será del todo humillado. Y asi, Philotéa, dexa que yo te mida la Cruz en lo largo, y en lo grande, si quieres traer con utilidad, y con merito mi Cruz. La

(a) *Quia omnis, qui se exaltat humiliabitur: & qui se humiliat exaltabitur.* Luc. 14. v. 11.

La quarta condicion deslucida para tí. La que me propones, Philotéa, es que no sea tu Cruz de hierro, ni de plomo, ni de cosa ignominiosa; y esto es tambien contrarísimo à mi Cruz, y aun mucho mas esencialmente contrario que las otras condiciones. Porque si mi Cruz significa ignominia, afrenta, deshonor, oprobrios, cómo quieres traer la Cruz sin oprobrios, sin ignominia, y afrenta?

Si mi Cruz es humildad, qué desatino es, Philotéa, el pedir que no sea la Cruz de deslucimiento, sino de honra, y vanidad? Aquella Cruz es mas lucida para mí, que es mas

deslucida para tí. La Cruz de hierro se hace de oro con la caridad, la de plomo se hace de diamantes con la paciencia. La Cruz que yo te daré, Philotéa, es de madera, materia suave, facil, y en la que yo padecí, y la que yo quiero, y puedo formar, labrar, disponer, y fabricar, como mas os conviniere; y aquella Cruz es mejor en vosotros para mí, que menos al labrarla se resistiere de mí.

Las Cruces formales y espirituales, Philotéa, que son las que causan merito, no son corporeas, ni materiales. De la buena agua decis, que no ha de tener color,

lor, ni olor, ni sabor; ella. Porque si el vi-
 asi ha de ser la Cruz en cio principal que se pre-
 la vida espiritual: por- tende vencer, y des-
 que ni el que la trae ha truir con mi Cruz, es
 de buscar en ella el co- la soberbia, que fue
 lor resplandeciente por- la raiz de vuestro da-
 que se vea de lexos, ni ño; y asi como os vino
 el sabor de la propia éste de la transgresion,
 voluntad, ni el olor que cometieron vues-
 de la fama, opinion, y tros Padres en el arbol
 vidad: solo ha de ser vedado del Paraíso, qui-
 como el agua clara, se que se curase con el
 limpia, cristalina, sien- arbol de la Cruz en el
 do la intencion de quien Calvario: y la fruta de
 la trae de seguirme, y aquel arbol fue sober-
 de servirme con hu- bia, y vanidad, y la
 mildad, y con Cruz, de este es humildad.
 y por mi amor, sin Claro està, que huir tu
 mezcla alguna de su Philotéa, de la ignomi-
 propia voluntad. nia en la Cruz, es huir

Es tambien la con- de la humildad, y que
 dicion que has propues- huir de la humildad, es
 to, de que no sea ig- huir de la misma Cruz,
 nominiosa tu Cruz, y del fruto mas sustan-
 diametralmente contra cial de la Cruz.

Y así, Philotéa, volver las espaldas, y no darlas á la Cruz ignominiosa, y querer la honrada, y vana, es volverlas á la Cruz, y à la humildad, y huir de aquello que mas enciende en la caridad; finalmente, es huir de aquello que mas améyo en la Cruz.

Mi Cruz, Philotéa, es ignominia en esta vida, pero corona en la eterna. Mi Cruz es penas aquí, gozos eternos allá. Mi Cruz es afrentas, persecuciones, calumnias en el destierro, gozos sin fin, y sin termino en la patria.

Però quién eres tu, vanisima Philotéa, pa-

ra pretender honra, lucimiento, y aplauso dentro de la misma Cruz? Por qué lado pides honra? Con qué méritos? De qué progenie esclarecida desciendes, para metecer las honras? Eres mas que un poco de estiércol vivo? No eres descendiente de la misma suciedad? No eres un terron fragilísimo de polvo?

No eres un vaso de lodo impuro, hija de el asco, y madre fecunda de los gusanos, que han de ararte, y sustentarse de tí? No es un soplo toda tu vida, apenas vista, y yá desaparecida? No eres la misma vanidad, é

inconsistencia? No excede tu fragilidad al vidrio, y tiene mas vida un momentaneo relampago? Es mas tu vida, que un alimento permitido, que en cesando, dió en el suelo con su vida?

Què honra merece el asco, y la corrupcion? No has comenzado à ser buena, y yà comienzas á ser vana? Honras pides en Cruz? Abrazo yo las deshonras, las afrentas, é ignominias de mi Cruz; tu pides en la Cruz honras, aplausos, y grandezas? A dònde aspira, Philotéa, tu soberbia? A dònde esa loca vanidad?

CAPITULO XXIX.

Propone Philotéa la causa por qué pide que su Cruz sea honrada, y el Señor la desengaña, y le enseña que no le conviene traer Cruz trasparente, y lucida.

SEñor, dixo Philotéa, como yo veo lo que estiman en el mundo à los que os siguen en Cruz, y que todos los reverencian, y veneran, querria yo asegurar este punto; porque me parece, que pues à ellos no hace daño el tener fama, y opinion de Santos, podia yo tambien escoger una Cruz de esa manera, con la qual vivie-

se mas honrada , aplaudida , y alabada , y que me tengan por santa.

Mis Siervos , Philotèa , dixo el Señor, no son alabados , buscando ellos las honras, los favores , y alabanzas ; antes bien amando las afrentas , è ignominias ; y si por servirme les aplauden , desprecian esos aplausos, y honras , y no son tantas las demostraciones de honra que les hacen por afuera , quantas las congojas , y humillaciones que ellos hacen , y padecen por adentro.

Los gages de la virtud , y del exemplo, Philotèa , en este mundo son las alabanzas de

los buenos à los buenos ; y murmuraciones, y detracciones de los buenos á los buenos ; pero mis Siervos abrazan las penas que les causan los malos , mas no los aplausos que les procuran los buenos. De todo sacan provecho : si los alaban , se humillan : si los censuran , se alegran. En el aplauso me alaban, y me ofrecen quanto les ofrecen ellos ; pero en las ignominias , y afrentas se recrean, viendo que se ven por mi afrentados , como yo me ví por ellos.

No conoces la humildad , ni cosa de lo interior , Philotèa , y por eso mides lo interior

por

por lo exterior, y así, à cada paso te engañas. Vés, Philotèa, y oyes esas alabanzas, aplausos, y reverencias que hacen los buenos à mis siervos, que ván siguiendome en Cruz; y no vés, ni consideras, que es todo eso las mas veces para ellos otro genero de Cruz. Porque como quiera que se tienen por malos, y por perdidos, sienten las alabanzas de que se juzgan indignos, por perdidos, y por malos. Aman las murmuraciones que los abaten, y humillan; huyen las honras, y favores, que los engradecen, y honran. Abrazan aquellas como remedios; huyen de estas, como de muy

grandes daños. Alabados se pueden desvanecer; pero con ser murmurados, peseguidos, y afrentados, pueden medrar, y crecer. Y así, unos desprecian las alabanzas, otros las reducen al que es causa de sus alabanzas, que soy yo: con eso del peligro hacen virtud, remedio del daño, y salud de la ponzoña, y veneno.

A esta loca pretension que pusiste, Philotèa, de que no sea ignominiosa tu Cruz, se parece algo la quinta condicion que has propuesto, de que sea la Cruz que traxeres al seguirme muy lucida, y trasparente, y que se vea de lejos. Qué pretendes

con eso Philotéa? Que te honren? Yá has visto, quan vana es tu pretension. Qué pretendes? Yo, Señor, no pretendo, dixo Philotéa, sino solo que me sigan, para que con eso tengais otros seguidores. Al fin, Philotéa, dixo el Señor, cubres tu vanidad con mi Cruz, y quieres que sea ella tercera de tu soberbia. No has comenzado á seguirme, y yá quieres que te sigan? No has comenzado à aprender, y yá quieres enseñar? Aun no has puesto la Cruz en los hombros, y yá quieres tener seguidores de tu Cruz? Aun no eres discipula de mi Cruz, y yá quieres ser maestra con tu Cruz? Antes enseñas

que aprendes? No tienes aun las virtudes, y yá pretendes las alabanzas? Conmigo usas falsedades? Por ventura, no miro yo tu intencion, y estoy penetrando tus secretos movimientos? A mí quieres persuadirme, que pretendes darme mas discipulos con hacerte yá Maestra? Antes de entrar (quanto menos profesar en el Discipulado santísimo de mi Cruz) pretendes el Magisterio? Desea tu vanidad no seguirme, ni servirme, Philotéa, sino que te sirvan, y te sigan. Deseas tu aplauso, mas no mi honra.

Y qué les has de en-

señar tu , vana , y loca Philotéa, sino locuras, y vanidades? Con Cruz de ostentacion quieres enseñarles la humildad? Con una Cruz de diamantes quieres enseñarles la pobreza? Con Cruz de oro quieres enseñarles á despreciar las riquezas? Enseñarásles á hacer gala de la Cruz no padeciendo por mí , sino ofendiendome á mí. Enseñarásles á que traigan unas Cruces huecas , y vacías por adentro, y llenas de vanidad por adentro , y por afuera. Enseñarásles una viva hypocresía; por afuera santidad, y adentro gusanos , y corrupcion. Enseñarásles á que me pretendan obligar con mis ofensas ; y que

quieran que premie sus vanidades. Enseñarásles á que sirva mi Cruz à su hypocresía , y que sea capa à su honra en esta vida , y perdicion á la eterna la afectacion de su Cruz. Enseñarásles á que me hagan cargo de que se huelgan por mí ; y de sus Cruces de oro , y de perlas, y diamantes tomaràn el oro , y las perlas , y diamantes para si, y daránme á mí la Cruz , y me clavarán en ella

La Cruz , Philotéa, que traen mis siervos, no es lucida , sino santa ; no es de oro , sino de madera humilde; no es de aplausos , y alabanzas ; sino de penas , tribulaciones , la-
gri-

grimas , y penitencia; no se buscan en ella á sí, sino solamente á mí. Huyen de que sepan, que la traen quanto es posible ; y si por su profesión no la pueden esconder , está oculta su intencion , la qual solo se endereza á mí , y por mí , y para mí ; y esta es la perfecta Cruz , y lo demás no es traer mi Cruz , Philotéa , sino vaciar el merito de mi Cruz , y hacer suya la que de otra suerte es mia.

CAPITULO XXX.

Enseñale el Señor à Philotéa quan engañada discurre en no llevar cada dia la Cruz.

ULTimamente Philotéa , pides que no sea cada dia el llevar la cruz , sino que algunos dias descanses , y la dexes : y esto se parece harto al querer que sea muy breve , y corta. Dime , engañada , y perdida seguidora de la cruz , si hoy la traes, pero mañana la dejas caer en el suelo , quién de alli la levantará , para volverla à poner sobre tus hombros ? Tu nó ; porque si trayendola la dexaste , cómo

Y la

la pondrás dejandola? Quando se trae la cruz, se cobran fuerzas para traerla; quando se dexa se pierden: pues si teniendo fuerzas la dexas, pondrásla sobre tus hombros sin ellas? Lo que dexas hoy, por qué has de seguir mañana? Lo que hoy dexas por pesado, cómo lo tomarás mañana como ligero? Si en el camino mysterioso de mi cruz, vencer hoy es empeño para vencer con mayor fuerza mañana, y una victoria solicita otra victoria; claro está, que ser hoy vencida, será dexar prendas para ser vencida el dia siguiente, y que si hoy dexas la Cruz no la tomarás mañana.

Mas dirás, que yo te pondré la Cruz que dexaste. Pero quién te ha dicho, mal confiada Philotéa, que yo te haré esa merced? Quién te ha dicho, que la tibieza, y floxedad de dexarla, y de dexarme, no castigaré yo con la pena de dexarte? Quién te ha dicho, que he de andar yo siguiendo los movimientos ingratos de tus tibiezas? Si el dexar la Cruz es dexarme; si el traer la Cruz es seguirme: quién te ha dicho, que te he de seguir dexado, y te he de amar olvidado, y he de ayudarte ofendido? Por qué meritos, y obligaciones? He de pagar ingratitudes, y ofensas con

con favores, y finezas?

Y tu ignoras, que quando yo dixe, que quien quisiere seguirme, y ser mi discipulo, tomase su cruz, y me siguiese, añadì, *Cada dia: Quotidiè: Si quis vult post me venire, tollat Crucem suam, quotidiè, & sequatur me.* (a) Tome su Cruz, y cada dia en ella me siga. Cada dia quiero yo que la lleven mis discipulos al seguirme; y tu cada dia quieres dexarla al seguirme, y al servirme? Estraña eres, Philotèa. Tu pretendiste, que hiciese un camino nuevo para ti, de servirme, y de seguirme sin cruz. Tu despues has capitulado el

tomarla, y ahora yá quieres que quiebre otra regla por ti, para que puedas dexarla.

Yo dixe, que cada dia me siga en cruz mi discipulo, y tu, que cada dia puedas sacudir mi cruz. Cada dia quieres seguirme, y dexarme, y cada dia ofenderme, y obligarme. Quièn sino tu pudo, Philotèa, imaginar pretension tan agena de discurso, de razon, y discrecion?

Señor, dixo Philotèa, yo pido como ignorante, y flaca, Vos dareis como quien sois. Muy justo es, que os sigamos cada dia; pero esto justo, es bien ha-

Y 2 cer-

cerlo posible. Cada dia cruz, Señor ? Cada dia, y nunca dejar la cruz? Cada dia sobre los hombros la cruz? Cruz al dormir, cruz al comer, cruz al levantarse, cruz al acostarse, cruz al caminar, cruz al hablar, cruz al vivir, cruz al morir, quién puede con tanta cruz?

Quién puede, Philotéa, dixo el Señor, quién puede? Infinitos con mi gracia, y ninguno sin mi gracia, y por su naturaleza. Quien puede? Infinitos viejos santos, que me sirven en el Clero secular, y regular. Quién puede? Infinitos niños, que me sirven dentro de esas Religiones. Quién

puede? Infinitas niñas, y ancianas esposas mías, que me sirven con su cruz sobre los hombros, con grande valor, y esfuerzo. Quién puede? Infinitos seglares, que traen sus Cruces interiores, y exteriores contentisimos por mí. Quién puede? Mi gracia, que anima á esa flaca, y debil naturaleza. Ahora sabes, que quando yo me puse en cruz, comuniqué á todas las Cruces del mundo, que ha habido, que hay, y que habrá, la virtud admirable de mi cruz? Ahora sabes, que mi fortaleza aquel dia confortò toda flaqueza? Ahora sabes, que aquel dia aligeré el peso á las

cruces , con dár fuerzas á los hombros de aquellos que me siguen con mi cruz ? Ni puede ser mas perdido tu discurso que pensar , que siempre es lo mismo cruz que pena: y que el traer la cruz , es penar , por que sin mi cruz hay en la vida muchas penas, que son cruces de la vida , sin gusto ; pero mi cruz es gusto , y recreacion. Y otras es una necesaria pena , que aunque no fuera siguiendo mi cruz , se habia de padecer.

Es gusto mi Cruz para aquellos que la traen con alegría , y consuelo , como te he dicho. Mira el gozo de todos quantos me siguen

alegres , y resignados con su cruz , amantes ternisimos de su cruz, yá sea esta su Religion, profesion , ó vocacion: claro está , que estos tienen su gusto en la cruz, y que tanto mas se huelgan , quanto mas aman su cruz. El Religioso contento con su Religion , hace de la cruz contento. El Sacerdote honesto , devoto , y penitente vive abrazado, y alegre con sus santos ejercicios. Mira si podrán estos , y otros semejantes *cada dia* traer la cruz , pues con ella traen *cada dia* , y promueven su contento.

Es tambien mi cruz conformidad para aquellos que padecen las

cruces necesarias de la vida, que es el peso, y pesadumbre cotidiana, que anda con la misma vida: los cuales hacen cruz del peso, y de las penas; y lo que otros padecen sin cruz meritoria, y con pena, y aflicción intolerable, padecen mis siervos, y lo hacen cruz, sin tanta penalidad, ni aflicción, con animo muy alegre.

De aqui resulta, que *cada dia* traen su cruz sobre los hombros mis siervos, unas veces con gusto, quando yo les doy gozo con las mismas cruces; otras con conformidad, quando reciben resignados los trabajos cotidianos,

que andan con la misma vida. Y otras, los perfectos hacen cruz de los gustos permitidos de la vida, penando con lo que gozan: y á los que no lo son tanto, les paso por cruz lo que honestamente gozan, con agradarme, y servirme, dandome gracias de lo que tienen, y gozan: y esta atencion cotidiana de agradarme, y no ofenderme, y el deseo de servirme, y el estar dispuestos, y resignados á seguirme por donde yo los llevare con el peso de la vida, llena de tantas miserias, es una cotidiana, y muy meritoria cruz.

CAPITULO XXXI.

Propone algunas dudas Philotéa, sobre el traer su cruz, ó la del Señor, y sobre que no es posible, que los gustos licitos, y permitidos sean cruz.

SEñor, dixo Philotéa, yà mi dureza se rinde à tanta razon, y à tanta luz mis tinieblas. No es posible que me pueda resistir, y así tomaré la cruz sobre los hombros que me dieris; Bien eterno; pero pues sois luz del mundo, y deseais alumbrar á mi alma, os suplico humildemente me expliqueis, por qué no

quereis que yo haga mi cruz á mi modo, y sea mia, sino vuestra, quando vos mismo dixisteis, que cada uno tome su cruz, y que os siga, *tollat crucem suam.* (a) Si ha de tomar su cruz el que os sigue, luego no ha de tomar vuestra cruz, sino su cruz. Si es su cruz, luego no es vuestra? Si es su cruz, luego él se formò la cruz, y por eso fue su cruz? Luego no pedia yo muy mal, Señor, en que me dexaseis hacer mi cruz á mi modo, para que por este santo camino os siguiese con mi cruz.

Lo segundo, cómo es posible hacer de los gustos cruz, y que es-

(a) Lucæ 9. v. 23.

tas nuestras acciones comunes, y ordinarias de la vida, las paseis por cruces, como si lo fueran vuestras? Porque si el gozar es cruz, será una cruz muy gustosa; y de esa suerte, y por ese camino tendreis muchos seguidores: y ese es el camino que deseaba mi alma para mi, y para otros como yo, y que vos me habeis negado, y aun reprehendido por haberlo suplicado.

No me pesa, Philotéa, dixo el Señor, que resignada preguntes, como resignada recibas, creas, y obres la doctrina, y luces, que yo te comunicare; y asi satisfaré á tus dudas, pa-

ra que hallandose con mas luz tu entendimiento, inflame yo, y abra-se á tu tibia voluntad.

Es asi, Philotéa, que yo dixe, *Que el que quisiere seguirme, tomase su Cruz, y me siguiese: Tolle Crucem suam, & sequatur me*; pero no es asi, que se ha de entender su cruz, hecha por su mano, y á su parecer, y á su modo, y por su propia voluntad, y por seguirme á su gusto. Lo que alli se dice, es, que cada uno tome su cruz; esto es, la que yo le diere, y le señalare, porque á mí me toca el señalar, asignar, y repartir cruces á mis seguidores; y aquella que yo señalo, aunque pa-

rezca, que les viene muy acaso , esa es su cruz, y esa han de tomar sobre sus hombros. La cruz, Philotéa , es premio , y à mí me toca el repartir las mercedes, y los premios; y como quiera que hay unos mayores, otros menores, y yo los señalo todos , digo que cada uno tome su cruz, y su premio, y su merced, y su gracia , como se la diere yo , y que uno no tome la cruz del otro, ni sea tan animoso, que sobre su cruz se cargue de agena cruz.

A esto mira el decir: *tome cada uno su cruz*, como si dixera : Siga cada uno su orden , ocupe cada uno su lugar en la batalla , no se pongan

los unos en lugar de los otros , no el que yo señalo para que pelee en la vanguardia , se pase à la retaguardia , ni al contrario. Porque como quiera que en la Christiana Milicia , y en la Iglesia Militante , no vence mas el que hace mucho por su voluntad, sino el que hace mi voluntad ; y no peléa mejor el que mas pelea, porque quiere , sino el que pelea hasta aquello que yo quiero; ni el que pelea muchísimo , haciendo su voluntad , sino el que no excede en cosa alguna de mi voluntad ; fue el decirles, que cada uno tomase su cruz , siguiendo mi magisterio , y enseñan-

za de seguirme , y de servirme, como si dixera : No excedáis, soldados mios , de mis ordenes ; sea la execucion mi obediencia ; no se aparte vuestra mano de mi consejo ; no entendáis que es cruz ni hazaña meritoria el obrar fuera de orden ; no penseis, que venceis quando peleais rendidos à la propia voluntad , antes entonces vais vencidos, y triunfados : y así haced en todo mi voluntad. Si obrais lo contrario, pareceraos que venceis , y os vencen ; pareceraos , que sujetais al enemigo, y sois cautivos del enemigo. De esta guerra espiritual, soldados mios , toda la

victoria consiste en guardar mis ordenes, y seguir cada uno aquella que yo le diere ; consiste en traer su cruz, como yo se lo ordenáre, obrando como yo os mando , en el modo , y la sustancia. No es lo que importa el traer mayor , ó menor la cruz, sino que sea aquella que le señalo , y traerla con alegría, y solamente por mí. Cruces hay grandes, que no son mias, y no merece con ellas , ni peléa quien las trae : y con cruces muy pequeñas mias, se han conseguido gloriosísimas victorias.

Vès, Philotèa, como en tanto grado aquellas palabras que yo dixere:

Tome su cruz, y me siga: Tollat crucem suam, & sequatur me; no quieren decir lo que tu creías, que es hacerse el seguidor de mi cruz una cruz muy acomodada, y dulce para sí, que la fabrique su propia voluntad, sino todo lo contrario.

Y es, que no haya en aquella cruz propia voluntad, ni mas que sola mi voluntad; y por ser mi voluntad, se rinda, y siga la voluntad del que trae la cruz, y obedezca á mi cruz, y voluntad.

CAPITULO XXXII.

Percibe Philotéa la doctrina, en quanto á traer la Cruz del Señor, y no la suya, y le pregunta, por qué con tanta diferencia reparte Cruces á las almas?

YA lo he entendido, Señor, dixo Philotéa, lo que decís, es que aquella palabra *su Cruz, Crucem suam*; quiere decir la que vos señalais, y no la agena, y que no se truequen las cruces: porque muchas veces con la humana presuncion, querrà algun flaco tomar la cruz, que no podrá tolerar, y dará con ella en tierra, y por el mismo caso que él

Z z quie-

quiere mas de aquello que vos le dais , puede menos , y hace menos , quando él piensa que hace mas ; porque quanto hay mas de su voluntad , hay tanto menos de la vuestra , y quanto menos hubiere de la vuestra , hay menos de merito , y de virtud , de poder , de gracia , de cruz , y de santidad.

Pero , Señor , cómo repartis las cruces en la Christiana milicia , y por qué à unos mayores , y à otros menores ? Y por qué todos no las traen menores , ó mayores ? Por qué no todas de una manera ? Por qué no los igualais à todos , pues vos no

sois exceptuador de personas ?

Las cruces , Philotéa , las reparto con debida proporcion , con alta sabiduría , y profunda providencia , obrando mi gracia sobre la naturaleza , sin atenerse , ni atarse por fueros , ni leyes de naturaleza , sino solo de mi gracia ; y así , esta regla superior no puede medirse con la vuestra , que es muy baxa , é inferior.

Unas veces me acomodo à vuestra naturaleza : y á hombros flacos les aplico cruz ligera . Otras aplico grandisimas à los flacos , y con mi gracia hago estos hombros muy fuertes.

res. Otras, dexo que corran las cosas naturalmente, y en su razon; y quando à mi me parece, á esto natural lo hago sobrenatural, y entra mi mano, y remedia lo perdido, y consolida lo roto, y levanta lo caído; y de lo que fue materia á las culpas hago meritorias cruces. Y así, estos son secretos de mi amor, de mi providencia, y profunda sabiduría, que á tí no es posible, ni te toca penetrar, ni averiguar, sino reverenciar, y temer, y obedecer, y adorar. De esta suerte, con la variedad, hago hermosísima mi Iglesia.

Pero el repartir las cruces, Philotéa, lo hago de muchas maneras. Unas veces por la vocacion, guiando, y llevando la voluntad à mi servicio, á que tome el camino de la Cruz, dexandola siempre libre, pero cautiva: libre, y dulce, y voluntaria, y amorosa de mi gracia, y voluntad; porque puede dexar de hacer lo que yo quiero; pero hace siempre lo que quiero; pues quando yo quiero que haga ella lo que yo quiero, hace ella libremente aquello mismo que quiero.

De esta suerte llevo à mis siervos, y les pongo sobre los hombros

bros la cruz de la vocacion; yà á los Ecclesiasticos Seculares, yà á los Religiosos, yá á los Solitarios, yá á muchos seglares, que en medio del siglo viven sin siglo, y en el mundo viven negados al mundo, y en medio de la vanidad sin vanidad; y como hallaron los mancebos de Israel en el horno de Babilonia refrigerio entre las llamas, (a) los libro yo á estos de los mundanos incendios, los quales traen cruces tuyas, y mias; mias, porque se las doy; tuyas, porque las admiten.

Otras veces las reparto con la permission al hacer las cruces; pe-

ro con la vocacion al ponerlas en los hombros. Como quando el tyrano persigue al martyr, y le atormenta: aquel tormento es permitido de mí en el tyrano, y será por ello crudamente castigado en el infierno; pero la vocacion al martyrio yo la dí, y mi voluntad, y gracia le puso aquella Cruz en sus hombros, dandole con ella fortaleza, y valor, y constancia, para que venza, y triunfe, y sea coronado de mi mano el martyr á quien dí la vocacion al martyrio. El tyrano dá el tormento, yo, y mi siervo hacemos cruz del tormento.

(a) Dan. 3. v. 50.

mento : él sufriendo, era daño.

yo ayudando ; y à un mismo tiempo andan tres manos allí : una afligiendo , otra penando , otra ayudando , y coronando : una mala , otra buena , otra divina.

Otras veces dexo que se forme uno la cruz , no como cruz , sino como materia de penas , de que se forma , y se fabrica la cruz , y despues la hago yo cruz , como quando un perdido , y pecador , y escandaloso con el fervor de los vicios , y ceguedad de la vida , se fabrica el desengaño , y en el daño abre los ojos al escarmiento , y entra mi gracia , y mi luz , y hace cruz lo que

Porque le manifiesto sus errores , y desdichas , y doy gracia para que conozca sus devaneos , y locuras , y vea lo que padece en lo malo , llore sus culpas , y clame à mí , enfermo , y atribulado , y humillado desde la cama , en donde le pusieron sus deleytes , y yo le oigo , y lo curo , y lo remedio ; y aquellas penas que ocasionaron sus culpas , se las pongo en forma de Cruz , y las hago meritorias , y él las recibe , y admite , y se conforma , y llora , y clama , y me llama : en este hice yo la cruz , y él la admitió ; pero la madera , y leña para ha-

hacer la cruz la traxo que padece en sì, le
 èl, y lo que puede mu- quito las culpas, y
 cho mas admirarte, doy eternos deleytes,
 Philotèa, para que ala- y hago que me sirva à
 bes mi piedad sobre in- mì lo que èl hizo con-
 finita, èl traxo la leña, tra mí.

y la madera para ha- Otras veces se for-
 cerme á mi la cruz, y man en mis siervos las
 crucificarme en ella; y cruces, (y con esto
 lo que es mas, pade- respondo á la segunda
 cì en ella, de la ma- duda, que acabas de
 nera que puedo pade- proponer) con la ma-
 cer las ofensas que me teria que dán los co-
 haceis: aquella misma munes estados permiti-
 madera la vuelvo cruz dos de mi Iglesia; los
 para èl, y lo premio, quales, siendo labo-
 lo perdono, y lo co- riosos, y llenos de tra-
 rono con ella, hacien- bajos, y fatigas, yo
 dolo padecer con ella, con mi gracia, y con
 lo que con culpas ter- darsela, para que me
 rribles me hizo èl pro- los apliquen, las ha-
 pio padecer. De suer- go cruces muy meri-
 te, que con deleytes torias, segun el valor
 contra mì grangeó sus que les dà la caridad,
 penas, y con las penas y à la proporcion que
 mi

mi gracia enciende esta caridad.

Claro està, que el Labrador que padece frios, nieves, hielos, sudor, pobreza, necesidades, y trabajos sin medida, si lo padece por mí, es una cruz sumamente meritoria, y padece lo mismo que padeciera sin mí. Pero haciendolo por mí, y aplicandomelo á mí, es cruz, lo que sin la aplicacion fuera solo trabajo; y tanto mayor trabajo, quanto no me obliga á mí.

Los Reyes, los Principes, los públicos Magistrados, los nobles, los casados, los continentes, todos tienen, y padecen connaturales

trabajos á sus mismos estados, y profesiones; y estos, si están en mi gracia, y me ofrecen sus trabajos, y los toleran por mí, y los llevan en mi amor, y tienen paciencia en ellos, é imitan mi paciencia en su paciencia, hacen cruces los necesarios trabajos, y son sumamente meritorias; y lo que es mas, les admito por meritorio, y por santo la honesta recreacion, el descanso, el comer, el dormir, y todo aquello que se dá á una justa buena, y moderada, aunque sea gustosa recreacion, como no sea superflua, ni viciosa, ni de agena regla, de medida, y rectitud.

Aa tud.

tud. Todo esto , si me lo ofrecen , y aplican, siendo honesto y recreable, pero hecho por mi amor , y en mi presencia, se lo admito como cruz , y es santo en su grado , como lo es lo penoso de la cruz mas, ó menos meritorio , segun fuere el afecto , è intencion con que lo hace cada uno , en orden á servirme , ó agradarme , y la caridad con que obran al hacer la aplicacion.

De suerte , que es posible , para que te maravilles , Philotéa , que llegue à merecer mas un siervo mio en un honesto entretenimiento , que otro en un penoso ejercicio ; (si aquel vence

á este en los quilates de la caridad , y amor) mas con iguales quilates siempre vence el que ama , y pena el que solamente ama. Por no hacer estas aplicaciones los mortales pierden innumerables tesoros , é inmortales : pues el Christiano , que está en mi gracia , solo con los trabajos necesarios de su estado padecidos por mi amor , se fabrica una excelente corona de una santa , y necesaria cruz ; y es inutil para él por faltarle mi memoria , caridad , y aplicacion, lo que fuera para él utilísimo con ella.

Tambien reparto otras cruces , permitiendo en mis siervos tribula-

la-

laciones, persecuciones, afrentas, aflicciones, con que pruebo, y exercito su virtud. Y estas cruces, unas veces dexo que las formen otros con mi permission, como son, quando la culpa agena, (y tal vez el santo zelo) mortifica, y crucifica al que yo quiero que pene. Otras yo mismo la fabrico, con enfermedades, y dolores, y otros regalos, que purifican las almas, en figura de cruces, y de trabajos, que despues vienen à ser gloriosissimas coronas. Tambien reparto otras cruces mas sutiles en los mismos gozos de mis siervos, quando el alma santa siente el gozar en esto natural, con el deseo de padecer por servirme. De suerte que por mi amor siente el gusto del comer, del dormir, del descansar; porque querria penar, y padecer por mi amor, sin descansar. Tambien hay otras cruces en que padecen mis siervos, que las forma mi amor en los mismos gustos espirituales, quando yo con mis favores les honro, y ellos querrian mas por mi amor penar atribulados, y perseguidos, que no gozar, ni aun de mí favorecidos; y dentro de la resignacion reciben mis favores como penas, aunque yo los ofrezco como gozos.

Tambien hay otro genero de cruz mas delgada , y meritoria en mis siervos , quando el fuego de mi amor abraza al alma , y la hace que pene con el amor por mi amor, y pena lla- gada , y abrasada de mi amor : y yá la aflige la ausencia de mi presen- cia ; yá la atormenta el peso suave , dulce , y ar- diente de mi presencia, y amor , y siempre anda suspirando , y pe- nando; unas veces si me tiene, y me goza con el

gusto de tenerme , que no cabe en sí , ni es bas- tante à contenerme ; y otras , sino me le mani- fiesto , con el ansia de buscarme , de hallarme, y de gozarme. Final- mente, Philotéa, de inu- merables maneras re- parto à mis siervos cru- ces proporcionadas á mi intento, y à su bien, para que pueda seguir- me cada uno con su co- tidiana cruz; suya, por- que me siguen con ella; mia , porque se la doy.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

REDUCESE PHILOTEA A TOMAR

la cruz del Señor sobre los hombros, pero pretende admitirla, sin despojarse de las galas que traía.



NO pudo Philotéa resistirse á tanta luz : y aunque no sacudidos del todo los temores de su animo repugnante al camino de las penas, se rindió, y arrodillada, dixo à Christo Señor nuestro: Aqui, Señor postrada, me ofrezco à seguir vuestro camino : yá mi dureza es menor, que

no vuestra vocacion: ponedme, Señor, la cruz á vuestro modo, de vuestro gusto, y medida. Conozco, que eso es lo que me conviene. No quiero mas voluntad, que la vuestra, mis hombros están aguardando esta utilissima carga.

Viendo el Señor à Philotéa à sus pies arrodillada, rendida, y vencida, la dixo: Yá

era tiempo que se rindiese tu voluntad á la mia, Philotéa, y aun-que ahora merecias que te negase este bien, no obro yo aquello que vosotros mereceis, siempre doy á mi Piedad lo que falta á vuestros merecimientos. Con mucho gusto te honraré con mi cruz, y te ayudaré à traerla, como tu te dispongas á llevarla. Entonces Philotéa, asustada, y afligida, dixo: pues, Señor, qué me falta, si yá desde luego estoy pronta à seguir este camino, y he cautivado mi discurso, y rendido mi voluntad á la vuestra? Es menester, dixo el Señor, que comiencés à obrar confor-

me á mi voluntad, antes de tomar la cruz. Cómo quieres traerla sobre los hombros con esos vestidos ricos, y esas galas, y esos tocados vanisimos, y esas rosas que traes sobre la cabeza? Necesario es despojar la vanidad, por vestirse de la humildad. Es menester que haya proporcion de mi cruz à tus vestidos. Mi cruz es, y significa pobreza, humildad, austeridad; tu vàs vestida de vanidad, y riquezas; no es posible que se comparezca cruz, y galas, ostentacion, y humildad.

A esto, afligida Philotéa, respondia. Fuertes son vuestros preceptos, Señor, rigurosas

vues-

vuestras leyes. No basta traer la cruz sobre los hombros, sino despojarme primero por la cruz para traerla, de lo mismo que podia ser ornamento en el llevarla? Qué impiden, qué dañan las galas para la cruz? No podré traerla sobre los hombros, vestida con lucimiento, y decoro, y será mas estimada? Quanto es mas lo que se honra vuestra cruz, quando vean que la traen, y la adoran los ricos, que no los pobres? Quanto es mas justo, que la sirva el poder, y la riqueza, que no la pobreza, y mendiguez? Quanto mejor parece en el mundo que traiga la Cruz una per-

sona lucida, y rica, que no el pobre, el desnudo, y el mendigo? No crece el culto, y la adoracion con la autoridad, opulencia, grandeza, y poder de los que adoran? Que veneren à vuestra cruz los desnudos, y los pobres, justo es; pero no tanto como que la adore lo rico, lo poderoso, y lo grande. Este sì que es credito de vuestra cruz, misterio inefable de su excelente virtud, y propriamente su triunfo.

¿Qué es esto, dixo el Señor, Philotèa? Pides la cruz, y te niegas à la cruz? Resistes à lo que pides? Arrodiada me pides la cruz, y arrodiada te resistes à la cruz?

cruz ? Pides la cruz material, y huyes de la cruz formal ? Quieres la cruz en el cuerpo, y reusas-la en el alma ? Entonces Philotéa dixo : Señor, yo pido la cruz, y deseo, y quiero seguir el camino de la cruz, mas nunca he pedido, ni ofrecido desnudarme de mis galas, para seguir este penoso camino ; y así, con vuestra santa licencia, ni me opongo á lo que pido, ni salto à lo que he ofrecido. Al fin, Philotéa, dixo el Señor, nunca has de entrar por camino, y quando yo quiero ponerle la Cruz, vuelves á la misma pretension, de hacer tuya, la que yo te ofrezco mia. Yo

quiero que sea alma de esta cruz mi Voluntad; pero tu no quieres, sino echar de ella á mi Voluntad, y desterrada esta, que la anime tu propia propietaria voluntad.

Señor, dixo Philotéa, mandarme Vos despojar de mis galas, no es ponerme la cruz sobre los hombros, sino sobre el corazon ; y no es lo mismo, Dios mio : porque ponerme sobre los hombros la cruz, es añadir á lo que tengo ; pero despojarme de mis galas, es quitar de lo que amo: no es todo uno, el quitar, que el añadir, con que se vá el sentimiento adonde llama el dolor

lor ; y así supuesto , Señor que lo exterior nunca daña á lo interior , y que puede estar el corazon muy vacío de riquezas , teniendo el cuerpo adornado de ellas , podiais tener por bien de dejarme con mis galas , y adorno de mi persona , y con ellas llevaré , y traeré mas lucida , y adorada vuestra cruz.

CAPITULO II.

Reprende el Señor á Philotéa , porque no quiere dejar sus galas para tomar la Cruz sobre sus hombros.

MI cruz , Philotéa , dixo el Señor , mas credito cobra adorada de los ricos , que de los

pobres ; pero mas facilmente la traen los pobres , que no los ricos ; y tu no has de tratar ahora de acreditar á mi cruz , sino de traer con toda humildad mi cruz.

Finalmente , o da estás , Philotéa , llena de contrariedades. Tu pides cruz , y te niegas á la cruz. Tu dás á entender , que no tienes en el corazon las galas , y por otra parte no quieres soltar las galas. Tu quieres hacer mi Voluntad , y á cada paso resistes mi Voluntad. Si no tienes en el corazon las galas , dexa que yo te las quite. Si aborreces las riquezas , por qué reusas dexar lo que ya comenzaste à aborrecer?

Si no las tienes, cómo quieres resistes al dexarlas? Y si al dexarlas te resistes, luego las tienes, y no quieres mi cruz, que consiste en dexar, y despojarte de todo, para poderla traer?

A quién tengo de creer en tí, Philotéa, á lo que oigo, ó á lo que veo? Qué modo de aborrecer lo que se tiene, es vivir el alma asida á lo que niega que tiene? Qué importa que tu digas que aborreces lo que tienes, si quando yo te lo pido, te ases fuertemente á lo que tienes? No solo tienes esas galas en el cuerpo, sino muy dentro del alma. Y yo, Philotéa, no quiero que las dexes por quitartelas del cuerpo, lo que

quiero es, que salgan fuera del alma. Si yo viera, que á la primera proposicion que te hiciese, de que dexases esas galas, y vanidad, las dexabas facilmente, me podias persuadir, que no tenias en el corazon las galas, y ornamento de tu cuerpo; y que esas rosas de tu cabeza no tienen en el alma las espinas, y en lo interior las raíces; pero defender con tu propia voluntad las galas, que para darte mi Cruz quiere reformar la mia, claramente manifesta, que esas galas, no solo están en el cuerpo, sino en lo mas hondo de tu propia voluntad, que es lo mas interior del alma. Antes bien, no

solamente manifiestan, mejor en esta vida, porque tienes en el corazón que con el uno solo no las galas, sino que ellas es posible: andaré mas tienen cautivo á tu corazón. No las tienes tu fuerte, y seguramente, á ellas, Philotéa, ellas dándole á la naturaleza son las que te tienen á su consuelo, y su fomento á la gracia. Mi corazón será todo de la cruz, Señor mio, pero las galas del cuerpo. Al mundo darálo menos, y tus galas?

Si Señor, respondió lo peor, que es lo caduco, y Philotéa, y yo la traeré transitorio; pero lo de esta suerte muy contenta, y mejor, Señor porque con eso mio, á Vos, á vuestra andaré, por una parte cruz, á vuestro camino, y por otra gracia.

Qué sutilmente, dijo el Señor, discurre tu propio amor, Philotéa, y después de eso se conoce de muy lexos, que son discursos de propio amor. No solo quieres abrazarte con tus galas,

y con eso negarte à mi cruz , por no negarte à tus galas , sino que llegas à pensar , que he de dejar de entender tus delgadas falsedades : Y yo que estoy penetrando tu engañado corazon, juzgas, simple Philotèa , que puedo ser engañado ? Dices , que quieres darme à mí el alma , pero à tus galas el cuerpo. Si eso es asi, y me concedes el alma, por què no me dás las galas que tienes dentro del alma , y están adornando el cuerpo? Quien dá el alma , Philotèa, todo lo dà con el alma: pues si yo te pido las galas que traes en el alma al tenerlas , (aunque en el cuerpo al usar-

las) por què me niegas las galas , que quiero que dexe el cuerpo , en señal de haberlas dexado el alma ? Si tu dices, que me dás el corazon; y el alma del corazon es la voluntad, y mí Voluntad à quien dás el corazon , quiere que me dés tu voluntad, que es el alma de tu corazon ; por qué con negarme las galas que yo te pido , me niegas tu voluntad , y defiendes de la mia tu engañado corazon? Quieres que yo crea, que me dás el corazon, y el alma, si me niegas, y resistes con tu propia voluntad à mi Voluntad Divina ? O quieres darme el alma , y el corazon vacio de voluntad ? Qué

Qué embolismos , no quieres obedecerme.
 qué enredos , qué laberintos son estos, que en-
 tí veo , Philotéa ? Tu quieres darme la volun-
 tad ; pero quieres quedarte con toda tu voluntad. Tu quieres dar-
 me à mi el alma , pero quieres dàr à tu cuerpo,
 y à tus galas la voluntad y el corazon de aquella
 alma. Tu quieres darme à mi el alma , y el cora-
 zon; pero al mundo, y à la vanidad el cuerpo , y
 el corazon. Tu quieres echar las galas de tí; pe-
 ro quedarte con las galas sobre tí. Tu quieres
 cruz en el cuerpo , y te resistes al recibirla en el
 alma. Tu por una parte dices , que quieres se-
 guirme , y por otra

Ahora dices , que me dàs el corazon , y ahora me niegas el alma del corazon. Pides la cruz para el cuerpo , no la quieres en el alma , y luego me dàs el alma, mas las galas à tu cuerpo , y por otra parte dices , que estarán solo en el cuerpo las galas, pero la cruz en el alma.
 Tu quieres andar con dos pies , de gracia , y naturaleza , por la vida espiritual , que es lo mismo que decir: que quieres andar con dos pies , uno de oro, otro de barro ; este fragil , aquel fuerte. Qué monstruosidades son estas , Philotéa ? A qué terminos , à qué despe-
 ña-

ñaderos te guia esa propia voluntad? Cómo discurre tan desatinada, y ciega?

CAPITULO III.

Procura Philotéa satisfacer al Señor, persuadiendo que se compadece amar las galas, y el espíritu, y el Señor la desengaña.

SEñor, dixo Philotéa, el andar con los dos pies de naturaleza, y gracia en esta vida, parece que no solo es utilísimo, sino del todo necesario, y aun forzoso, pues cómo puede obrar el alma sino en la caxa del cuerpo? Cómo podemos obrar sin estos sentidos? cómo puede lo espiritual obrar sin lo corpo-

ral? cómo podemos pasar sin vér, sin comer, sin vestir, sin descansar? cómo puede obrar el espíritu, sin sustentar á la carne? Ha habido Santo en el mundo, ni vuestra Madre Santísima, ni vos mismo, Señor mio, que sois el origen, y la fuente de toda la santidad (con que lo podeis todo) que haya vivido en carne mortal, sin carne? Pues por qué yo no podré caminar con los dos pies de naturaleza, y gracia? Por qué no podré caminar con el cuerpo, y el espíritu muy unidos, y conformes entre sí? Por qué no podré caminar en el cuerpo con mis galas, y con la cruz en el

el alma.

Siempre andas, dixo el Señor, llena de equivocaciones, Philotéa, y ese propio amor que te anima, alma de tu propia voluntad, te ciega, y te desanima, para no seguir en todo à mi voluntad.

No hay duda, que yo, mi Madre, y quantos Santos ha habido, y hay, obramos con el espíritu, y el cuerpo, con la gracia, y con la naturaleza; pero muy diversamente que tu, y no solo diversos, sino diametralmente contrarios. Porque nosotros hicimos que la naturaleza vaya sirviendo à la gracia; pero tu quieres, que la gracia sirva à la

naturaleza. Nosotros tomamos de la vida natural lo preciso, para darle lo precioso à la vida espiritual; pero tu niegas à la espiritual lo precioso, que es tu voluntad, para darla en todo lo temporal. Nosotros dimos al cuerpo lo menos que puede ser, y tu dás à tu cuerpo la voluntad, que es lo mas que puede ser. Los Santos tienen su corazón en Dios, y en el Cielo, aunque con los exercicios, y el cuerpo viven ocupados en la tierra; pero tu tienes el corazón en tus galas, y en el suelo, y el alma asida à la tierra, muy olvidada del Cielo. Finalmente, los San-

tos hacen de gracia al pie de naturaleza ; porque si comen , es lo preciso , huyendo de lo superfluo ; si viven , si beben , si hablan , si caminan , si duermen , si descansan ; es con su regla , y medida , y obrando en todo por Dios , con Dios , para Dios . Pero tu haces de naturaleza , y terreno el pie que llamas de gracia ; porque todo lo quieres gobernar por lo terreno , y yá quieres seguirme sin cruz , por no padecer en cruz ; sino gozar de deleytes , que se oponen à la cruz ; yà quieres cruz , pero con limitaciones ; yá quieres cruz , mas con galas , y quieres mas tus deleites , y

tu gusto , y tus galas , que mi cruz .

De aqui resulta , que los dos pies que tu llamas en mis siervos de naturaleza , y gracia , de espiritu , y carne , no son sino de gracia , y espiritu , sin naturaleza entrambos ; porque aunque lo material del comer , del dormir , del descansar , del sustentar al cuerpo , parece carne , y naturaleza , y lo es ; pero lo formal , y la intencion con que se obra , y la sobriedad , peso , y medida con que se hace , y el fin por que se hace , y la presencia de Dios con que se hace , es del todo espiritual .

Por el contrario en
ti,

tí, aunque el un pie de traer mi cruz, pretendes, que sea, ó parezca espiritual, no es sino propietario, y temporal: porque aunque aplicas los hombros à la cruz, le niegas el corazón, y no la traes en el alma, como yo quiero, sino debaxo de los pies de tu propia voluntad, como tu quisieres, con que asida siempre á tu propia voluntad, Philotéa, parece espíritu lo que no es sino propia voluntad. Todo es naturaleza, y carne, y miseria en tí, y corrupcion lo que te parece espíritu, y no solo quieres caminar con mi cruz, sino que cojeas del un pie, y con entrambos

pies vás huyendo de mi cruz.

Pero porque à tí nada te ha de convencer, Philotéa, si no la misma experiencia, quiero compadecido de tí, que véas, y toques con lo práctico, lo que no acabas de percibir con la fuerza del discurso; y pues tu quieres traer sobre tus hombros la cruz, yo te daré à escoger cruz, sin que tu te despojes de las galas, y probarás, y verás, si de esa suerte podrás seguir el camino de mi cruz.

CAPITULO IV.

Dale el Señor á escoger à Philotéa diversas cruces, y se halla sumamente confusa, toma una, anda con ella; pero no por el camino de la cruz.

Viendo el Señor resuelta à Philotéa à elegir cruz á su gusto, y queriendo aquella bondad divina, que fuese la ciencia práctica el desengaño, y la luz de Philotéa, le abrió los ojos, y vió al pie de aquel eminente monte, por donde subian á la corona los animosos discipulos de la cruz, una dilatada plaza, capacísima, hermosísima, y

toda ella sembrada de innumerables cruces tendidas por aquel suelo, y de diversas medidas, y proporciones, unas grandes, otras pequeñas, unas gruesas, otras delgadas, unas largas, otras cortas, unas redondas, otras cuadradas; y era cosa muy notable, que con ser tantas, apenas habia una, que en todo fuese de la medida de la otra; y de la manera que las caras, y las voces son todas diferentes, con ser compuestas de unos mismos miembros, y organos, así aquellas cruces, conservando todas la forma de cruz, eran siempre en algo tan diferentes, que ningunas concurrían en-

tre sí, sin que las señalase alguna parte, que las hiciese diversas, y diferentes.

Asi como el Señor manifestó à Philotèa este misterioso campo, le dixo:

Ea, Philotèa, yá tienes en que escoger, pues quieres seguir la suerte de tu eleccion. Yo compadecido de tí, te la he dexado; pues desconfiada no te has fiado de mí; escoge de todas estas cruces, que hay aqui, la que te venga mejor.

Oyendo esto Philotèa, se puso en gran confusion. Lo primero, porque comenzò á temer á la vista, y en presencia de la cruz, la que antes discurría mas ani-

mosa en su ausencia. Porque antes miraba el penar como futuro, ahora lo veía yá presente. Antes todo era discurrir en el penar; ahora yá era penar sobre discurrir; y nuestra naturaleza, que es valerosa al desear, es cobarde, y temerosa al obrar.

A esta congoja se añadió la de la misma eleccion; porque no era facil escoger entre innumerables cruces, pues la misma multitud, y variedad confundió, y hacia mas dudoso al elegir el juicio en el resolver.

Con esto Philotèa, estendiendo la vista por todo aquel numero inmenso de cruces, se puso

á dudar , y à pensar , y ponderar , qual de ellas sería mas à proposito. Miraba con grande afecto á las grandes , porque queria , que yá que escogía cruz fuese tal , que con ella luciese , y fuese mas aplaudida , y mirada , y admirada en el camino ; pero luego que veía su grandeza , le parecian superiores à sus fuerzas. Por el contrario , las pequeñas le parecian desiguales á sus culpas , y à su honor , y estimacion.

Las medianas le parecian cruces comunes , y ordinarias , y no decian con el punto en que deseaba poner su vanidad el credito , y estimacion de seguir debi-

damente el camino de la cruz.

Tambien en la eleccion de las cruces , entre las de una misma orden , como habia grandisima diferencia de unas á otras , halló otra nueva confusion ; porque comenzó à dudar , si la elegiria quadrada , ó redonda , larga , ò corta , angosta , ó mas dilatada , aunque fuesen de un mismo peso , ó medida.

Al fin , despues de haber dudado grande rato su eleccion , se arrojó Philotéa con grande aliento , inciertamente , à tomar una cruz de las medianas. Trabajó por levantarla del suelo , y ponerla sobre sus hombros:

bros : consiguíolo , y al comenzar , y creía
 volviendose ácia la parte que yá los iba alcanzan-
 do , yà los veía tan le-
 xos , que apenas los di-
 visaba. Y aun es esto
 menos , que lo que lue-
 go le sucedió ; porque
 habiendo andado mas
 espacio , vió que ha-
 biendo comenzado con
 la cara , y el cuerpo en-
 frente del Monte San-
 to , se halló vueltas á él
 las espaldas , alejando-
 se por el camino contra-
 rio. Con que habiendo
 comenzado siguiendo,
 y para seguir el camino
 de la cruz , se vió en el
 contrario camino , tra-
 bajando con su cruz.
 Pero lo que admira-
 ba mas á la triste Philo-
 téa era , que iba per-
 diendo la luz con el ca-
 mi-

mino, penando siempre en su cruz; porque el Señor, que se quedó al pie del monte, no alumbraba á Philotèa, pues quanto mas caminaba con su cruz, tanto se alejaba de Jesus, de su Cruz, de su monte, y de su luz, y tanto mas se acercaba á unos terribles despeñaderos. Puso con esto en grandísima confusion la afligida Philotèa, y decia: Qué es esto que estoy mirando, Dios mio! O el monte camina huyendo de mí, ó yo me alejo del monte! O aquellos huyen con grande velocidad, ó yo sigo con grande torpeza para alcanzarlos! A los que antes podía ver,

quando no tenia cruz, yá con ella los he perdido de vista! Los pasos que voy dando à entrar por el monte de la cruz, me van apartando de él! Al que di el rostro, voy yá dando las espaldas! Y siendo mi deseo ser uno de sus seguidores, voy huyendo de aquello que yo deseo seguir! Mas siento el peso de esta congoja, que no el de la misma cruz.

Comenzò con esto à afligirse, y suspirar, y pedir socorro à Dios, y à decir: Ay de mí, que elegí la cruz, para seguir el camino de la cruz, y me he quedado con la cruz, pero no con el camino! Por huir de la cruz al padecer,

cer , me he quedado con el peso , y sin la cruz , pues no llego con la cruz á merecer ! Traigo la cruz , y andan ausentes de mí los merecimientos ! En peor estado me hallo que sin Cruz , pues sin ella miraba mas de cerca à aquellos que deseaba seguir , y con ella he perdido ya el camino , y no tengo á quien seguir caminando , porque camino sin cruz , sin luz , ni camino ! Mas cómo habia de hallar la luz , la cruz , ni el camino , si dexé el verdadero camino , que es el que me daba el Señor , mi guia , mi camino , y luz ? Comenzó con eso á despedir tiernas lagrimas , y ardentisimos suspiros , y soltando de sí la cruz , llamaba con gran ternura al Señor.

Viendo afligida à Philotéa aquel Divino Maestro , no pudiendo su piedad negarse á sus tristes quejas , fuese á ella , y la dixo. Què suspiros son esos, Philotéa? Pues cómo comenzando tan contenta , y fervorosa , te hallas tan triste , y desconsolada ? Tu no escogiste la cruz para emprender tu camino ? Cómo perdiste el camino , y has arrojado la cruz ? Ay , Señor , dixo entonces Philotéa , cómo vuestras permisiones son nuestro mayor castigo ! Ay, Señor , que presto el es-

carmiento me ha enseñado à obedecer! No quiero yá ser hija de mi eleccion , no quiero fabricarme la fortuna ; yá no mas defenderme con lo vano de lo bueno: volvedme , ó camino, guia , y luz , á restituir á la luz : dadme , Señor vuestra cruz , ponedme en vuestro camino.

Vés , Philotéa , dixo el Señor , como es recalcitrar contra el aguijón , escoger tu la cruz , y el camino , y que al instante te ha faltado el camino , luz , y cruz ? Vés como aquel que parecia fervor para seguirme , eran pasos veloces para dexarme ? Señor , dixo Philotéa , cómo ha sido esto ? Por qué

caminando ácia el monte , me he alejado tanto de él ? Y quando buscaba la luz , me iba entrando en las tinieblas , y buscandoos , bien , y seguridad eterna , iba hallando precipicios ?

La razon , Philotéa , por que te perdiste quando creías que acertabas , y por que corrias à tu ruína , quando tu juzgabas caminar à la corona , es porque no era camino mio , sino tuyo el que seguías ; y aunque aquella Cruz era mia antes que tu la tomases , y estaba alli expuesta para darla á quien yo se la aplicase ; pero tu la hiciste tuya con tomarla de tu mano , y
por

por tu propio , y propietario dictamen , rehusando el tomarla de la mia , ó con mi orden. A que se añade, que esas galas , y el propio amor con que vives , y obras , sin rendirte à cosa alguna de quantas yo te aconsejo, te llevan por tu camino, que es muy contrario del mio ; porque el mio, es negarte á tu voluntad , el tuyo es negarte á mi voluntad. Mira, pues, desdichada Philotéa , como negada à mi, y á mi voluntad , y del todo rendida á tu voluntad, puedes seguir mi camino. De aqui ha resultado , que quando tu propio amor caminaba á su parecer àcia mi,

iba caminando contra mí : y quando te parecia que andabas derecha al Santo Monte de la Cruz , por donde ván mis discipulos , no solo de èl te alexabas , sino que ibas caminando, y llegando al precipicio.

CAPITULO V.

Pidele Philotéa al Señor, que la dexe con algunas galas , pues las traen otros con Cruz , y su Divina Magestad la dà admirable doctrina.

VIendose Philotéa convencida con la ciencia practica , que suele ser mas eficaz , que no la especulativa , y que el Señor queria despojarla de sus galas para

Dd po-

ponerla la cruz , se resolvió à rendirse á su santa voluntad , aunque deseando quedar con algunas galas ; porque no es facil à esta humana propiedad darlo todo de una vez , y así dixo : Señor , si fuere posible , yo os suplico , que yà que no se compadece con mis galas vuestra cruz , no sea de todas ellas el despojo. Escoged , Señor , aquellas que mas quisiereis. Yà yo me allano en tomar la cruz de vuestra sagrada mano : yà estoy rendida à dexar las galas que mas quisiereis ; pero todo , y de una vez , no es muy facil, Señor mio. Pobre , descalza , desnuda , y con

cruz , todo en un dia , cómo podré caminar ? Yo , Señor , todo lo doy , pero dexadme con alguna cosa de este todo , que yo os doy.

Entonces , compadecido el Señor de tanta fragilidad , dixo á Philotéa. Està bien , yo vengo en dexarte con algunas galas , y adorno de tu persona , como tu me dés aquellas que yo quisiere. Bien sabes , Philotéa , que no pudo caminar con mi cruz sobre los hombros aquel poderoso Emperador Heraclio con sus ornamentos Reales , hasta que se despojó de ellos , y se puso otros muy pobres , à imagen de mi pobreza ;

za ;

za ; (a) y así , bien podías conocer , quan dificultosamente podràs caminar con tus galas, y mi Cruz , pues no es posible andar tu con ella al traerlas , quando èl no pudo moverse trayendola , sin dejarlas.

Señor, dixo Philotéa, el Emperador Heraclio traía vuestra cruz original , aquella misma que fue Ara de nuestro remedio ; aquella misma en donde vos sacrificasteis vuestra vida, para nuestra redencion, aquella misma que estaba bañada con vuestra preciosa sangre ; pero esta que ahora me dais, no es sino imagen de aquella ; y yo veo que

traen en el mundo vuestra cruz innumerables personas, muy llenas de grandeza , de riquezas, de poder, y ostentacion, y no veo otra cosa en esta vida , sino grandeza , y cruz , poder , y cruz , galas, y cruz, riqueza, honra , estimacion , y cruz.

Así es, dixo el Señor, que mi cruz es adorada, y venerada de los ricos, grandes, y poderosos de la tierra , y muchos de ellos la traen , y se honran mucho con ella ; y ese es uno de los misterios , y milagros de mi cruz , que siendo señal de afrenta , y de suplicio en sus principios, desde que yo la honré,

Dd 2 con

con que en ella se celebrasen las bodas de nuestro bien, y fuese talamo de mi desposorio con las almas, que yo redimí en la cruz, quedase ornamento, y gloria de todo el mundo en el mundo la que era el desprecio, y la ignominia del mundo.

Pero es menester que sepas, que en esta vida, Philotéa, entre los mismos Christianos que reverencian mi cruz, unos sobre venerarla la traen en el cuerpo, mas no en el alma; otros la traen en el alma, y en el cuerpo; otros en el alma, y no en el cuerpo; otros ni en el cuerpo, ni en el alma. Los que veneran mi cruz son los Christia-

nos, y estos todos la respetan, y veneran; mas hay algunos perdidos discipulos de mi cruz, porque la veneran con el culto exterior, mas no la siguen en lo interior; la adoran, mas no la traen; la estiman, mas no la llevan, son muy finos al adorarla, flaquisimos al traerla. Adoran mi cruz con los labios, pero no siguen con las costumbres mi cruz; son seguidores de mi cruz al venerarla, pero enemigos de mi cruz al platicarla, y seguirla.

De estos hay algunos que no solo veneran mi cruz, sino que la traen en el cuerpo, pero la arrojan por los deleytes de

de el alma. Como son los que por su santa profesion ván adornados, y vestidos de mis cruces en la Iglesia, yà con habitos militares, yá Pectorales, yá escapularios, que significan la cruz, y aunque en su profesion manifiestan que traen la cruz en el cuerpo, para traerla en el alma; pero como flacos se resisten al traer la cruz en el alma, aunque la traen en el cuerpo, porque huyen de padecer, y penar, y de seguir en lo interior la cruz, que traen exterior. Otros, y muchos hay, que traen mi cruz en el cuerpo, y en el alma, porque viven religiosa, y santamente, y la que traen adorada en los pechos, la traen en los hombros, y en el alma venerada, y platicada, y con la mortificación, la penitencia, la austeridad, la caridad, y la paciencia guardando las reglas de su santa profesion, procuran seguir mi cruz, y la adoran, veneran, y reverencian en lo exterior, y la traen en el alma, y en lo interior, y la platican en lo interior, y exterior.

Otros hay que no la traen en el cuerpo, pero la traen en el alma, como son todos aquellos que se abrazan con mi cruz interiormente, y viven mortificados penitentes, aunque por su par-

particular profesion no traigan la cruz en el cuerpo; pero la adoran con el cuerpo, y la traen dentro del alma, y viven siguiendome con su cruz, padeciendo en el alma, y en el cuerpo.

Otros hay, que ni la traen en el alma, ni en el cuerpo; porque ni ellos tienen profesion de traer la cruz en el cuerpo, ni la traen dentro del alma, sino que viven entre deleytes, gustos, y recreaciones, olvidados de mi cruz en el alma, y en el cuerpo.

Siendo esto así, Philotèa, es bien que sepas, que todos aquellos que adoran mi cruz; pero no siguen mi cruz, y con sus culpas son ene-

migos de mi cruz; estos dexan mi cruz por sus culpas, son malos discipulos de mi cruz, y así son todos los Christianos, que en la creencia adoran mi cruz; pero en las obras huyen de seguir, y de platicar mi cruz.

Los que traen la cruz sobre los cuerpos, pero se niegan à ella en sus almas, huyendo de las penas de la cruz, y no siguiendo como debian su regla, su profesion, ministerio, Dignidad, ó vocacion, aún son mucho mas malos que no los otros; porque en mas obligaciones son peores; y con la cruz representan santidad, y maldad con las

costumbres , y tienen la profesion de perfectos , la vida de relaxados ; y à estos se les aguarda duro juicio , delgada cuenta , y asperisima sentencia. Pero los que traen la cruz en el cuerpo , y en el alma , y cumplen con las obligaciones de su santa profesion ; estos son discipulos interiores , y exteriores de mi escuela , son los Grandes en el Reyno de los Cielos , y à quien yo amo muy tiernamente en la Iglesia Militante , y á estos se les aguarda gloriosissima corona en la Triunfante.

Los que solo la traen en el alma , y se hallan sin profesion particu-

lar de traer mi cruz en el cuerpo , pero con santas costumbres la traen interior , adorada , y platicada en el alma , tendrán muy grande corona como los otros , aunque por su vocacion será mayor la de aquellos , por ser mas perfecta profesion , si no es que la caridad de los unos exceda á la de los otros.

De aqui resulta, Philotéa , que los que tu dices , que traen la cruz con las galas , si la traen no imitando , ni siguiendo mi cruz , sino tratando de deleytes , de gustos , recreaciones , vicios , pasatiempos , asimientos , no son buenos seguidores de mi

cruz;

cruz; y si á estos sigues, te perderàs como ellos.

Pero si traen la cruz con las galas, porque su profesion pide galas, y lucimiento exterior, pero el alma ama la cruz, y la sigue interiormente, y con santas costumbres, y virtudes, y humilde mortificacion, y penitencia, oracion, y devocion, me sirven en una vida santa interior; (que cabe muy bien en una lucida, y rica exterior) estos hacen cruz de las galas, y no las traen en el alma, antes las desprecia su alma, y las traen solo en el cuerpo.

Pero tu, propietaria

Philotéa, no te hallas en ese estado: porque queriendo yo, que dexes las galas, para que tomes mi cruz, dexas mi cruz por tus galas, y quieres hacer paces entre la cruz, y las galas, y tener en el alma con las galas á mi cruz, y dentro de un Templo introduces à la Arca del Testamento, y al Idolo de Dagon; y en una Iglesia á Dios, y al mismo Belial; y en una pieza las tinieblas, y la luz.

Y esta propiedad que gobierna tus discursos, se conoce claramente en la resistencia grande que haces á mi vocacion; porque todos aquellos que defien-

fienden à sus galas de mis voces , aunque parece que esté en el cuerpo su lucimiento , y su gala , no está sino muy dentro del alma , pues sale contra mí á defender la voluntad en el alma , lo que está adornando al cuerpo. Pero porque veas , Philotéa , que me acomodo à tu deseo , yo vengo en darme contigo à partido : yo te permitiré las galas que adornan tu cuerpo , como dexes que yo escoja de ellas las que yo juzgare que mas destruyen á tu alma.

CAPITULO VI.

Escoge el Señor de las galas de Philotéa las que parecian mas al intento de seguirle con la cruz sobre los hombros.

REducida Philotéa á que el Señor escogiese las galas que mas quiesiese , para que mas facilmente pudiese llevar la cruz , le dixo : Señor , aquí estoy sujeta à vuestros preceptos : Señor , á vos os toca el mandar , pero á mí el servir , y obedecer : mis galas son yá adoraros , y mi ornamento seguiros : mi gala solo es la cruz , y quando me desvio de la cruz , es mi ruina,
Ec mi

mi perdicion ; y no mi ornamento , ò gala.

Viendo el Señor tan resignada á Philotéa, la dixo : esas son palabras de salud , verdad , y vida , Philotéa : así tus obras se ajusten à tus palabras. Para que sigas mi cruz , conviene que te despojes de esas rosas que traes sobre la cabeza : dexa caer ese cabello adornado , y adorado de tu loco corazon. También conviene que te descalces ; porque el monte que has de pisar es tierra santa , y no puedes andar sino descalza por él. Todo lo demás te lo permito por ahora , hasta que el calor de mi amor , y

de mi luz , te lá den para quitarlo.

Oyendo Philotéa esta sentencia , no se atrevió à reusar su execucion derechamente , sino que por via de preguntas , y dudas , como que lo hacia para procurar la luz , y obrar con eso resuelta , y determinada , intentó dilatar lo posible su despojo , y así le dixo al Señor : pronta estoy , ó eterno Bien de las almas , á despojarme de las rosas , y dexar suelto el cabello , que aliñado , y encrespado , era todo mi ornamento : tambien lo estoy à descalzarme , para pisar con debida reverencia ese mysterioso monte.

Pe-

Pero os suplico me digais antes de hacerlo, ¿por qué, Señor comenzais mi despojo por estos dos tan desiguales extremos? Por ventura, no era mejor quitar las galas de el cuerpo, y despojarlo de tantas superfluidades; que no desnudar los pies, y quitar su ornamento á la cabeza?

Conozco tu falsedad, Philotèa, dixo el Señor, y que esas dudas son para dar treguas à la execucion; pero quiero que enseñada toleres tu despojo mas resignada, y gustosa.

Esas rosas, y lazadas, Philotèa, que traes

sobre tu cabeza, significan la vanidad, y ligereza con que tu propio amor gobierna á tu corazon; y eso es lo primero que yo he de quitar de tí, para que dexandote á tí, puedas con la cruz sobre los hombros, buscarme, y seguirme à mí: significan los deseos con que andas de ser amada, estimada, y aplaudida; y esos tengo de quitar en tí, para que puedas buscarme, y seguirme à mí: Esas que son flores para tí, son espinas para mí, pues quando habian de salir de tu cabeza propositos, y deseos de seguirme, y de servirme, traes galas para ofenderme.

Señor, dixo, Philotéa, yo creí que comenzarias en mí por el corazon, y que primero despojariais mis deseos, y propiedades de el alma, y hecho esto, fuerais despojando el adorno, y flores de mi cabeza.

No, Philotéa, dixo el Señor, primero quiero curar en tí la cabeza, antes de curar el alma; porque el daño de tu alma depende de tu cabeza.

Todo tu daño, Philotéa, consiste en tener malos dictámenes, y andar el juicio muy fuera de su lugar. Consiste en pensar, que el gusto, y el deleyte es el sumo bien á que aspi-

ran tus deseos: con eso todo quanto obras lo enderezas á este fin, y en todo te estás mirando; y tu amor propio es un espejo en que te registras todas tus resoluciones; y aquello que haces, aunque te parezca que se endereza á los otros, todo lo vienes à hacer por tí.

Si haces gustos à los otros, es por hacerte aplaudida de los otros: si amas, es porque te agrada el objeto que amas, y quieres ser amada, y adorada de los otros; y si à tí no te amáran los otros, luego los aborrecieras: la amistad la mides por tu propia conveniencia, y el que parece amor

amor à otros, es amar-te á tí, y no á los otros. Con eso necesito de curar este dictamen, y de quitar esos lazos, y lazadas, y rosas de vanidad que traes en esa cabeza. Necesito de dar luz, y desnudar á ese ciego entendimiento, para que abiertos los ojos alumbré tu voluntad.

No conoces, engañada Philotéa, que no te crié yo á tí para tí, sino solo para mí? No conoces, que no hice yo á las criaturas para sí, sino solo para mí? No conoces, que el fin á que deben aspirar todas las cosas soy yo, asi como soy el principio, y el origen de las co-

sas? Qué tendrás con que te quieran? Qué tendrás con que te amen? Qué tendrás con adornar tu cabello con flores, apenas nacidas, y yá desaparecidas? Qué tendrás con esos lazos, sino lazos, y embarazos? Qué tendrás con ser amada, sino desdichas de aborrecida? Por ventura, es mas la hermosura amada, que una flor hoy aplaudida, y mañana yá marchita, yá pisada, yá ajada, y desestimada?

Y qué tendré yo con que te amen á tí, si tu me ofendes á mí? Qué te deberé yo á tí, con que el amor que me debe el alma à mí, lo emplee

plee engañadamente en tí? Dos daños causas, ó perdida Philotèa; quitasme tu amor, que me debes de justicia, y en los otros causas el mismo engaño, y guías al mismo daño, ruína, y perdicion, é injusticia. Dite Yo el entendimiento, y las potencias, y los sentidos, y la hermosura del cuerpo, para que con ellos me ofendieses? Dite el alma, para que con ella fabricases mis penas con mis mismos beneficios, ó para que con ella me sirvieses, y promovieses mi amor, mi honor, y mi servicio? No eres mi criatura, y hechura, y te debes á la mano que te crió, y

te formó? Qué tienes, que no sea de mi mano? Mira en tí, y mirate á tí, y señala una cosa buena, que te la debas à tí. Pues si toda te debes à mí, por qué te niegas á mí, y te concedes, y entregas à todos el amor desordenado, que así te gobierna en tí? Así se pagan beneficios con ofensas? Así lastimas, y hieres la mano de tu Hacedor? Así ofendes à quien humilde, y rendidamente habias de adorar, y amar, y obedecer sin cesar?

Y dime, adonde caminas con esas rosas? Qué fruto han de producir en tí esas vanas, y desatinadas flores? Si

vás caminando acelerada desde la vida á la muerte , de qué te han de servir en la muerte las flores , lazos , y lazadas , y ornamento , y rosas vanisimas de la vida ? Qué harémos de tu amor propio al morir , que fue tu idolo al vivir ? Qué harémos de esas lazadas , y rosas , que fueron flores al comenzar , y vanidad al andar , y lazos , y espinas , que afligen , y matan al acabar?

No vés , Philotéa , que es desatino , vanidad , ligereza , y locura todo aquello que no dura ? No vés , que todo se acaba en un instante , y que apenas comienza el gusto en la vida , quando se acaba la vida ? Qué puede valer aquello , por poderoso , y grande que sea , que está asido á una hebra delgadísima , que cada dia se vá adelgazando mas , hasta , que el tiempo ligero quiebra la hebra , y quebrada , es todo nada quanto está pendiente de ella ? Mira diamantes , y perlas , esmeraldas , riquezas , poder , grandeza temporal , Tiaras , Mitras , Coronas , y Dignidades , todo pendiente de una hebra delgadísima , que por instantes se quiebra : esta es la vida. No es humo , viento , polvo , sombra , y nada , deshecho todo , consumido,

do , y desaparecido , y triunfado de la muerte? Qué pesa lo que no dura? Qué importa lo que se acaba? Qué vale lo que apenas te alegra poseído , quando te aflige dejado?

No hay gran fortuna , si es breve. Y aun es peor lo que os sucede , engañada Philotéa , pues aquello que aqui es gozo tan ligero , y momentaneo , mal servido , mal tenido , ha de ser allá tormento: aquello que aqui son gustos , serán penas eternas allá : aquello que son deleytes , será Infierno : lo que aqui tan breve dura al gozar , es eterno al padecer. Este camino quieres seguir,

Philotéa? Estos pensamientos te atreves á traer en la cabeza ; Estos discursos te agradan? Estas flores te contentan?

CAPITULO VII.

Ofrece Philotéa al Señor las galas de su cabeza; pero defiende quanto puede seguirle con pies calzados.

NO pudieron las rosas que traía Philotéa en la cabeza dexar de agostarse al calor , y á la luz de estas palabras , ni aquellas lazadas , y ligaduras sutiles , y lucidas , con que aprisionaba el cabello , dexar de hacerse pedazos. Y así , yà rendida , y conven-

vencida, echando de sí he puesto las galas de las rosas, y las lazadas mi cabeza, y estos ojos à los pies de aquel Divin serviràn de regar con vino Maestro, soltando sus làgrimas, y el cabello rubio cabello, y dándole al desaliño lo que aprisionado, se aplicará à limpiar, y adorar, antes daba al cuidado, Señor mio, vuestros como otra penitente pies. Magdalena, dixo:

No hay resistencia, Pero, Señor, pues Señor, que baste á tan yo he puesto à vuestros poderosa fuerza: no hay pies mi cabeza, exîmid dureza que no ablande de reformation mis vuestra voz; no hay tinieblas que no ahuyenten los rayos de vuestra luz. Yà, Señor, doy al pies. Bien puede con fruto de vuestros santos pies calzados compadecerse la Cruz. Bien podeis ponerla yà sobre mis hombros, sin despojarme de los pies à la cabeza: mas dura lo moderado. Reformar dos extremos tan distantes, y distintos en un dia, no es facil, ni tolerable. Si apenas he de

Ff po-

poder con el peso de la Cruz , cómo podré traerla con los pies , sobre muy flacos , descalzos ? Yá me quitaís, Señor , las flores , ó espinas de la cabeza , no me pongaís las espinas en los pies. Quien siempre ha caminado calzada , cómo (sobre traer delicada la cruz en sus flacos hombros) podrá caminar descalza ?

Infinitos seguidores teneís de la cruz calzados , ó Autor amable , y admirable , del camino de la cruz ! Yo veo por ese monte subir innumerables calzados con su cruz sobre los hombros , con muy fervorosos pies ; antes

veo , que muchos que traen calzados los pies , exceden en espiritu , y fervor á otros , que los traen descalzos. Vos, Señor , calzado anduvisteís en esta vida, pues no dixerá el Santo Bautista , *que no merecia desataros los lazos de los zapatos*, (a) si no anduvieseis calzado. Vuestra Madre, Jesus mio, creíble es que andaría con aquella inefable decencia , que pedia su angelica honestidad. Nació como Vos , y ella han traído con reverencia la cruz. Todos los santos Obispos , y otros innumerables discipulos de la Cruz , los Agustinos , los Ambrosios,

Cry-

(a) *Cujus ego non sum dignus ut solvam ejus corrigiam calceamenti.* Joann. I. v. 27.

Crysostomos , y Gregorios , los Benitos, Bernardos , y los Domingos , la han traído sin descalzarse los pies. Por qué , pues , ó Maestro Soberano , á la mayor flaqueza proponeis la mayor dificultad?

De esta suerte abogaba Philotèa , para defender sus pies de las manos del Señor, y desviar la aspera reformation que temia , quando aquel celestial Maestro la interrumpió , diciendo: Justo fuera propietaria Philotèa , que habiendo arrojado de tu cabeza las rosas , y las lazadas , echases de ella esos discursos de vanidad , y que acabases yá de entregarte à

mí , y à mi Voluntad de la cabeza à los pies. Cómo es posible , que puedas traer sobre tus hombros mi cruz estando tu alma tan llena de propiedad ? Si à cada paso te resistes à lo que yo quiero obrar en tí, y aquello que yo obro en tí , es yá ponerte la cruz , cómo has de traer la Cruz , si te resistes de mí?

Lo primero que Yo he deseado quitar de tu cabeza con las rosas , y los lazos , son los discursos superfluos , y vanos con que necia te resistes : lo que deseo desterrar de tí , son esas razones , al resistirme mas afectadas que halladas. Es posible, Phi-

lotéa , que siempre has de discurrir contra lo que yo te mando ? No hallarás razones para seguirme , hallandolas tan fecundas de discurso al perderte , y al perderme ?

Tu juzgas , que te han de faltar razones para abogar contra mi , y conservarte perdida , quando yo te deseo reformada ? Quándo faltaron al relaxado discursos contra el perfecto ? Quándo al propio amor le faltó con que oponerse al divino ? Esas razones , Philotéa , son razones , no razon : to-

dos esos discursos son discursos sin discurso ; son razones buscadas , pero no halladas.

Cree que no te salvarás , Philotéa , discurrendo , sino amando. En las escuelas del mundo se aprende con discursos de entendimiento ; pero en la mia solo con la voluntad. Los seguidores de mi cruz gastan muy pocos discursos : dan à la obediencia , Philotéa , lo que quitan al discurso : todo su discurso se reduce à obedecer , y este es su modo de discurrir.

CAPITULO VIII.

Pregunta Philotéa al Señor, por qué le manda descalzar, habiendo tantos Santos que le han seguido calzados, y se lo enseña el Señor.

Señor, dixo Philotéa, no permitais que anden encontrados el amor, y los discursos; pues bien parece, que puede el alma amar discurrendo; antes bien se discurre con gran delgadeza amando. Quién promueve discursos sino el amor? Ni cómo se halla el amor, sin preceder los discursos?

Yo, Señor, como os he dicho, no dis-

curro para resistir vuestra santa voluntad, sino para que vuestra luz alumbre mi entendimiento, y que esa misma caliente mi voluntad. Veo, Señor, que os siguen calzados infinitos Santos con la cruz sobre los hombros; antes bien, que hay mas Santos calzados, que no descalzos. Veo, que innumerables Obispos, y otros de todos estados, y profesiones, Martyres, Virgenes, y Confesores, Religiosos, Reyes, Principes, Anacoretas, Seglares traxeron con pies calzados su cruz, mandaisme vos descalzar, será mucho que mis dudas soliciten vuestra luz?

No

No hay duda, Philotéa, dixo el Señor, que los discursos no andan con el amor encontrados, y que muchas veces aumentan, y promueven al amor, antes bien en mi camino andan muy unidos entre sí el amor, y los discursos. Porque el entendimiento unas veces discurre dando materia á la voluntad para que ame; y otras la voluntad abrasada, y encendida, amando despierta muy amorosos discursos; pero esos discursos, Philotéa, son conforme á mi voluntad; y discursos conforme á mi voluntad, son santísimos discursos. No son así, Phi-

lotéa, los que tu haces, porque con ellos resistes á tu remedio, y te opones á mi gusto; y este modo de discurrir, no es discurrir, sino errar.

No hay duda, que han seguido innumerables discipulos de mi cruz su camino calzados, y no descalzos; pero esos mismos eran descalzos calzados. Traían los pies calzados, y los afectos descalzos. Traían el calzado, no ornamento de sus pies, sino solo decencia de su persona. Acomodabanse al uso de los demás, por ganar á los demás. No buscaban en los pies, ni el abrigo superfluo, ni el adorno,

no, sino solo la decencia. Porque aunque no es indecencia seguirme en su vocacion el descalzo con pies desnudos, con todo eso, lo que es decente en su vocacion, no lo fuera en otras muchas, sino extraño, ó indecente. Con que los calzados, y descalzos que me sirven, Philotéa, todos caminan descalzos. Pues no ama cada uno en su vocacion sino aquello que yo quiero; y el hacer lo que yo quiero, viene á ser la alma de su vocacion; y así el descalzo se calzará, y el calzado se descalzará al instante, en conociendo que era esa mi voluntad.

Aquellos que tu vés, que en ese monte suben con mayores cruces, mas ligeros calzados, que no otros muchos descalzos, es porque aunque andan calzados los pies; pero tienen mas descalzo, y desnudo el corazon que no los otros, y encendido, y abrasado, y desasido el corazon por mi amor, son los calzados descalzos. Porque aunque me es agradable, y muchísimo, que anden desnudos los pies por mi; pero mucho mas me agrada; que ande descalza, y desnuda de propiedades el alma. Bien puede ser andar desnudos los pies, y vestido el

corazon de deseos, así-
mientos, propiedades,
y miserias; y en ese
caso no curará la des-
nudez de los pies las
llagas del corazon. Por
el contrario, bien pue-
den estar los pies cal-
zados, y desnudo el
corazon, y abrasado
en amor mio; y en ese
caso, no dañará al cora-
zon el abrigo de los
pies.

La penitencia exte-
rior, Philotéa, toma
su valor de la intencion
interior, y tanto vale,
y pesa lo de afuera,
quanto vale, y pesa,
y me agrada lo de
adentro. De aqui na-
ce, que son vanos tus
discursos, y llenos de
miseria, y propiedad:

porque haces argumen-
to de lo bueno, para
defenderte de lo bue-
no, y hacer á lo bueno
vano.

Yo, Philotéa, con
pedirte que tomes mi
cruz descalza, no tra-
to solo de que me sigas
con pies desnudos, por-
que padezcas, sino por-
que te descalces de el
afecto desordenado que
tienes, y con que tan
neciamente te amas.
Trato de desnudar tu
corazon por los pies,
y de que comenzando-
por los pies, se desnude
la cabeza, el alma, y
el corazon.

Y así, esta diferencia
hay de tí á todos aque-
llos, con cuyo exem-
plo quieres defender tu

vanidad, que aquellos que me siguen calzados con su cruz, andan así, porque saben que es mi voluntad que anden calzados, y si supieran que era otra mi voluntad, se descalzarán con gusto, y sienten andar calzados para el abrigo, y andan descalzos con el afecto; pero tu tienes el afecto, y propiedad en el alma, y estás tan asida à tu calzado, tan propietaria à tu abrigo, y tan cautiva á tu adorno, tan pertinaz al seguirte, tan temerosa al padecer por seguirme, que no tienes en los pies, sino en lo interior del alma, lo calzado, y superfluo de tus pies.

CAPITULO IX.

Ofrecese Philotéa descalza à tomar la Cruz; mandala el Señor que tome la que le señala, y su divina Magestad la ayuda, y comienza à caminar.

ILustrada Philotéa con rayos de tanta luz, yá descalza, se postró à los pies de aquel Divino Maestro, diciendo: Yá, Señor, rendida se ofrece pronta mi voluntad á obedeceros. En el modo, y la sustancia, os serviré como vos fuereis servido. Mandad, Señor, que aqui os oye rendida, y obediente vuestra esclava: yá mis pies están descalzos,

Gg des-

descalza, Señor, desnudad de afectos mi corazón. Resistióse mi flaqueza, pero no mi voluntad; si ya no es mi voluntad la misma miseria, debilidad, y flaqueza.

Levantate Philotéa, dixo el Señor, que mi Piedad es mayor que tu dureza: ahora podrás traer sobre tus hombros mi cruz: ahora podrás seguir mi camino: ahora tus pasos buscarán sendas de verdadera salud. Llevóla entonces el Señor à aquel Santo Campo sembrado de innumerables cruces, y señalando una de ellas, la que pareció á su Saber infinito, la dixo: Toma, Philotéa, esa

Cruz, y ponla sobre tus hombros, y endereza tus pasos à aquel monte por donde suben todos aquellos à quien deseo que imites en el camino, y fervor. Entonces Philotéa respondió: Señor, pronta estoy à obedeceros en todo; pero por qué no me dais vos la cruz de vuestra mano santísima? Por qué, Señor, pues no quereis que sea la eleccion mia, quereis que sea el levantarla, y ponerla sobre los hombros? No es mejor, que sea toda vuestra, ó Eterno Bien de las almas, elegirla, levantarla, ponerla, y solo mio el llevarla? No conviene, Philotéa, el que

que la levante yo , por-
que vuestra salvacion,
y los medios de seguir-
me , y conseguirme , se
obran entre la gracia,
y naturaleza , Yo os
ayudo , pero vosotros
obrais. Yo señalo la
cruz de la vocacion,
pero á vosotros os toca
el seguir mi vocacion.
Yo te señalo la cruz pro-
porcionada à tus fuer-
zas , y la que elige mi
voluntad ; pero à tí te
toca tomar la cruz á
que te llama mi Volun-
tad.

Está bien , Señor,
que obremos nosotros,
y que vos señaleis la
cruz , y la vocacion;
pero qué fuerzas tendré-
mos para tomar la cruz,
y seguir la vocacion,

ni para ponerla sobre
los hombros, y caminar
siguiendoos con ella ,
si no nos ayudan vues-
tras fuerzas á levantar-
la ? Luego mas es me-
nester que señalarla. Po-
drá esta flaca , y débil
naturaleza, si no la ayu-
da , y favorece la gra-
cia ? No podrá , dixo el
Señor ; pero el dia que
yo doy la vocacion , y
señalo la cruz , y tu ren-
dida , y humilde me
obedeces , te doy una
secreta gracia , y fuer-
zas para levantarla , y
ponerla , y traerla so-
bre los hombros ; por-
que mi gracia señala la
vocacion á la cruz , mi
gracia señala la cruz
en la vocacion , mi gra-
cia os esfuerza para em-

prender el camino , mi gracia os dà fuerzas al traerla , mi gracia os anima al servirla , al seguirla , al adorarla, y llevarla.

Oyendo esto Philotéa , levantò su cruz del suelo con grandísimo trabajo , y apenas podia ponerla sobre los hombros , quando gimiendo , y suspirando, dixo al Señor: Socorredme, Bien Eterno , que no puedo con el peso de esta cruz. Dad fuerzas à mi flaqueza , perficione , Señor , vuestro socorro lo que comenzó vuestra santa vocacion. Asi como Philotéa dixo esto , se sintió con muchas mayores fuerzas , y con gran facilidad puso la cruz en los hombros ; con que volviendose al Señor , le dixo : Qué ha sido esto , Bien Eterno? De dònde vino este socorro tan poderoso? Còmo levantando antes con tanta dificultad la cruz , ahora tan facilmente la puse sobre mis hombros?

Esto , Philotéa , lo ha hecho la fuerza de la oracion , la qual consigue pidiendo , lo que no puede conseguirse sin mi socorro obrando, ni trabajando. La oracion , Philotéa , y el pedirme socorro , favor, y ayuda , trae consigo infinitos bienes , y entre ellos , el de hacer suaves , faciles , y tole-

lerables , y gustosos los santos ejercicios de la vida espiritual ; porque mi presencia causa aliento , mi favor fuerzas , y mi socorro valor , constancia , y perseverancia.

Pues , Señor , dixo Philotéa : no vá eso con la misma vocacion , y luego que disteis aquella primera gracia , para emprenderla , y para levantar la cruz , y para traerla sobre los hombros , no nos dais el socorro para esto ? Para qué es necesario mas oracion , si yá ha llegado el alma á conseguir lo que pretende pedir ?

Hablas como principiante , Philotéa , y

como quien ignora el camino del espiritu , y como quien no ha andado por las sendas misteriosas de la cruz. Aunque es asi , Philotéa , que doy gracia para que aquel à quien llamo , tome su cruz , y siga mi vocacion ; pero despues de aquella primera gracia al tomarla , es menester mas gracia para traerla , y no dexarla , y perseverar con ella , y defenderse con ella , y en ella contra los enemigos poderosos que se oponen à mis Siervos , para que dexen la cruz ; y asi necesitan de repetidos socorros , y estos se grangean con repetida oracion ; y asi como cada paso ne-
ce-

cesita de mi gracia, cada paso necesita de oracion: porque sin mí, qué podeis hacer vosotros? Y por qué me habeis de tener à mí, si no os acordais de mí, y orais, y pedis, y rogais, y acudís por gracia à mí?

Y así, el principal fiador de la vocacion, y de seguir, alcanzar, y conseguir con valor, y perseverancia la corona que se reserva á los seguidores valerosos de mi cruz, depende de la oracion; porque acudiendo á mí, y convirtiendolos à mí, me convierto yo à vosotros; y si à mí no os convertís, si os olvidais, si no teneis memoria de

mí, si solo tratais del mundo, y de vosotros, tanto os faltará de mí, quanto os sobra de vosotros; y quanto de mí os faltare, os ha de faltar de fuerza, de gracia, de perseverancia, de valor, de constancia, por ser vosotros la misma ligereza, é inconstancia, y para que vosotros os volvais, y os convirtais á mí, primero me vuelvo, y convierto yo á vosotros; porque la gracia siempre comienza de mí; y así es cierto, Philotea, que tanto tendrán de perfeccion las vocaciones en mi Iglesia, y tanto tendrán de perseverancia los seguidores, y discipulos de la Escuela de

de mi cruz , quanto repitieren la oracion , y la presencia divina ; y tanto iràn descayendo, descaeciendo , y cayendo , quanto de mi se fueren apartando , y olvidando.

CAPITULO X.

Prosigue su camino Philotéa con alegría , y llega al pie del monte santísimo de la Cruz.

CON este importante aviso, y consejo, comenzó animosa Philotéa su religiosa jornada, enderezando sus pasos al santo monte de la Cruz. Caminaba , no solamente consolada, sino alegre , y aquel hor-

ror de andar descalza por el camino cesó en comenzando resuelta, y determinada à caminar.

Comenzó à reconocer , quanto mayores son los temores , que los peligros en la vida espiritual ; y que todo quanto se pisa , y se emprende , y se desprecia , se vence , si se comienza pisando, viniendo , y atropellando, y que aqui se ajusta excelentemente al sentido espiritual lo que le dixo el Señor á su Pueblo: *Quidquid calcaverit pes tuus, tuum erit.* (a) *Quanto pisare tu pie será tuyo.* Como si dixera , será tuyo lo que pisas , si lo pi-

(a) Josue 14. v. 9.

sas , y desprecias , porque por mí lo desprecias , y lo pisas.

Así Philotéa , luego que pisò todas las dificultades , que ofrecia á su temor su flaqueza , se hizo señora de sí , y de ellas , y fueron expedientes los que eran inconvenientes , y victorias sus temores. Quantos pasos iba dando por el suelo , tantas veces volvía la cara al Cielo , caminando con la cruz sobre sus hombros , pero en el alma al que murió en ella crucificado por ella.

Comenzó á tener dulces coloquios con el Señor en lo interior de su espíritu , y quanto mas se acercaba al sa-

grado monte , tantas mas fuerzas cobraba. Sentía una celestial fragancia , que no solo recreaba , sino que llamaba à gozarla de mas cerca. Reconocía en sí una notable mudanza ; y yá aquellas vanidades , que ocupaban , y llenaban su cabeza , arrojadas con lazadas , y rosas que apartó de sus cabellos , se habían vuelto en santos propositos , pensamientos , y cuidados de seguir con valor el camino de la cruz , y en pedir gracia , favor , y amor para seguir , servir , y adorar al que le era en su camino compañía , guía , y luz ; y los afectos que antes tenía á lo temporal ,

ral, yá se iban mudando á lo espiritual, y eterno, y yá el corazon negado á las criaturas, iba cobrando amor à su Criador.

Reconociendo en sí Philotéa esta súbita mudanza, le dixo al Señor: Qué es esto, ó Maestro Soberano? Qué mudanza es esta que siento en mí? Qué luces alumbran mi ceguedad? Y qué oculta fuerza alienta, y dà esfuerso à mi flaqueza? Qué olor es este, que no solo me recrea, sino me lleva tras sí á buscar el origen de esta suavísima fragancia?

Esta mudanza, Philotéa, dixo el Señor, son efectos de mi gra-

cia, que obra en tí tanto mas, quanto mas te vás fiando de mí. Yo soy luz del mundo, y en quitando del humano corazon las tinieblas, lo alumbro, lo aliento, lo caliento con mi luz.

Ese olor que tanto te recrea, y aficiona, sale del monte que vás buscando, y es el olor de la virtud, que es amable, y deleytable, y trae consigo esa admirable fragancia. Porque asi como los vicios despiden de sí un hedor, y hediondez intolerable, que apesta, y de su misma naturaleza infaman, afrentan, deshonran, y en todos crian aborreci-

Hh mien-

miento , asco , mal exemplo , corrupcion , y otros infames efectos.

Así por el contrario, la virtud despide de sí celestial olor , llama, enamora , y atrae las almas, honra, acredita, alegría, y grangea, y lleva à sí cautivas las voluntades, y quanto te vás acercando á este santo monte, en donde mis seguidores todos caminan en cruz , y con cruz , platicando excelentes virtudes , como son la caridad , la castidad, la paz, la modestia, la pobreza, la obediencia, la resignacion, la humildad, tanto vás participando de gozo, de contento, de

alegría, de consuelo mas que humano. Y así, Philotéa, animate, camina , esfuerza tu corazon , dilata el animo, fortalecete en espíritu, persevera, y cree, que mis caminos son suaves , mi cruz ligera, y solo dura para aquel que resiste á su bien, mi voz , y su vocacion.

CAPITULO XI.

Sube por el monte Philotéa con alegría, y consuelo, y vence no pequeña parte de su aspereza.

CON muy acelerados, y alegres pasos, iba prosiguiendo su jornada , Philotéa , hasta lle-

llegar al principio de aquel eminente monte, por donde socorrida de la gracia, tomó una senda derecha, é iba venciendo dificultades, para llegar à su cumbre. Asi como entró, y se hallò entre muchos seguidores de la Cruz, una nueva alegría bañò su alma, sobre la que yá traía, y la cruz, que parece que subiendo por el monte debia serle pesada, le era mucho mas ligera.

No veía cosa que no le fuese motivo al perseverar, y proseguir su camino. Aquel suelo, que antes le parecia durisimo, yà lo pisaba, y miraba, y hallaba, y hollaba dulcisimo, y sua-

visimo. Las espinas, los peñascos, los riscos le parecian amenidades, alamedas, y jardines admirables. La compañía apacible, amorosa, dulce, suave, y alegre, toda ella manifestando caridad, y cortesia; solo veía la diferencia en los rostros, unidas en todas las voluntades. Oía suavisimas musicas, todas llenas de alabanzas al Señor, y aquello la divertia: otras veces pláticas espirituales, y exhortaciones fervorosas la alentaban: otras, jaculatorias abrasadas, y encendidas la animaban. Finalmente, yà la voz, yà el exemplo, yà la compañía, yà el sue-

lo, yá el Cielo, yá el viento, yá la templanza del clima, yá la suavidad del ayre: todo, y cada parte del todo la alentaba en su camino. Añadianse á esto los nuevos, y raros conocimientos, que iba recibiendo en aquel sagrado Monte; porque de la manera que las sombras, que tienen cubierta de obscuro velo la tierra, huyen de los rayos que vá despidiendo el Sol por la mañana, al tiempo que vá formando la Aurora; así el entendimiento de Philotéa iba cobrando nueva luz con cada paso, y abiertos los ojos á la verdad, con esos mismos ahuyentaba sus engaños, y veía quan gozosos eran al principio sus discursos, y que apenas nacían con el engaño, quando encontraban con su daño. Que no tenían mas dilacion, que un breve, y ligero contentamiento, apenas visto, y yá desaparecido. Ahora su conocimiento habia arrojado por el suelo aquellas murallas de propiedades, y las pasiones que la tenían cautiva; y la que antes, como la encorbada del Evangelio, miraba al suelo, (a) despues que el Señor la enderezó, toda su vista era al Cielo, todo su des-

(a) Luc. 13. y. 11. 12. & 13.

desprecio al suelo , su recibiendo gracia , y olvido á lo temporal, aun gloria , aquellos sus ojos , sus pensamientos , su alma , su de vuestros santos corazón à lo eterno. sejos , y siguen los movimientos de vuestro

Viendose de esta suerte Philotèa , sin parar un punto en seguir en cruz su camino , ni aun para hablar al Señor , reconociendo otro corazón en sí , nuevo vigór , nueva luz , y nuevas fuerzas , se volvió agradecida á tanto bien , y le dixo : O Maestro Soberano , y qué torpemente yerra quien no se fia de Vos! tiempo dais , ó Prodigio celestial ; lo que no merecen eternidades de tiempo ? No os contentais con quitar de las penas , sino dár de la alegría , bastando por el alegría , aligerar de la pena ? Dais el merito al camino , y quitais la pena que

que ha de hacer meritorio , con el trabajo al camino ? La cruz les aplicais à los hombros, y quitais el peso á la cruz que traigo sobre mis hombros ? Del peso haceis ligereza , y alas de la misma cruz ? A los pies descalzais para la pena, y el contacto es todo de gozo , y gloria ? Unas veces aplicais fuerzas á los flacos pies ; otras les ablandais, y suavizais el camino. Ando buscando las penas , y no encuentro sino gozo , y alegría. No me direis , Maestro Soberano , qué es lo que ha causado en mí esta mudanza , mayor que la que tuve antes que entrase en el monte ?

Bien pudieras , Philotéa , conocer de donde nace este bien , digo el Señor , y que no viene de tí , sino de mí ; pues en tí solo ha habido motivos para dextarte , y solo en mí se han sustentado , ofendidos los de rogarte , y sufrirte. Toda te debes á mí , porque todo quise yo entregarme á tí. Dos causas , Philotéa , son las que por favorecerte han concurrido à alegrarte , y consolarte en el monte , y entrambas las debes á mi poderosa mano : una de naturaleza , otra de gracia ; pero aquella toda , y del todo se debe también à esta.

Y Para que sigas con
mas

mas gozo , y alegría tu camino en el monte, que en el valle, antes de entrar te ayuda la misma naturaleza , que favorecida , y vestida de la gracia dà mas gozo , viendo que otros siguen este dichoso camino , y que te hallas entre los demàs discipulos de mi cruz. Porque no hay duda , que es consuelo la compañía , y esta humana naturaleza es sociable , y se alegra siempre con su semejante , y hace gozo , y dà fuerzas , y alegría el comercio de los mismos exercicios; y yá el viejo anima al mozo, yà el niño aliena al viejo ; y aquello que es division en las personas , es union en las voluntades ; y estos seguidores mios , unidos , y concordes entre sí , se oponen con mas aliento á lo malo , prosiguen con mas constancia en lo bueno , buscan con mas ansia lo mejor. Y esta es la razon , Philotea , por que la noche de la Cena, en aquella dulce platica que hice á todo el Apostolado , les dexé aquel Mandato excelente , y nuevo , de que se amasen unos á otros mis Discipulos , (a) como quien les dexaba en la union , y amor reciproco , y caridad perfecta del ministerio, fuerza , valor , y perseverancia.

Pe-

Pero todo esto, Philotéa, se debe á mi gracia, que dispone, y alumbra, y guía, y esfuerza, y acompaña, y perficiona à vuestra naturaleza. Y esa union no fuera union, ni fuera paz esa paz, ni concordia esa concordia, si mi gracia no animàra, y confortàra esa union, esa paz, y esa concordia.

Tambien el fervor que os doy os facilita el servirme, porque con él cubris, y esfuerzais la imbecilidad, y flaqueza con que obraríais sin él, y la costumbre que hacéis en los santos ejercicios con mi gracia, y con obrarlos por mí, es por mi muy poderosa

en vosotros; pero muy flaca sin mí.

CAPITULO XII.

Vá prosiguiendo Philotéa su camino, y la sucede una terrible tormenta, y tribulacion.

COMUN es en esta vida de penas, hasta llegar á la patria, hallar la tribulacion prontisima á las espaldas del gusto. Continuaba Philotéa su camino con la Cruz sobre los hombros, tan socorrida de las influencias de la gracia, que ni el peso de la Cruz, ni la aspereza del monte retardaban sus acelerados pasos. No parece que traía ella la Cruz, sino que à ella, y

á la Cruz, la llevaba sobre sus hombros la gracia. Quando habiendo llegado á lo alto de un collado, que hacia disposicion en el santo promontorio á otra mayor eminencia, sintió un viento frio, que destemplò su alegria, introduciendo en el alma una tristeza grandisima, y un desaliento notable.

A esto sucedió una obscuridad terrible, como si un velo negro hubiera cubierto su entendimiento, y obscurecido sus potencias, y sentidos. De esta mudanza en lo interior de su alma sucedió debilidad en su cuerpo; y la que antes pisaba de-

terminada, y resuelta las asperezas del monte, yá temia, y tenia á las flores por espinas, la Cruz, que le era antes ligerisima, yá no solo era pesada, sino intolerable, y dura; y asi como antes no hacia otra cosa, sino discursos de virtud, salud, y vida; yá ahora no hallaba especies en su turbada imaginacion, para hacerlas de lo bueno, hallandolas á la mano para lo flaco, y lo malo.

Parecióle que era larguísimo este camino, y que habia mucho tiempo que iba subiendo la cuesta. Volvia los ojos atrás, y hallaba facilidad al baxar; volvia-



los adelante , y hallaba dificultad al subir. Todos aquellos , que poco antes eran su compañía , y su guia , y su consuelo , se le desaparecieron , y como si no hubiera en aquel monte sagrado sino tinieblas , soledad , y obscuridad , asi estaba sola , triste , y afligida. A todos estos cuidados hacia mucho mayores el considerar , que teniendo presente el padecer , no veía el termino del penar ; porque volviendo los ojos á todas partes , veía sendas , despeñaderos , asperezas , y montañas ; pero no fin alguno , que motivase esperanza , ni consuelo.

Sobre todos estos

males , era el mayor , el habersele ausentado su Soberano Maestro , y no alegrarle su vista , con que sin guia , sin compañía , sin consejo , sin alivio , todo era tormento , y penas. Comenzó á considerar con grandisima viveza la triste vida , y soledad que pasaba siguiendo un camino sin camino , y una jornada dudosa , que siendo toda penas al andar , no le veía fin , ni termino al parar. Puso delante su tristeza lo que dexó para emprender esta vida , padre , hermanas , deleytes , hacienda , gustos , comodidades , contentos , todo ello desamparado , por seguir sen-

sendas muertas, y duras, abrazada, y oprimida de un madero.

Qué es esto, dixo la tentada Philotéa, à dònde me ha puesto mi miserable fortuna? A quién busco? A quién sigo? A dònde voy? dexando por las espaldas todo lo dulce, lo suave, lo gustoso, y lo alegre de esta vida? Quien pierde padre, patria, hermanas, hacienda, gozo, y contento, qué puede hallar, que no sea tormento, afliccion, y pena? Ni qué fortuna es aquella que se niega à lo mejor de esto para que nacimos? Gozan mis hermanas regalo, y recreaciones; mi padre es venerado, y respetado,

y servido en su Ciudad; mis amigas, mis conocidos, mis deudos, todos viven con honra, estimacion, y alegria: yo sola, y triste, y ausente, y desterrada sigo esta vida penosissima, y busco entre dificultosos caminos dudosisimas salidas, gasto la juventud en las penas, que podia ocupar en los deleytes, y en los gustos permitidos, y negada à honestas recreaciones, me abrazo con asperezas.

En què estado no estuviera yo contentissima en el mundo? En donde las riquezas socorren, y los gustos recrean los animos afligidos: en donde al casado

le alegra la compañía, al soltero la libertad de su estado, à los hijos el amparo de sus padres, à los padres el consuelo, y alegría con los hijos? O qué diferente vida pasára yo en la Ciudad, que en el monte! Qué diversos pasos daba entre las honras, gozos, contentos, y gustos, que entre desabrimientos, disgustos, espinas, penas, y peñas! O Dios mio! Quièn me puso en camino tan duro, y dificultoso? Asi discurría la atribulada seguidora de la Cruz, pero sin dexar la cruz; yà que no volviendo las espaldas al camino, por lo menos detenida en el camino, revolviendo

imaginaciones tristes, y pensamientos de pena.

CAPITULO XIII.

Viene el Señor, y à Philotéa la reprehende, y le dice, quanto mas padecen que ella sus hermanas.

DE todos los engaños que padecía el afligido corazon de Philotéa, en mi dictamen era el mayor tener por ausente à su Maestro soberano, por no verlo quando es cierto, que este eterno Bien de las almas tiene la presencia sin ausencia, y nunca se halla mas cerca, que con los atribulados; y asi apenas resolvió en lágrimas sus cuidados

Phi-

Philotéa , y volvió al cielo los ojos , dudosa de lo que haría , quando acercandose el Señor que oía , y veía aquellos tristes discursos , la dijo :

Qué es esto que oigo Philotéa , ayer fuerte , hoy yá perdida? Ayer resuelta , y determinada , hoy cobarde , y temerosa ? Ayer hija de mi gracia , hoy poco menos que sierva vil de la culpa ? Ayer los ojos , y pensamientos al Cielo , hoy los deseos , y discursos á la tierra? Ayer apeteciendo lo eterno , y lo celestial , hoy lo temporal transitorio , y caduco? Ayer conmigo , hoy yá discurrendo contra mí?

Un poco de viento basta , Philotéa , á echar por el suelo todo aquel fervor que mostrabas alentada? Un soplo es mas poderoso , que toda tu fortaleza? Dónde está aquella constancia con que emprendiste este seguro camino? En donde aquella resolucion , para vencer todas sus dificultades? Al primer golpe te rindes? Al primer peligro te entregas cobarde al daño? No es el camino de cruz? No has de padecer en él? Quieres el merito , y rehusas el trabajo? Quieres el discipulado , y huyes de la doctrina , y práctica que se enseña en esta escuela? Quieres la honra , y resistes

á la carga ? Abrazas la utilidad , y te niegas á la pena que causa la utilidad ? Con regalos abrazas este camino , y no con penas , siendo camino de penas , que aborrece los regalos ? Forzoso es que yo haga toda la costa ? No ha de llegar algun dia , en que trabajes conmigo ? Subi yo por el Calvario con regalos , y dulzuras ? Si es dulce el tiempo , me sigues , y si es amargo , me dexas ? Y qué discursos son esos que revuelves en tu engaño , y tu daño ? Qué dilaciones en el camino , quando comenzaste ayer , y puedes morir mañana ? Qué penas has padecido para me-

recer una eternidad de gloria ? Asi se consigue el Cielo ? Por gusto se llega allá ? Ni con la cruz en los hombros abrazas los efectos naturales de la cruz ? En profesion penitente pides gustos , y te niegas á las penas ?

Y qué memorias revuelve esa tu loca imaginacion ? Qué deleytes imaginas dentro del veneno , y muerte ? Qué regalos , qué honras , qué recreaciones en tu padre , y tus hermanas ? Que sabes si le afligen dolores , y enfermedades mortales à tu padre , y deseando la muerte , tiene por pena la vida ? Qué sabes si yá acabó , y es todo él gusanos , y

corrupcion? Qué sabes si una mortaja fue todo premio de sus fatigas? Qué sabes si un breve obscuro sepulcro ciñó todos sus deseos? Y una losa dura, y fria sepultó calientes, y prolijas esperanzas?

Qué sabes si Honoria, ciega con aquella vanidad, y soberbia, que arrastró su corazon, halló su daño en su engaño? Qué sabes si buscando riquezas, honra, y poder, halló toda su ruina en lo mismo que buscaba, y á pocos dias en el empleo que deseó su locura, y vanidad, dió al traste con la hacienda, y el poder; y en saliendo de la hacienda de su casa,

se llevó tras sí la honra, y quedó una pobre aborrecida, deshonrada, y si no humilde, humillada? Qué sabes si acabó con vergüenza, y confusion, silbo del mundo, y risa de la nobleza, la que entró en una fortuna tan deseada, llena de vanidad, ostentacion, y riquezas?

Y tu hermana Hilaria piensas, engañada Philotéa, que abrazando deleytes, y corrupcion, le aguarda mejor fortuna? Si lo rico, y poderoso, y honrado se deshace, qué hará lo que es la misma flaqueza, y debilidad? Qué recreaciones han tenido subsistencia?

Qué

Qué gustos , que pasatiempos no mueren quando se crian ? Quales no se deshacen quando se hacen ? Quando se tienen , se dexan , y son pasatiempos porque vuelan , pasan , y llevan volando con el tiempo á la muerte , á la cuenta , á la sentencia. Qué deleytes no crian gusanos , y corrupcion , y desdichas , y un dolor , y un hedor intolerable ?

Apenas nace el deleyte , quando en él , y con él se cria la ponzoña , que estaba animando aquel deleyte , y acabar un gusto , es comenzar un dolor , y al contento muerde el arrepentimiento , y á la

dulzura del gozo , se sigue la amargura de la culpa ; y si porfia en su exercicio vuestra humana condicion , con el mismo , y en el mismo pereceis , y acabais , y haceis de los gustos cadahalso , horca , y cuchillo de vuestros mismos deleytes. Mira, Philotéa , que fin , que exercicio , que vida , qué muerte le aguarda á tu hermana Hilaria. Estos son los gustos que

tu imaginas ; y estos que son lazos en tu engaño , persuasiones en tu daño , son en Hilaria aflicciones , y tormentos. *Bib. Bib. Bib.*

Pues que tales son los discursos con que ciega , y perdida imagi-

ginas, y figuras contentos, gustos, deleytes en los comunes estados que podías elegir? Dime, Philotéa, à que mano podràs echar, buscando felicidades, que no sea à una de las dos que escogieron tus hermanas? Quieres honras, y grandezas, poder, y riquezas? Seràs como Honoria, y acabaràs como Honoria, y moriràs como Honoria, y seràs sentenciada como Honoria. Quieres deleytes, y gustos, recreaciones, pasatiempos, y contentos? Seràs, y pararàs como Hilaria, y acabaràs como Hilaria, y moriràs como Hilaria, y seràs sentenciada como Hilaria. Qué fruto tienen, ni tendrán, ni tuvieron de lo que ahora se avergüenzan tus desdichadas hermanas? El fruto es ignominia, y confusion, tormento, dolor, y muerte, fin muy dudosamente bueno, ó muy ciertamente malo: cuenta delgada, y sentencia rigurosa, y si caen, eterna pena, y tormento; *pues donde cayere el leño, Philotéa, perpetuamente arderà.* (a)

Dexa yá, pues, ciega Philotéa, mi camino, pues quieres negarte à él. Dexa mi cruz, vuelvete al mundo, busca esos gustos, y recreaciones, sigue

Kk con

con Honoria soberbias, y vanidades, y con Hilaria dulzuras, y pasatiempos, que quando abrazas el gusto, no abrazas sino la culpa, y quando abrazas la culpa, abrazas eterno tormento, y pena.

CAPITULO XIV.

Vuelve en sí Philotéa, y pide al Señor perdon, y algunos remedios para sus tribulaciones, y se los dà.

MAyores tinieblas, y obscuridad de aquellas que padecia Philotéa, debian huir á tanta, y tan grande luz; y así, como quien despierta de un pesadísimo sueño, se abrieron los

ojos del alma de Philotéa, y yá alegre, y consolada, sobre desengañada, y confortada, dixo al Señor:

Que dulce que es, ó Maestro Soberano, vuestra voz para el alma atribulada. Bien se conocen, Señor, en vuestra presencia los daños de vuestra ausencia. Claro está, que ausente mi fortaleza, que sois vos, habia de descubrirse mi flaqueza, que soy yo. Cómo ha sido esto, Señor, así dexais á los que os buscan, y os siguen? Fuese la luz, y vino la obscuridad: fuese el Sol, sucedió la noche obscura. Volvió la luz á mi entendimiento,